



manuel alemán

PSICOLOGIA DEL HOMBRE CANARIO

PSICOLOGIA DEL HOMBRE CANARIO

Portada y Grabados: **TEODORO MESA**

MANUEL ALEMAN

**PSICOLOGIA DEL
HOMBRE CANARIO**

Canarias: Diciembre, 1980

Imprenta Pérez Galdós

Buenos Aires, 38

Las Palmas de Gran Canaria

Depósito Legal: G. C. 353 - 1980

ISBN: 84-300-3633-4

A mi padre.

ANALISIS

- I. La identidad Canaria.***
- II. Paisaje, identidad y psicología Canaria.***
- III. Historia e identidad Canaria.***
- IV. Psicoanálisis desde la historia.***
- V Canarias: sociedad sin padre.***
- VI. Cultura de la expropiación.***
- VII. Fiesta y psicología Canaria.***



I LA IDENTIDAD CANARIA

PAUTAS DE SITUACION

La identidad canaria es el conjunto de elementos peculiares de nuestra realidad que, al incidir en el psiquismo de nuestro pueblo, lo configuran con un modo también peculiar y propio de ser, de sentir y de expresarse.

La canariedad, por tanto, es la resultante de factores objetivos y factores psicológicos.

Los elementos objetivos son:

- la geografía
- la historia
- la raza
- la cultura y
- la lengua

Son elementos objetivos y diferenciadores de la identidad canaria: **objetivos**, porque están presentes en nuestra realidad; **diferenciadores**, porque son tan peculiares que resaltan las diferencias de nuestro entorno estructural.

Pero, en cuanto a su capacidad identificadora, no son factores autónomos, independientes y desconexos. Conforman juntos el ámbito socio-estructural canario. Y así, como partes integradas, configuran la singularidad de nuestro entorno. Es cierto que, en orden a esta identidad del ser canario, no aportan todos el mismo grado de diferenciación; uno o varios de los elementos pueden acentuar más fuertemente las características diferenciadoras. Pero la identidad canaria, viene configurada por el conjunto de peculiaridades de la globalidad de factores de su entorno estructural.

Los elementos psicológicos de la identidad canaria son los mismos factores objetivos del entorno socio-estructural en cuanto han sido descubiertos y sentidos como tales por el hombre canario. Son los propios elementos socio-estructurales —historia, cultura, geografía...— que, por un trasvase psicológico, se incorporan a las instancias psíquicas del pueblo.

Este conjunto de elementos objetivos y psicológicos constituyen el proceso de identificación canaria. Integra, por tanto la percepción y vivencia de nuestras peculiaridades en la interacción de cuatro datos:

- incidencia del entorno en el psiquismo canario
- referencia del hombre canario a los elementos de su entorno
- conciencia de lo canario
- sentimiento de canariedad.

1.—La incidencia de los elementos objetivos —raza, geografía, historia...— en la estructuración psicológica del pueblo.

Estos factores del entorno canario no son estáticos, ni permanecen exteriores al ser del pueblo. Al contrario. Inciden en el proceso estructural del ser canario, operando una imbricación viva, dinámica, existencial entre el pueblo y los elementos de su contexto estructural.

2.—La referencia del hombre canario a los datos de su entorno socio-histórico-cultural.

El pueblo vive referido a su historia, a su cultura, a su raza, como elementos donde se asientan sus raíces más profundas y enraiza su entronque existencial.

3.—La conciencia de la canariedad: diversidad de niveles.

Es la captación, por parte del pueblo, de los elementos que lo diferencian y peculiarizan. Este dato de la concienciación de la canariedad es primordial y básico. No existe identidad canaria si no existen en nuestra realidad elementos objetivos identificadores. Pero de nada valen los elementos identificadores en sí mismos, sino en cuanto son captados por la conciencia del hombre canario. Distinguimos, por tanto, una canariedad objetiva —el conjunto de factores peculiares de nuestra realidad— y una canariedad concienciada — los mismos elementos diferenciadores en cuanto descubiertos como tales por la conciencia del pueblo—. Y, según el grado de mayor o menor percepción de **lo canario**, cabría distinguir tres niveles de canariedad:

- inconsciente
- preconsciente
- consciente

Canariedad inconsciente: conciencia "neblinada".

La canariedad no es siempre una percepción lúcida en la vivencia del hombre canario. Los elementos diferenciadores existen en la realidad objetiva del ámbito estructural canario. Más aún, tienen incidencia viva en la dinámica existencial del pueblo y hasta le moviliza sus zonas instintivas, tendenciales,

comportamentales y lo modelan con un modo peculiar de ser. No obstante, amplios sectores del pueblo canario no captan, ni las peculiaridades de nuestra realidad, ni su incidencia en el psiquismo del pueblo, ni los efectos psicológicos que operan. Es el nivel inconsciente de la canariedad. Es el fenómeno de conciencia "neblinada": un pueblo que vive existencialmente inserto en los elementos constituyentes de su propia estructura y, no obstante, malogra la captación de sí mismo porque su capacidad perceptiva está obstaculizada. Es la acción de interferencia de los "factores-neblinantes": un rastreo psicoanalítico del hombre canario nos descubre que un conjunto de fenómenos culturales, psicológicos, sociales, impostados en la conciencia del pueblo, actúan como "obstáculos-neblina" de la percepción de la canariedad.

La interpretación falseada de nuestra historia, el peso de las culturas impuestas, la domesticación de las ideologías, la infravaloración del modo de ser canario, se han interferido como factores "neblinantes" de nuestra identidad canaria.

Canariedad preconsciente:

La canariedad puede encontrarse en grado muy cercano de proximidad a la conciencia, sin que haya logrado su concienciación. Es una canariedad preconsciente: está en el borde mismo de la conciencia, y cualquier circunstancia puede ayudarle a dar el salto al ámbito de la percepción, abrirle el paso a la zona del consciente.

La neblina obstaculiza la contemplación del paisaje; pero un rayo de sol puede romper el telón neblinoso, hacer luz y desvelar el paisaje; dejando al descubierto la panorámica hasta entonces velada.

La "neblina psicológica" impide la captación objetiva de la realidad canaria. Pero existen factores "des-neblinantes" que,

rompiendo el telón, permiten la percepción de la verdad encubierta. Un acontecimiento sociológico, una circunstancia económica, un incidente político..., puede actuar como "factor desneblinante" y romper el velo psicológico que impedía la percepción de la canariedad y dejar desvelada su realidad y permitir captarla. Pero la canariedad entonces no se crea ni se inventa, se des-vela, se descubre y hace patente y se concienza la realidad canaria hasta entonces latente y encubierta.

Canariedad consciente:

Es la percepción lúcida y lumínica de la identidad canaria, de la singularidad de sus características, de su aporte diferenciador, de su influjo en el psiquismo del hombre canario al que modela con un modo psicológico de ser.

4.—Sentimiento de canariedad.

La conciencia canaria no es una mera comprensión racional de "lo canario" que se instala tan sólo en el ámbito psicológico del saber. Sería un modo fraccionario de asumir la canariedad estrechándola en la óptica reduccionista de la visión filosófica. La conciencia canaria impregna las instancias de la emoción y moviliza las zonas del sentimiento. Sin sentimiento de canariedad no existe identidad canaria. Se presupone, claro está, la existencia de los elementos objetivos que distinguen nuestra tierra, pero la identidad existe en el grado en que tales elementos son conscientemente captados y vivencialmente sentidos. Este sentimiento vivencial es el vértice en que convergen y se ensamblan los factores objetivos y psicológicos de la canariedad.

Pero es preciso distinguir una tipología del sentimiento de canariedad. Se da de hecho en nuestra gente una triple modalidad del sentimiento:

- "ingenuo"
- "emocional"
- "empático"

El sentimiento ingenuo:

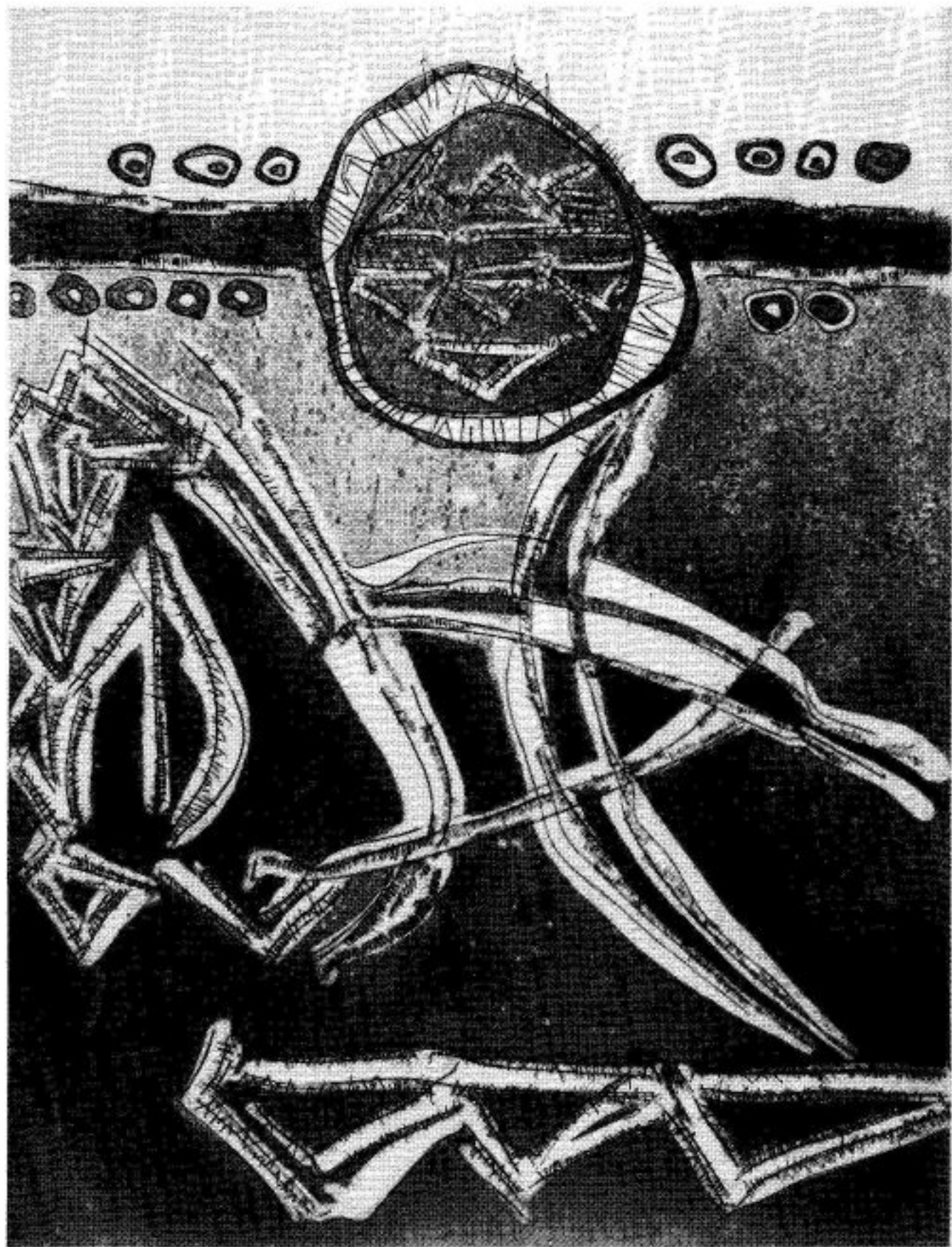
Conlleva toda la fuerza del afecto de arraigo de quien nace en esta tierra. Y en su fondo dinámico actúa el influjo de una canariedad latente, pero, a nivel consciente, sólo vivencia aspectos periféricos de la canariedad —paisaje y clima...—, y se diluye en el ámbito de una identidad ambigua.

El sentimiento emocional:

Es la exaltación frenética de lo canario, nacida a impulsos de un arranque emocional sin la contextura de un descubrimiento consciente de nuestra verdad canaria.

El sentimiento empático:

Es la actitud vivencial de quien, viviendo en empatía con su pueblo, conciencia, vive y siente sus características diferenciadoras como se vive y se siente el sí mismo. Y, desde ese sentimiento empático, contempla el "ser" canario, lo valora, y lo dinamiza en consonancia con sus peculiaridades, en referencia a sus connotaciones propias y en fidelidad a su diferenciación.



II PAISAJE, IDENTIDAD Y PSICOLOGIA CANARIA

EL PAISAJE, MODELADOR DEL HOMBRE

El papel del espacio geográfico en la constitución de la personalidad y, por lo mismo, en la configuración de un pueblo, ha adquirido un puesto primordial en las ciencias que estudian al hombre: la antropología, la neurofisiología, la psicología coinciden en afirmar la incidencia determinativa del paisaje en la construcción de la persona.

El hombre tiene capacidad modeladora sobre el paisaje. Lo modela hasta hacerlo habitable. Lo domina hasta hacerlo producir. Pero a la vez, el paisaje es modelador del hombre.

El pensamiento psiconalítico constituye en gran medida su teoría explicativa de la personalidad como el resultado del "juego" que se establece entre dos fuerzas: por una parte, las capacidades con que el hombre llega a la existencia por el equipamiento con que le ha dotado la carga genética y, por otra, el impacto de las experiencias afectivas, emocionales, psicológicas estimuladas por su entorno. Y aquí encuentra el paisaje su papel modelador del hombre canario.

LA COMPRESION DEL PAISAJE

Para mejor entenderlo, es preciso distinguir las diversas comprensiones del paisaje:

- cósmico
- geopolítico
- estético
- antropológico
- psicológico
- psico-social
- cosmovital
- cultural

El paisaje cósmico:

Es la muda geología: ámbitos de piedra y mares. Y en ese espacio tan inconmensurable en el que el sistema necesita 200 millones de años para realizar una sola circunvalación en torno al eje de nuestra Galaxia, nuestro Archipiélago canario es mini-espacio, insignificante en un cosmos que no tiene límites.

Pero esta minúscula geografía del Archipiélago tiene tal peculiaridad que destaca su diferenciación dentro del ámbito inabarcable de las inmensidades cósmicas.

La **constitución** de las islas y su **situación** en el espacio constituyen elementos objetivos diferenciadores de una peculiar identidad geográfica.

Las Islas Canarias, formadas por procesos vulcánicos presentan características geológicas singulares. Y su situación en medio del Océano, las configura con el perfil inconfundible de la insularidad. El mar sitió a las islas enmarcándoles su entorno y es, a la vez, frontera de separación y brazo de cerc

nía del Archipiélago en su referencia espacial con el Universo cósmico. He ahí un elemento objetivo diferenciador en la identidad de la geografía canaria.

El espacio geopolítico:

Precisamente por su ubicación geográfica, Canarias adquiere identidad como espacio geopolítico. La situación de las Islas Canarias en pleno Océano Atlántico, en la ruta de América, en el camino de las Indias Occidentales, en el centro tri-continental: Europa, Africa y América, le proporciona no sólo identidad geográfica sino identidad geopolítica.

La geopolítica estudia el valor de los factores geográficos en orden a los intereses políticos de los Estados. Al ser cambiantes los objetivos políticos, también es móvil la valoración de la geografía. Pero la estratégica situación del Archipiélago le ha prestado una dimensión geopolítica permanente. Es un factor identificativo de nuestro espacio geográfico que ha estado neblinado en la conciencia del canario y, a la vez, lúcida-mente captado, por los piratas y bucaneros, por las potencias europeas de ayer y los Estados imperialistas de hoy.

El espacio estético:

Es el paisaje en la contemplación del poeta. Es el espacio en la percepción emocional del esteta. La naturaleza inerte se vuelve sentimiento, color, armonía, admiración, símbolo, lenguaje de silencios y de ruidos...

El espacio antropológico:

El espacio geográfico tiene una referencia antropológica, porque el hombre:

se inscribe en un espacio

- realiza en el espacio dos dimensiones psicológicas: intimidad y proyección
- se vincula a su espacio propio con un modo diferente de sentirlo.

Existe una antropología del espacio porque el espacio es una dimensión del hombre. El hombre nace en un espacio, se inscribe en un espacio y, al desplegar un ser para realizarse, necesita para su cuerpo un ámbito espacial. Por eso decimos que el espacio geográfico tiene una dimensión antropológica y que el hombre se abre, por una tendencia innata, hacia la espacialidad.

El ser humano se espacializa expresándose en tres ámbitos —el cuerpo, la casa y el cosmos—, tres ámbitos que se interrelacionan en orden a un mismo centro de convergencia: el hombre.

La persona humana es síntesis de una doble dimensión psicológica: su interioridad y su extroversión, su intimidad y su proyección, su "dentro" y su "fuera". Y el hombre, al sentirse impulsado a la realización de esa doble vertiente de su estructura psíquica, construyó la "casa" y el "camino", para expresar sus propias dimensiones de intimidad y extroversión.

En la casa expresa el hombre su interioridad y encuentra en ella amparo y cobijo, retiro y relajación, acogida y cariño, ámbito de intimidad.

El camino es expresión de libertad, es ámbito para la socialización, es salida para la acción, es ruta para el encuentro y la aventura. La geografía del Archipiélago canario se hizo espacio para los grupos humanos que, en diversos momentos de la historia, la han poblado.

Ya el indígena canario construyó en la geografía isleña una expresiva tipología de viviendas: subterráneas, cortadas en el risco, "casas hondas", cuevas-viviendas excavadas en las

rocas, construcciones con grandes piedras o de mediano tamaño, "tagoros" para la reunión, ovales, circulares o cuadrados.

La vivienda del antiguo isleño era un cobijo para la intimidad, un refugio contra las inclemencias del viento y la lluvia y una fortaleza contra el enemigo inoportuno. Era el espacio sagrado inviolable del indígena, la reunión íntima de la familia cuyo centro era la lumbre y la mesa.

La casa del canario era para él la expresión de lo "mío", lo "íntimo", lo "propio", lo "personal". Y, fuera de la casa, a lo largo y a lo ancho de cada isla, toda la geografía fue camino común para el intercambio. Así el espacio geográfico del Archipiélago se hizo parte viva en la estructuración de nuestro pueblo.

El hombre necesita un espacio geográfico en el cual inscribirse. Y cuando se ha especializado en una geografía determinada, en ese ámbito espacial concreto el hombre echa sus raíces: en él crea la urdimbre de sus vinculaciones afectivas, y el entramado sociológico del trabajo, la relación social, el intercambio comunal. En el espacio vive el hombre su sistema de valores con los que interpreta la existencia, un proyecto colectivo de vida, un modo de convivencia grupal, un calendario de fiestas, unos ritos y unas costumbres dirigidos con talante propio conforme al estilo de cada pueblo.

La geografía hace posible la puesta en acción del grupo humano. Y brota así el sentimiento de pertenencia a esta tierra y no a otra porque en ésta arraigaron motivos psico-sociales y enraizaron vinculaciones psico-afectivas.

Y brota así un lazo vivencial entre el hombre y su espacio geográfico. Existe como una identificación entre el hombre y su tierra; entre el canario y la geografía isleña se crea una vinculación existencial, porque, en un primer plano de base y, como parte viva de la existencia del hombre isleño, están el suelo, la tierra, el paisaje, el clima, la vegetación, el mar, como elementos de la personalidad individual y colectiva.

El entorno geográfico canario situó a sus hombres; de la naturaleza sacaron su alimento, la orientaron para su producción; de la naturaleza copiaron sus imágenes y sus símbolos; la naturaleza impregnó la musicalidad del lenguaje canario con modulaciones de la propia tierra... Echar raíz en esta tierra es hermanarse con ella, en un diálogo interno hombre-geografía: y así, esta tierra, al que nace y se nutre de ella, le hace nacer dentro un modo diferente de sentirla.

El espacio psicológico:

La geografía, sus riquezas, su belleza no tienen un valor por sí mismos sino en cuanto son descubiertos por la conciencia del hombre e incorporados a la dinámica de su existencia para vivirlos como propios. Se crea así un intercambio entre hombre y naturaleza. Así el paisaje inerte adquiere valor de dimensión humana. El espacio geográfico se torna entonces para el hombre en espacio psicológico.

Es el paisaje vivido como propio por el hombre, es el paisaje convertido en experiencia interna. Nuestro Archipiélago canario deja entonces de ser mini-espacio en la inmensidad del cosmos porque está en referencia a una conciencia que lo ocupa como propio. Es el paisaje realidad "fuera" y realidad "dentro" del hombre. Realidad "fuera" porque el hombre llega a él y lo habita, lo cultiva, lo transforma; y realidad "dentro" porque, como ha hecho notar Rof Carballo, "con arreglo a los últimos y más rigurosos estudios de la neurofisiología moderna, el paisaje se "internaliza", se introduce dentro de la propia organización de nuestras neuronas".

Es el fenómeno que podríamos llamar "incorporación personalizada" del paisaje: no es, por supuesto, la mera realidad cósmica que existe al margen del hombre, ni tan siquiera la zona de emociones más o menos gratas que despierta la per-

cepción emocional de un paisaje, es una "internalización" más honda de ese paisaje que se mete en las zonas profundas de nuestro psiquismo, que se adentra en nuestro ser y que, desde dentro de nosotros, actúa como energía dinámica, como parte de las fuerzas íntimas conscientes e inconscientes que operan en el hombre. Desde la infancia, el hombre es una cadena de encuentros: encuentro con la madre, encuentro con el grupo humano, encuentro con el entorno. Pero la madre, el grupo humano, el entorno no quedan fuera; se transforman en experiencias que —como ya dijimos— se meten en la intimidad y que, de forma misteriosa pero real y viva, vertebran la estructura psíquica y movilizan la persona. Y en esa dinámica de encuentros al hombre se le presencia el paisaje y, en la misma dinámica que la madre y el grupo humano, el paisaje se hace vivencia, se hace intimidad en el interior del hombre, se le introduce dentro: es el encuentro de la tierra con la entraña misma del hombre, operando en él una "incorporación personalizada" que le acompaña y le influye. El paisaje ha influido en la modelación psíquica del hombre canario. Le seguirá influyendo porque es una operación psicobiológica. Hoy nuestro paisaje canario está sometido a una sustracción de sus espacios naturales. ¿Cómo será la gente canaria del futuro sin playas plácidas, sin árboles, sin agua, sin montes... si el paisaje que se nos va a incorporar dentro son bloques, cemento y hierro?. ¡Pobre paisaje, pobre pueblo, pobre gente...!

El espacio psico-social:

El paisaje no es sólo realidad cósmica, ni movilizador del sentimiento estético, ni fuerza viva que se incorpora en el psiquismo del hombre. El paisaje es realidad psicosocial. Por dos motivos: porque es escenario de la convivencia social del hombre y porque sus componentes —el mar, la tierra, el agua...—

se hacen elemento básico en la coordenada psico-social del hombre isleño.

El hombre isleño ha convertido el paisaje en ámbito psico-social porque lo ha vivido en una triple referencia:

en referencia al mar
en referencia a la tierra
en referencia al agua.

Ha sido una referencia "existencial" porque es la propia existencia, la vida misma, la subsistencia del hombre canario lo que ha estado en dependencia del mar, la tierra y el agua. Por lo mismo, esta triple referencia no es un hecho exterior al hombre isleño. Ni es tan solo un mero dato sociológico. Constituye algo mucho más profundo. Es una referencia que organiza las fuerzas psíquicas del hombre canario en orden a estos tres espacios geográficos provocándole una actitud continua de "alerta" porque el mar, la tierra y el agua son siempre sorpresivos y sus resultados inciertos. Vivir en esta triple referencia es vivir en incertidumbre existencial.

En referencia al mar:

El mar ha sido espacio de trabajo del pescador isleño, del marino de bajura y altura y del pescador sencillo de caña, nasa y chinchorro. Y, junto a esta referencia al mar por el trabajo, toda la historia de Canarias se ha escrito en torno al mar: por el mar arribaron a las islas piratas, comerciantes, bucaneros, asaltadores y conquistadores castellanos; por el mar salieron de las islas los emigrantes canarios despedidos de su tierra por falta de trabajo en períodos intercíclicos o por mandato de la Corona para poblar tierras conquistadas en América; y por el mar retornaban, superada la crisis económica, para in-

corporarse como fuerza de trabajo. Por el mar se exportaron nuestros productos agrícolas a la orden y para el lucro del capital extranjero. La vida sociológica y económica de Canarias ha estado en referencia al mar.

En referencia a la tierra:

Y, con el mar, la tierra: el 80% de la población canaria ha estado empleada en la "agricultura" hasta la aparición del turismo.

Toda la historia socio-económica de Canarias ha girado como elemento clave en torno a los frutos de la tierra: azúcar, vinos, cochinilla, tomate, plátanos... y cuando los intereses económicos desplazan como centro-clave a los frutos de la tierra para reemplazarlo por el montaje turístico, aún entonces hubo que tener en cuenta al paisaje como elemento productivo, porque el turismo se ha montado para negociar con el suelo, para alquilar el clima y hasta vender el sol. Este vivir en referencia a la tierra significó para el isleño vivir en dependencia: de la misma tierra cuyas cosechas son imprevisibles en los frutos; del capital, cuya iniciativa marca el término o continuidad de los cultivos; del interés del intermediario; de las oscilaciones del mercado.

En referencia al agua:

Y ¿qué decir, en esta perspectiva psico-social del paisaje, del significado del "agua" en Canarias?. Para cualquier canario "agua" significa algo más que una palabra para designar un simple elemento físico. El agua es un rasgo natural que conforma la naturaleza, la economía, la política, la sociedad, la ideología y hasta la religiosidad del canario. Es un fenómeno globalizante con incidencias psico-sociales en los planos del existir canario.

El régimen de las lluvias en Canarias, con grandes variaciones extremas, en ciclos periódicos que abarcan varios años, constituyen un dato básico que condiciona toda la realidad humana del problema del agua en Canarias.

Los años lluviosos en que se precipitan borrascas que recuerdan las lluvias torrenciales ecuatoriales, se alternan con años secos en el sentido literal de la palabra.

Esta alternativa cíclica, pero imprevisible, despierta en orden a la lluvia una expectativa anímica entre temores, incertidumbre y esperanza que se transforma en júbilo en los años fértiles y se vuelve angustia en los inviernos infecundos y se hace constante de inestabilidad psico-social.

Es una realidad en la que intervienen de un lado el reto, la interpelación que la naturaleza hace a los hombres y de otro, la respuesta que éstos han dado a la naturaleza. Un diálogo en el que la respuesta de los hombres siempre ha estado desfasada y, por lo mismo, el agua se ha convertido en drama para el pueblo.

La oferta de agua que hace la naturaleza es variable, flexible, independiente, inexorable.

La demanda, el consumo de agua de los hombres, pretende ser estable, fijo y también independiente. Tras esa búsqueda se ha venido desarrollando una historia varias veces secular de actividades e instituciones encaminadas al aprovechamiento del agua: manantiales, pozos, embalses, galerías, enarenados, secanos, gaviás, aljibes, maretas, plantas desalinizadoras...

Pero a consecuencia de situaciones interesadas, individualistas, competitivas, oligárquicas, caciquiles, el equilibrio no se ha logrado. El "agua" sigue teniendo para nuestro pueblo una dimensión psicosocial. En torno al "agua", la gente canaria ríe y canta como en las "fiestas del charco" de la Aldea de San Nicolás; en la "fiesta del agua" junto a la Virgen de Teror. En torno al "agua" la gente canaria se angustia, llora y espera,

como expresan las clásicas "rogativas" religiosas para pedir la lluvia o las "bajadas" de la Virgen del Pino en los años de sequía.

El "agua" nos hace sentir a la naturaleza como elemento básico de la estructuración canaria.

Vivir en esta triple referencia: mar, tierra, y agua ha marcado con rasgos peculiares la psicología canaria.

Espacio cosmovital: Psicología de "contrastes":

Es la geografía en cuanto espacio de expresión de las fuerzas vivas de la naturaleza: la fauna, la flora, el agua, el mar, la tierra, el viento hacen presencia viva en el escenario cósmico. Y el hombre entabla un reto con las fuerzas naturales planteando su propia vida en relación a la Naturaleza. Y esta vinculación hombre-Naturaleza es tan significativa en la psicología canaria que genera por sí sola una tipología peculiar.

El labriego y el pescador son dos tipologías de contraste con dos distintos matices de sentir y de expresar. El canario del "campo", de las medianías, de las cumbres, el que lucha a diario con la única ocupación de trabajar la tierra, vive en la clave de las estaciones y se ha identificado con su ritmo: organizado en su horario, calculador en sus gastos, ordenado en su vivienda, precavido en sus cálculos, educado en su salud, modulado en su habla, respetuoso en el trato, fiel a sus creencias religiosas que acompaña con ritos concretos: rosario, misa, novenas. Los ritmos de la naturaleza marcan los reactivos psicológicos del hombre del campo.

Las cosechas suponen búsqueda, espera, triunfo y fracaso. Es a veces generosa y a veces raquítica y esos ritmos desiguales promueven los ritmos de contraste psicológico en el canario del campo: es acogedor, hospitalario, generoso y, contradictoriamente, calculador y ahorrativo, abierto y socarrón.

Frente a esta estampa de la psicología del labriego, es como su reverso el perfil psicológico del hombre del mar. El pescador canario, el que vive en los pueblecitos isleños anclados a la orilla de la playa, el que faena en las aguas con la barca, el chinchorro y la caña, es: desorganizado en su horario que está condicionado al mar, que tampoco es exacto en sus ritmos del mal tiempo o de bonanzas; desaliñado en sus modales, en sus ropas y en su casa; como el mar no calcula pues si en un día no le brinda pescado, al día siguiente le rebosan los chinchorros, él tampoco sabe del ahorro ni del cálculo a la hora de gastar; de modales más bien bruscos y un grito exaltado en el hablar, crédulo también en sus vivencias pero sin ajustes concretos a ritmos religiosos.

No es de extrañar tal identificación con la naturaleza y este influjo del paisaje. El moderno psicoanálisis de Erich Fromm ha vuelto sobre un dato ampliamente constatado en los mitos y en los ritos de las religiones primitivas. El hombre, nos hace notar, está afincado en la naturaleza, tiene en ella sus raíces, el mundo natural sigue siendo su patria e intenta hallar seguridad, encontrando su sentido de identidad y de arraigo en la vinculación con la naturaleza. En esta identificación encuentra orientación y sentido su vida, sintiéndose de alguna forma como parte de la naturaleza misma, sin conciencia definida de la línea divisoria que demarca su persona diferenciada del ser de la naturaleza. Por otra parte, la propia historia de la civilización humana nos descubre que la evolución del hombre no sólo en su vertiente psicológica sino en su dimensión social y económica, sólo se entiende desde el marco de las formas relacionales del hombre con la naturaleza; la primera fue una relación pasiva: recoge frutos y se alimenta de animales; la segunda fue una relación activa: cultiva y hace producir la tierra; la tercera es una relación mecánico-técnica, que supone el dominio del hombre sobre la naturaleza. Pero no toda la humanidad ha operado simultánea y homogéneamente

esta independencia del ámbito natural. En un análisis de la psico-sociología canaria descubrimos una notoria diversidad en el grado vinculativo del hombre con la naturaleza y en las características de su influjo; descubrimos que hay sectores de la comunidad canaria —campesinos y pescadores— que viven una vinculación y una dependencia más fuerte con el ámbito de su desenvolvimiento natural. La vida de estos sectores canarios está más enraizada en la naturaleza que en la sociedad, el envolvente de sus vidas es más el ámbito cósmico que el ámbito social.

El psico-análisis nos descubre la matriz del proceso.

En el desarrollo evolutivo hacia la propia estabilidad interna la persona se construye por un proceso realizativo de auto o hetero-identificación: el proceso auto-identificativo ha encontrado en sí mismo su propio boceto, su propia identidad, el desarrollo hete-identificativo busca en otro la figura identificadora, la imagen paradigmática que intenta asimilar.

Pero existen situaciones en que la persona no encuentra en sí su imagen de identidad, ni es el otro —persona la figura identificativa, es la misma naturaleza quien se convierte para ellos en el medio de identificación. Este es el proceso en los sectores canarios de "campo" y "mar". El contacto con la naturaleza en las tareas de pesca y labranza ha incidido en su psicología para modelarla con contornos diferentes en su doble vertiente vivencial y proyectiva.

Sólo así, desde esta capacidad modeladora de paisaje y desde su acción en el psiquismo del hombre canario en el que vive incorporado, podemos entender la **estampa psicológica del hombre isleño**.

El paisaje con su fuerza configuradora marcó a nuestro pueblo: nuestra idiosincracia es peculiar, nuestra psicología es diferente. Y una de las notas que nos viene dada por esta referencia a la geografía es nuestra **psicología de contrastes**. Por un lado somos interiores, íntimos, cordiales, acogedores,

melancólicos, reservados, austeros, lentos, tímidos y silenciosos. Porque en realidad el canario, más que hablar, siente. Siente un mundo interior, como el calor de los volcanes o la fuerza del agua en la entrada de su tierra, lleno de matices que expresa con simples gestos, "golpes" isleños, refranes, "canariadas"... Sin duda, que al canario le enseñó a sentir los mil matices del alma la variada policromía de su naturaleza.

Pero el contrapunto que equilibra y diversifica también se deja notar; el canario es alegre, exuberante, aventurero, emprendedor, indomable, laborioso, pasional, abierto a otros continentes. Es un encuentro de disposiciones y actitudes distintas y a veces contrapuestas. La diversidad del mismo paisaje parece que significa y exterioriza esta tensión, este contraste: la austeridad del paisaje pardo y árido de unas zonas en pelea con la exuberancia verde y fresca de otras, pero ambas formando una misma geografía, un mismo paisaje, el mismo suelo canario. Y el mar se trasvasó en psiquismo canario con significación polivalente: un mar infinito, quieto, sereno, melancólico. Pero ese mismo mar, impregnado de luces, con sol, con barcos, mar Atlántico, sonoro, bravío, valiente y agresivo, mar con ruido, con ajetreo, con gente, donde "se oye la palabra de todas las naciones y policromía de todas las banderas".

Canarias es por definición **contraste**: en su geografía y desde el influjo geográfico en el mismo ser del canario. Ese contraste es el que es necesario comprender y vivenciar, porque es requisito y exigencia fundamental para comprender la identidad psicológica de nuestro pueblo.

Es un pueblo "**cerrado**" y "**abierto**". Cerrado por mandato de la propia geografía: islas pequeñas, lejanas, limitadas, montañosas. Pero es que además la geografía isleña ha arrojado el psiquismo canario hacia adentro. Parece como si hubiera di-

bujado en cada espíritu el contorno cerrado de sus islas: montañas levantadas como barreras que incomunican. Incomunicación por duplicado: con otros continentes, con otros mundos, con otras culturas, e incomunicación con los pueblos isleños limítrofes. Cerrazón porque el mar a una con las montañas, ha sido separación, frontera, horizonte cerrado. Las convulsiones sociales, ideológicas en Europa y del mundo llegan a las islas con ritmo retardado.

Las familias canarias se agrupan junto al mar o en los picachos de las cumbres en pequeños pueblecitos solitarios, incomunicados porque:

"Los caminos públicos tan necesarios es un país volcánico y accidentado permanecieron durante siglos en el mismo estado en que el rudo pie del indígena les había trazado antes de la conquista, áreas ásperas y peligrosas sendas, serpenteando a la orilla de horribles precipicios y profundos barrancos. La dificultad de comunicaciones, la convivencia diaria y cerrada de pequeños núcleos de población estratificados en pocas familias ha perfilado ese aislamiento isleño".

Las montañas y el mar con el lenguaje de su geografía fueron influyendo en el canario para confinarlo al aislamiento.

El canario es, por tanto, **aislado, incomunicado**. Pero, a la vez, es un pueblo **abierto** a comprender nuevas rutas hacia otros continentes, porque el canario descubrió en el mar no sólo separación, frontera, sino ruta de conexión con otros pueblos, ruta de apertura para los visitantes de fuera, y ruta de salida para los propios isleños. Quizás esa doble realidad "incomunicación de los pueblos" y, a la vez, "apertura a nuevos mundos" sea símbolo o causa explicativa del ser canario: hombre de **comunicación abierta** y espontánea y, a la vez, hombre de **grandes silencios** que guardan realidades y experiencias de las que nunca se habla.

Y en la misma línea de su psicología de contrastes el canario es **recio** y a la vez **inseguro**.

El trabajo de la tierra, en una geografía ruda y montañosa, dura y hostil, acuñó en la entraña canaria **la austeridad** y el sacrificio. Trabajo en el que ha necesitado basarse durante siglos la actividad productiva del canario. Es un pueblo que, desde sus comienzos agrícolas, vive, junto con la dureza, la gran incertidumbre de la lluvia y del movimiento oscilante del mercado extranjero, al ser su agricultura eminentemente de exportación. Así, el hombre canario ha vivido como a impulsos de la esperanza y del temor, de la inseguridad y del riesgo. Tensión viva que se traduce a la hora del compromiso y del contrato en un ser indeciso, temeroso del riesgo, dosificando la palabra definitiva por el miedo de no cumplimentarla, y la inseguridad de que le cumplimenten.

El espacio cultural:

Es el paisaje que, asumido por el alma del pueblo, se hace expresión en el folklore de las islas.

La canción folklórica canaria ha asumido un trasunto anímico de la naturaleza: el canto de nuestro folklore tiene en su origen un **doble montante**: una carga de elementos importados a las islas con el arribo de foráneos primordialmente españoles y el aporte del temperamento del pueblo canario. En este sentido se puede hablar de música folklórica canaria en cuanto que el pueblo la ha hecho suya y, a través de ella, se ha expresado a sí mismo. El ser humano, como antes expusimos, se desenvuelve en una doble coordenada: interioridad y expresión. La interioridad es el ámbito de lo interno, de lo que la persona siente y piensa, de su comprensión de la vida, de la percepción de los hechos, de la conciencia de sí misma y de las realidades externas. Y la extroversión es la exteriorización hacia los otros de esa propia realidad interna. El ser humano **es esen-**

cialmente expresivo. Todo lo que él es, necesita expresarlo y en esta autoexpresión de lo que el pueblo es, de lo que siente y como lo siente, uno de los canales de la expresividad popular es el canto... Y el canto canario, en su contextura rítmico-literaria, tiene rasgos que reflejan la impregnación de la naturaleza en el ser psicológico del pueblo.

La tierra, la naturaleza se incorpora en el interior del pueblo, se hace en él vivencia íntima, interior, y el pueblo revierte hacia fuera este influjo revelándolo en su canto. Tres propiedades, entre otras, de la canción canaria son expresión de esta simbiosis Naturaleza-pueblo: monótona, ingenua, melancólica.

MONOTONA: el canto canario es repetitivo. Repetitivo en su melodía, en su baile y en su letra. Repetitivo es también el trabajo del campo. La sociedad canaria, basada en una economía eminentemente agrícola, se ha explotado con recursos técnicos limitados, casi a expensas del trabajo personal. Y lo más característico de este trabajo es la repetición metódica: uno a uno se abre un hueco en la tierra con el "plantón", una a una se introduce cada planta de tomatero, una a una se amarran con la "tira de platanera" sus ramas a las caña-soporte, uno a uno se coge el tomate para transportarlo al almacén y uno a uno se le empaqueta para exportarlo. Es una atención esmerada pero monótona. Y el pequeño labriego de la cumbre y de las medianías ordena surco tras surco su tierra adaptando su peso al paso de los bueyes prestando cuidado a cada semilla y a cada planta. Y no puede acelerar el crecimiento de la cosecha. Trabaja al ritmo del crecimiento de la siembra. Para, al recogerla, comenzar con la repetición del mismo método, de la misma cadencia sudorosa. Es un trabajo lento, paciente, metódico, ordenado, repetitivo. **Y este ritmo ha impregnado su temperamento que él vierte y trasluce en su canción.**

INGENUA: la canción canaria, en la temática, es reducida.

Paisaje, faenas y costumbres del campo, la virgen, el niño, las ánimas y los santos, la belleza de la mujer, y el desafío amoroso y poco más. Y en su contenido y en su expresión es cándida, a veces cargada de la socarronería del isleño y de golpes canarios a impulsos de la ironía y con la gracia del desafío. Pero siempre transida de simpleza, de candidez, de ingenuidad. Esta dimensión "ingenua" es significativa de algo más que un dato pintoresco más o menos poético, es revelativa del grado de conciencia del campesinado canario que sólo alcanza el nivel que en la psicología social se denomina "percepción ingenua" de la realidad y que en nuestras islas es la resultante de ese grado primario de identificación del hombre con la naturaleza.

La conciencia "ingenua" mira la realidad y la capta en su superficie, no realiza una operación de adentramiento y, por lo mismo, es una forma "desarmada" de ver la realidad sin desentrañar la estructura interna que causa e interrelaciona los hechos en su contexto total.

El punto de vista de la "percepción ingenua" es **acrítico, pasivo y acomodaticio**.

Este es el modelo de conciencia presente en el hombre de nuestros campos canarios y que él vierte en su canción folklórica, una canción que no expresa la realidad social canaria porque el propio canario no la había descubierto, una canción sin la garra del reto a la vida y que por lo mismo reduce toda la capacidad de desafío a un juego folklórico de enamorados, una canción "ingenua" porque es la versión de la misma "conciencia ingenua" del hombre isleño.

MELANCOLICA: la canción canaria es alegre y nostálgica a la vez, es festiva pero con un trasfondo diluído de tristeza. Son los sentimientos que provoca la realidad del campo: melancolía que es mezcla de esperanza y de temor; alegría por la cosecha que se planta e incertidumbre por la espera enigmática de la recolección.



III HISTORIA E IDENTIDAD CANARIA

La historia de Canarias es un elemento diferenciador de su identidad porque:

- a) nos revela la existencia de un pueblo que protagoniza y sufre los acontecimientos.
- b) nos constata que los hechos acaecidos en Canarias son peculiares y han determinado un modo peculiar de existir.
- c) nos descubre que el hecho histórico vive y actúa en el psiquismo del pueblo porque en él ha sido internalizado por un proceso de incorporación psicológica de la historia.
- d) nos permite adentrarnos en el inconsciente colectivo de nuestro pueblo.
- e) posibilita al pueblo canario encontrar en su pasado las raíces y el talante de su raza primera.
- f) nos desvela la comprensión de la cultura y de la lengua como elementos diferenciadores de la canariedad.

LA HISTORIA ES EL PUEBLO

La historia de un pueblo es siempre un elemento constitu-

-Una cosa es un pueblo
-otra cosa es

7.
tivo de su identidad. Más aún, un pueblo y su historia constituyen una sola y única realidad: el pueblo. Porque ¿qué es un "pueblo" sino, ante todo, una "historia", la historia viviente de una comunidad?. Por eso, el pueblo, como la historia, no es una realidad hecha, terminada, conclusa. Al contrario. El pueblo se hace de continuo, se construye progresivamente, evoluciona en el tiempo y crece en la Historia. He aquí una clave localizadora de la existencia y de la identidad de un pueblo: cuando la historia nos descubre la existencia de un colectivo humano que se asienta en una geografía determinada, en ella crea su hábitat, se expresa en una cultura y viven juntos en el tiempo una situación comunitaria, estamos en presencia de un pueblo.

En la enmarcación de nuestra Región canaria existe un colectivo que ha vivido unas coyunturas específicas: sociales, económicas, políticas, religiosas, culturales... compartieron juntos un pasado y juntos han sufrido los infortunios de su historia. Es el pueblo canario que, expresándose en su historia, revela su existencia y afirma su identidad.

Los momentos claves de la gráfica histórica del pueblo canario son peculiares:

- Una generación indígena que habitó en siete núcleos socio-políticos, el escenario de nuestras siete islas, con una estructuración socio-cultural específica y propia.
- Un acoso continuo de piratas, mercaderes y estrategias geo-políticas.
- Una incursión violenta de Castilla que en un choque con la civilización indígena desguazó las sociedades canarias e instaló por la fuerza los esquemas culturales de Occidente.
- Una implantación feudal con asentamiento caciquil y perfiles de esclavismo.

- Una estructuración económica de dependencia foránea con unas constantes de explotación y, consecuentemente, de penuria, de hambre, de analfabetismo y de emigración.

He aquí unos datos objetivos de nuestro pueblo: datos peculiares y específicos, datos que no murieron en la tumba del pasado, son datos vivos y dinámicos que actúan en el psiquismo del pueblo, con un modo de existencia peculiar porque perviven internalizados por el fenómeno psicológico de incorporación de la historia.

INCORPORACION PSICOLOGICA DE LA HISTORIA

Para comprender al hombre canario es necesario descubrir que sus dos vertientes —historia y psicología— se interrelacionan dialécticamente.

Es imposible comprender el ser psicológico canario sin descubrir que la historia, como conjunto de situaciones del pasado, actúa en el presente configurando su peculiar existir.

Y esta presencia actual, dinámica y operativa de la Historia tiene su explicación en que los hechos históricos se "incorporan" y permanecen vivos en las zonas profundas del psiquismo del pueblo.

En la construcción psicológica de los pueblos no sólo intervienen los elementos biológicos aportados por la dotación genética de la raza. Es un hecho de constatación psicoanalítica que las experiencias, las vivencias personales y colectivas operan un influjo en la organización psíquica y en la modelación psicológica. Hay como un trasvase de los acontecimientos sociales a la estructura psíquica del hombre y que, en términos de la psicología, ha venido en llamarse "incorporación de la historia".

Hay dos formas de incorporación psicológica de la historia: una **intencional** y otra **espontánea**.

Hay una incorporación buscada de **intento** por el orden social establecido. El sistema es consciente de que para su permanencia necesita que la estructura psíquica del pueblo esté adaptada a las exigencias de la estructura social vigente. El sometimiento del hombre canario ha sido posible porque se ha formado en él una estructura psicológica propicia para la resignación que ha correspondido a la estructura sociológica de dominio. Por lo mismo el sistema social promueve intencionadamente mediante técnicas adecuadas un proceso de acomodación de la estructura psíquica. Pero no sólo imponiendo ideologías. En un proceso más profundo promueve una reestructuración psíquica que acompañe y corresponda al orden social existente.

La educación, las instituciones, la familia no sólo "ideologizan" el cerebro con sus programas, no sólo "domesticar" la mente con sus conceptos, sino que transforman en profundidad las zonas psíquicas del pueblo.

Es el fenómeno que hemos llamado incorporación intencional de la historia.

Pero existe también una incorporación **espontánea**. Por este mecanismo "incorporativo" la historia no muere ni los hechos históricos se quedan fuera ni se diluyen en el tiempo. La historia pasa al interior del hombre: los acontecimientos, las pautas de conducta, los estilos educativos, la relación interhumana se "incorporan" en el psiquismo como elementos determinativos de la organización y vertebración del ser. Pero esta "incorporación de la historia" no influye, por tanto, a modo de experiencia emocional más o menos transitoria, sino que habita en la intimidad del hombre y actúa desde él como energía dotada de un intenso potencial dinámico. Esta capacidad energética se convierte en impulso activo de las personas que se ven motivadas por tendencias y deseos internos en su modo de relacionarse y en su forma de interpretar las realidades. No siempre los pueblos son conscientes de esta realidad profunda que los motiva

y los determina. No siempre nuestro pueblo canario ha sido consciente de esta realidad de su ser, de esa fuerza que le presiona desde dentro de sí mismo, que lo ha modelado psicológicamente por este mecanismo de la "incorporación de la historia".

De aquí, nuestro intento de, a lo largo de este estudio, introducirnos con mirada psicoanalítica, en algunas parcelas de este bosque espeso de hechos múltiples de nuestra historia, con aspectos y formas diferentes, para detectar "desde dentro" las huellas de su vivencia en nuestro pueblo canario. Porque estos hechos de la historia, "descubiertos desde dentro", han afectado a la existencia entera del isleño, no son hechos accidentales o periféricos, sino que, instalándose en la entraña misma de nuestra existencia, han fraguado la totalidad de nuestro ser.

Porque todos los distintos elementos de las islas tienen historia. Tiene una historia el paisaje, con la hora de vigilia y sueño de nuestros volcanes.

Sobre esa historia del paisaje, se desarrolló otra más reciente: la historia de la vida, de los dragos milenarios, los reacios pinos cimeros, los canes de Canarias y la historia de unos hombres...

Hay una historia de la raza aborígen, que de distintos modos hoy pervive en nosotros.

Hay una historia de conquistadores hispanos y portugueses.

Y una larga historia de invasiones, luchas, comercio, piratería, esclavitud, emigraciones, intercambio de sangre y cultura. Y ha habido también una historia religiosa, unos ritmos distintos de evolución y crecimiento.

El pueblo que en su historia ha ratificado su existencia y ha resaltado su peculiaridad, que es movido desde dentro de sí mismo por esta historia que se ha incorporado en él, no es siempre consciente de todo el influjo de su propia historia y de que ella mismo constituye una nota de su identidad. ¿Por qué?

Porque la historiografía narrada y escrita de los fenómenos canarios, ha actuado como obstáculo-neblina impidiendo la concienciación del significado auténtico de la historia.

CUATRO MODELOS DE LA HISTORIA CANARIA

Podemos distinguir, entre otros, cuatro modelos de "comprensión de la historia canaria":

- narrativa
- mítica
- dinámica
- dialéctica

Comprensión narrativa:

Es una fría descripción de viejas crónicas que narran gestas de reyes y señores, evocan acontecimientos y hasta copilan todo un sumario enciclopédico de hechos, datos y fechas. Es una historia de Canarias con pérdida de la función crítica que, por lo mismo, no permite descubrir los fenómenos generadores del entramado socio-estructural del Archipiélago. Es una comprensión de la historia canaria sin métodos científicos de análisis, sin clave de interpretación de las situaciones, sin localización de los elementos conformadores de la conciencia del pueblo. Es un mero amontonamiento de hechos sin una localización del denominador común que los ha provocado y sin una búsqueda de las coordenadas que encadenan los sucesos.

Comprensión mítica:

Es una comprensión de la Historia canaria transportando

los hechos a un ámbito fantástico-mítico, convirtiendo la historia en leyenda, en héroes a los conquistadores y en Providencia Divina a la "Voluntad del Poder".

Realiza una exaltación del proceso de formación de la sociedad canaria post-indígena y una validación del sistema social del Archipiélago. Ha hecho nacer los "mitos" canarios, sobrecargando nuestra conciencia con la imagen fantasmagórica y artificial de un Archipiélago idealizado y, por lo mismo, inexistente. Es un modo de comprensión histórica que se convirtió en "adormecedora del pueblo canario", levantando sobre las islas una neblina de fantasía con pérdida de visión de la realidad global.

Tal comprensión histórica condiciona el análisis de la realidad porque actúa a modo de "filtro" y "prisma" en la interpretación de la verdad canaria.

Actúa como "filtro" porque condiciona hacia una percepción selectiva que sólo posibilita la captación de elementos determinados para una comprensión idealizada de la historia. Y actúa como "prisma" porque esta percepción fantástica agranda y deforma la estructura y dimensión de los fenómenos normales. Tres son los temas preferentes de esta comprensión mítica de la historia canaria:

- el hispanismo: entendiéndolo y explicándolo como el designio de Dios sobre España en orden a la salvación de Canarias.
- la redención de Canarias por Castilla que operó el paso de una Canarias "inculta y salvaje" a la Canarias "cultura, europea y occidental".
- el encanto natural de nuestras islas, su paisaje, su sol y su clima.

Comprensión dinámica:

El modelo de comprensión dinámica de la historia localiza,

más allá de los meros hechos, sus causas inmediatas, las actitudes fundamentales de los hombres, los móviles que les han hecho actuar, los fines inmediatos que perseguían, el significado que tenían para ellos.

Comprensión dialéctica:

El modelo dialéctico da un paso más. Se sitúa en la línea de la historicidad: intenta hacer luz en el hoy de nuestro pueblo, localizando la interacción dialéctica del pasado, presente y futuro. Descubre el pasado como clave genética del presente y analiza el presente relanzándolo a la creación del futuro. Lejos de un análisis de hechos aislados, estudia la problemática en su dimensión estructural, localiza las causas motivacionales de fondo y cómo estas causas se han configurado en la historia, detecta la matriz generadora de la estructura sociológica de nuestro pueblo y modeladora de su fisonomía psico-social.

INCONSCIENTE COLECTIVO DEL PUEBLO CANARIO

Ante la pérdida de verdad histórica de que adolece nuestra historiografía canaria es preciso aprender a leer en el libro vivo del "inconsciente colectivo del pueblo canario".

Hay una historia de Canarias recogida en los libros, pero existe otra realidad canaria que los libros no supieron recoger.

Los libros recogieron hechos aislados de nuestra historia, el "inconsciente colectivo" recogió la "vivencia" de los hechos experimentados por el pueblo en su propia carne. Por lo mismo el "inconsciente colectivo" es más lúcido, más lumínico y más completo que los libros de historia. Estos están escritos casi siempre desde una ideología de intereses y una óptica reduccionista y, por lo mismo, incompleta. El "inconsciente colectivo", sin

embargo, repite fielmente la realidad histórica y su consecuente constelación de connotaciones psicológicas.

Tampoco recogieron las crónicas todo el complejo de reacciones emocionales: miedos por las amenazas de las incursiones asaltadoras, traumas del expolio operado por la Conquista, complejos creados por la marginación, inhibiciones psíquicas provocadas por el dominio: todo este complejo anímico ocurrido en el útero de nuestra historia, olvidado por los libros, fue recogido fielmente en el "inconsciente colectivo" del pueblo canario.

Se impone, por tanto, leer e interpretar el Inconsciente Colectivo Canario. Es necesario introducirse en las zonas profundas del ser del pueblo que constituyen su inconsciente colectivo. Permitirle que emerja. Desvelarlo.

El "Ello canario":

Al desvelar el inconsciente colectivo surgirá el "ello canario". Para Freud en la estructura psíquica existe una instancia que él llama el "ello" y que viene caracterizada por constituir el potencial instintivo del hombre. Es la fuerza instintiva que lucha por la realización de las capacidades primarias a impulsos del "principio del placer".

El "ello canario" significaría el conjunto de valores verdaderamente propios del ser canario, el potencial de energía psico-social de la cultura canaria, latentes en el psiquismo personal y colectivo del espíritu canario y que caracterizan lo autóctono y constitutivo de nuestro ser.

Este "ello canario" no está recogido en los libros, pero está vivo en el "Inconsciente colectivo" de nuestro pueblo.

Es el potencial canario escondido en el letargo, en el silencio, en el ocultamiento de nuestro pueblo. Encierra una riqueza de capacidades para destruir el modelo de hombre que le ha sido impostado e impulsar lo auténtico de la identidad canaria.

Desvelando el inconsciente, descubriremos:

- a) **los "patrones culturales"**: las instituciones, legislaciones, sistemas pedagógicos, rituales religiosos, emiten sus programas de control y ajuste que han actuado en una doble zona de la estructura psíquica: la conciencia a la que controlan, truncándole el pensar crítico, el inconsciente al que penetran y en el cual anidan generando los patrones culturales.
- b) **los "modelos de identificación"**: por el juego introyectivo, el pueblo canario asimila conductas-tipo, proyectos antropológicos, modelos de realización, pautas, ideales, motivaciones, elaboradas fuera del pueblo e inoculados en su inconsciente.
Estos modelos de identificación organizan la energía psíquica en orden a reproducir un determinado tipo de hombre y de sociedad, psico-condicionan la dinámica de los afectos y orientan las fuerzas de la conducta en la dirección que imponen desde el inconsciente.
- c) **los "traumas de su historia"**: los hechos históricos, al desaparecer en el tiempo, no quedan atrás, sino que han dejado en la intimidad del pueblo, frustración, ansiedad, miedo, inseguridad, agresividad, deseos, impresiones, impulsos y, a la vez, un intenso potencial inconsciente que actúa como motivación en los comportamientos del hombre canario, constituyendo el haz dinámico vital, impulsivo, tendencial, afectivo.
- d) **las "claves de reinterpretación"**: el "consuelo del más allá" y la resignación ante "la voluntad de Dios" aprendidos en los ritos religiosos, lo "natural" de las desigualdades adoctrinado por los sistemas ideologizantes,

que han actuado como claves de reinterpretación de los hechos, como amortiguadores de la agresividad y mantenedores del pasivismo inoperante.

- e) **los "clisés reproductores"**: un conjunto de clisés compuestos con imágenes deformadas del hombre canario: —aplatanamiento, torpeza, incapacidad...— que internalizados en el inconsciente, reproducen en la gente un trato negativo de sí misma. Y un montaje de clisés filmados sobre valores supuestos o ampliados del conquistador en orden a reproducir su valoración idealizada.

Al emerger el Inconsciente colectivo, recobrarán presencia y fuerza en nosotros dos datos de nuestra identidad canaria:

- la referencia a nuestro **pasado indígena**
- la vinculación psicológica a la **raza guanche**, como entronque existencial con nuestra raza primera.

Referencia a nuestro pasado indígena:

El pueblo canario no conoce la historia de su colectividad. Y, al carecer de conciencia histórica, ha sufrido una pérdida de vivencia vinculativa con su pasado. El pasado engendra conciencia de identidad y proporciona estabilidad porque nos hace tocar el fondo de las raíces primeras de nuestro origen. Pero el pueblo canario le ha sido cercenada esta vinculación a su pasado: porque le fue demolido y porque le ha sido bloqueada la capacidad de evocarle con la memoria y el recuerdo, al hacernos creer que nuestro pasado indígena era primitivo, salvaje, bárbaro, detestable y vergonzante. De ahí, la sensación de pisar en el vacío, de pisar en un subsuelo movedizo, de faltarnos la cimentación primera de nuestra identidad.

Esta pérdida de conciencia del pasado significa que ha sido lesionada nuestra "historicidad".

Historia e historicidad canaria:

La historicidad es una vertiente de la estructura antropológica. El hombre vive simultáneamente una triple coordenada dialéctica del existir: presente, pasado y futuro. Y esta triple vivencia constituye para él una constante dinamizadora de su existencia: el pasado es el haber sido del hombre que ha generado el estar-siendo presente que a su vez se despliega en el poder ser del futuro. Es la historicidad una dimensión antropológico-constitutiva del propio ser del hombre. Por eso la persona humana es la única que tiene percepción, conciencia y vivencia del tiempo, al percibirse, concienzarse y vivenciarse a sí misma como pasado, presente y futuro. Porque el pasado del hombre —lo que él y los demás han sido— es la clave genética de su presente: el hombre es hechura de una historia que él no ha vivido; las fuerzas, las empresas, los logros y malogros ajenos han troquelado desde el pasado el ser presente del hombre. Y, a la vez que desde el presente el hombre vive su pasado, desde el mismo presente vive ya en el futuro: se desancla del presente para salirle al encuentro al futuro.

Esta dimensión antropológica de la historicidad, connatural al hombre, ha sido lesionada en el vivir de los pueblos que como el canario, fueron sometidos a un movimiento de conquista violenta. En el proceso de conquista un elemento típico es la **pérdida del pasado**. El pueblo conquistado pierde progresivamente la memoria de sí mismo, olvidando una parte de su historia, un segmento de su tiempo: su pasado.

La nueva cultura en la que ha sido inmerso promulga todo un santoral de héroes, caudillos, sabios de entre los propios hombres que hicieron la conquista. Los nombres de sus fiestas

celebran las hazañas del conquistador y eluden el pasado de los conquistados. Por otra parte el conquistado no tiene posibilidad de proyectar y construir el futuro, y, por lo mismo, tiene que anclarse en el presente que es tan solo un sumiso acoplamiento a las pautas culturales del conquistador.

No obstante, Canarias tiene pasado y tiene futuro. Un pueblo no tiene pasado cuando acaba de nacer. Tal hipótesis no vale para el pueblo canario, si estamos en el siglo XX o nos situamos en el XIV. Habría que hablar más bien de olvido del pasado que de carencia de él. Canarias tiene una historia milenaria en su pasado pre-hispánico y centenaria en su vertiente castellana.

No es lo mismo el no tener conciencia del pasado que el no tener pasado. El ser canario sólo puede ejercerse en el presente, pero, en la medida en que se enraice en su pasado, se forma una corriente creativa: el pasado potencia al presente y el presente se abre al futuro. Es el juego dialéctico de la historicidad.

El pasado no quedó derruido sino que vive en el presente, incorporado en las zonas interiores del hombre canario, llegando a constituir un elemento troquelador de su conducta. Las experiencias del pasado son determinantes de la conducta y, a veces, han absolutizado de tal forma los mandos internos de las determinaciones del hombre que impiden introducir otro mando de cambio, otros influjos y otras modificaciones.

El pasado ha atrapado los efectos y las emociones —elementos de fuerza en la conducta humana—, organizando las tendencias psíquicas y sociales.

Un hecho del pasado fue la clave genética de toda la historia posterior de Canarias: cuando hace cinco siglos algunos canarios comienzan a trabajar para otros hombres de fuera, ahí está toda la historia de Canarias: los extranjeros mandan, los canarios son sus súbditos. En ese solo dato sociológico se inició para Canarias la dialéctica del "amo y del servidor" que enmarcó toda su historia psico-social hasta el presente.

Nuestra vuelta al pasado no es un mero aprendizaje de la historia, no es un mero recuerdo de las gestas y los hechos. Más allá de la historia, se trata de perforar el tiempo, retornar a los momentos configurativos de nuestro pueblo, alcanzar sus raíces, hasta tocar sus orígenes...

Indigenismo y anti-indigenismo:

Nuestra vuelta al pasado no significa un anclaje en el indigenismo. El movimiento indigenista se abre en un espectro de valores: psicológico, social, antropológico, étnico, cultural. Pero identificar la toma de conciencia del pasado con una re-inauguración del indigenismo significa una regresión a un estadio mítico. La realidad indígena debe incorporarse en la cultura de la sociedad canaria, como un dato de nuestra identidad, no como el absoluto de nuestro ser. No se trata de provocar una "regresión" al pasado. Se intenta su integración.

Integración y regresión son dos movimientos psicológicos radicalmente diferentes y esencialmente contrapuestos. La estructura de la integración comporta como dato esencial la "temporalidad": el circuito dinámico que arranca desde el ayer hacia el mañana. La regresión es querer dar una vuelta atrás al tiempo de la historia e intenta una reproducción fijativa de todo el universo de valores del pasado. La integración, en cambio, recoge los valores del ayer y los revalida en estructuras nuevas más vastas y más profundas. La regresión es una involución y supone dar marcha atrás a los estadios del desarrollo impulsada por la inseguridad, el temor, la amenaza; la integración es una evolución porque recoge las aguas primeras y las hace crecer con nuevas fuentes y las canaliza en cauces y acequias nuevas hacia campos vírgenes que en el pasado ni tan siquiera estaban explotados.

La regresión es un reduccionismo de la historia, una sim-

plificación del existir de nuestro pueblo; la integración supone una aceptación de la existencia del pueblo canario a lo largo y ancho de toda su historia; la regresión es un estrechamiento de la conciencia, de su foco visual que capta, por tanto, la realidad parcializada. La integración es una captación de todas las etapas de nuestra persona colectiva, consciente de que el encuentro dialéctico del pasado y del presente es, por sí mismo, generativo de posibilidades.

Precisada así la tesis de la vuelta al indigenismo y de sus límites, no nos vale en la comprensión de nuestro pueblo la contra-tesis: el anti-indigenismo hispanista de quienes afirman que Castilla nos trajo la luz y que evocar el indigenismo significa reclamar la noche, quienes afirman que esta vuelta al pasado es un retroceso a la barbarie, a la animalización de la que fuimos arrancados por el hispano. En las categorías interpretativas del anti-indigenismo, Canarias es un niño desvalido y Castilla una madre desinteresadamente protectora que defiende al niño contra sus propios instintos perversos. Tal interpretación no nos permite así descubrir nuestro pasado y con él, la verdadera situación de nuestro pueblo: un niño apresado, infantilizado, por una madre captativa que no se resigna a que rompamos los lazos del cordón umbilical.

El centralismo, para que el pueblo apresado en sus redes no logre escapar, juega con todas las amarras y, entre ellas, el anti-indigenismo —desvalorización de la historia anterior a la conquista—. Desfigura así y distorsiona nuestro pasado indígena al que tilda de nefasto, cargado de incultura y caracterizado por la superstición. El anti-indigenismo —creado por el centralismo— juega así con la perversión de la verdad para abortar nuestro recuerdo al pasado, al que temen porque lo descubren denso y fecundo de liberación.

Conciencia de la historia de nuestra conciencia:

Nuestra vuelta al pasado es un dato esencial en la terapéutica constructiva del ser canario. Se trata de tomar conciencia de la "historia de nuestra conciencia". Se trata de realizar un auto-psico-análisis colectivo del pueblo canario, mediante la toma de conciencia de su propia historia.

El proceso psicoanalítico adopta una estructura fásica cuyo primer momento y centro de gravedad es la rememoración de lo que se ha sido. El recuerdo o anámnesis constituye esta primera fase. Y tal memoria comporta cinco connotaciones:

- **histórica**
- **emocional**
- **movilizante**
- **motivacional**
- **subversiva**

a) Histórica:

Una asunción lúcida de la realidad descubriendo el potencial del pueblo —lo que es capaz de ser— y lo que de hecho ha sido. El pueblo se halla trenzado con su historia y, por lo mismo, su realidad de hoy es hechura en su mayor parte de lo que él ha ido siendo desde ayer.

b) Emocional:

No basta la apertura objetiva de la conciencia a las realidades, ni es suficiente que una instancia autoritaria le adoc-trine sobre la valoración de la realidad; la mera criteriología, las puras ideologías, la abstracción teórica no son suficientes. Es preciso que se establezca una corriente "emocional" para que desde su intimidad el pueblo sintonice emotivamente con su propia historia. Para ello, la anámnesis del pasado no ha de

ser fría, teórica, memorística. Ha de ser no una memoria, un estudio teórico de los hechos, sino una rememoración o mejor una reminiscencia "sentida", emocionalmente asumida para que el pueblo perciba en su carne y en su sangre los sentimientos vivos de los hechos que recuerda.

c) Movilizante:

La asunción emocional del pasado histórico llega a impregnar, como tal recuerdo actualizado, las zonas inconscientes. La fuerza emocional despierta el inconsciente, lo descongela, le deshace los bloqueos, le desanda las represiones.

d) Motivacional:

Y esa energía dinamizada, puesta en activo, se abre en motivaciones que empujan a la persona hacia realizaciones en orden a la propia persona y en orden a su entorno.

e) Subversiva:

Presiona sobre la realidad, cuestiona el presente, sus instituciones, legislaciones, pedagogías, religiosidad. Es una memoria subversiva de la sociedad. Es un lanzamiento hacia la acción.

Referencia a nuestra Raza Guanche:

Y desde esta referencia al pasado, el engarce con nuestra Raza guanche. El pueblo guanche, en cuanto pueblo, quedó desintegrado. Desguazada su organización, desmembradas sus tribus, destronados sus jefes, cerrados sus santuarios, ocupadas sus tierras, sometidos sus hombres, reprobadas sus costumbres, trastocados sus modos de comprender la vida: el pueblo ya no es pueblo. Y así, rotas las coordenadas que le integraban como grupo humano, la gente guanche terminó su existencia como pueblo.

No fue una secuencia pacífica y serena. Fue un proceso traumático y violento. Hubo un choque de razas y de civilizaciones y un fenómeno de transculturación que supuso el exterminio de la cultura guanche y la impostación de la cultura hispánica.

Cuando el ejército de Castilla arribó a nuestros pueblos, traía carabelas, sables, caballos, lanzas, traía una organización y tal fortaleza que pasmaron al guanche, lo asustaron y lo vencieron. El pueblo canario, que no conocía la pólvora, se inclina ante el poderío del arcabuz y los cañones del guerrero español que tiene armas de hierro y coraza invencible. Son dos razas que chocan, dos culturas que se enfrentan. La civilización hispánica llega a Canarias en plenitud de fuerza cultural y guerrera y se enfrenta con la cultura guanche que, desde otros aspectos, es muy inferior. En la lucha desigual, Castilla triunfa. Su victoria había supuesto el exterminio de un pueblo y la demolición de una cultura.

El pueblo ya no es pueblo.

El exterminio en alguna isla, las deportaciones y el proceso de autoeliminación en otras, provocó el fin de los indígenas canarios, como grupo humano, como colectivo. Tan solo quedó un pequeño resto de aborígenes supervivientes que se integra al nuevo ordenamiento y se entrecruza con la masa poblacional advenediza. Se conforma una nueva etnia: La nueva población canaria, resultante de una doble convergencia: el resto indígena y el entronque multirracial de castellanos, genoveses, portugueses, bereberes, judíos, irlandeses...

El pueblo canario actual presenta así en su propia raíz biológica un elemento diferenciador de su identidad: el mestizaje polivalente y multirracial y la permanencia de la raza guanche. De esta forma, la "canariedad" como dato que nos diferencia por la vinculación del pueblo canario de hoy al pueblo indígena de ayer ha de entenderse en una doble vinculación —biológica y psicológica—. Existe una referencia biológica con

el canario indígena. Porque el guanche sigue constituyendo en gran medida la base racial de la población canaria. Así lo han probado científicamente los estudios antropológicos de Fichs y Wolf en 1930, Falkengurger en 1942, Fusté en 1959, Rozing en 1967, I. Schwidetzry en 1975.

No obstante la identidad canaria en cuanto referencia al pueblo indígena no se fundamenta en la mera vinculación biológica, porque lo específico, lo peculiar y propio de un pueblo no le viene dado por la aportación hereditaria de los genes. La perspectiva biologicista que reduce la identidad de un pueblo a la sola dotación genética no está acorde con las interpretaciones de la psicología moderna que sitúa la modelación de la personalidad, más allá de la esfera biológica.

Existe como dato peculiar de nuestro pueblo una referencia psicológica a la primera población indígena: la conciencia de sabernos referidos a una raza donde hinca sus raíces nuestra raíz primera, de sentirnos referidos a un pueblo que constituye el eslabón primero del entronque existencial canario. Es cierto que esta referencia psicológica al pueblo indígena fue neblinada por la censura desde los albores de la invasión castellana. Era una fuerza de resistencia a sus intereses de sometimiento. Y logró obscurecerla. Pero el pueblo la guardó en el inconsciente; y a medida que la luz de la verdad rasga la neblina de la historia, el sentimiento de esta referencia psicológica a nuestra raza guanche toma cuerpo en la conciencia del pueblo.

HISTORIA-CULTURA

Con la historia rastreamos en otros dos elementos de la identidad canaria: la cultura y la lengua.

La cultura es elemento definidor de la identidad cuando la cultura es la proyección exterior de la interioridad de un pueblo. La cultura del pueblo es el folklore en su significado

etimológico más genuino: manifestación del alma colectiva. toda cultura tiene dos vertientes: interna y externa: la interna y profunda de la región del sentimiento y la vertiente de su expresión exterior: el arte, la música, el baile, el folklore, la lengua, los símbolos, el rito: mediaciones que utiliza el pueblo para expresar su alma, en una triple nota: estética, artística y crítica. Entonces la cultura se hace signo diferenciador de la identidad de un pueblo. Pero hay pueblos que no siempre han podido expresar en la cultura su verdadera identidad.

Canarias ha vivido tres momentos de su cultura popular:

El primero corresponde a la cultura indígena: Cuando la cultura castellana llegó a Canarias, la civilización guanche se encontraba en el Neolítico.

Los estudios etnológicos, arqueológicos, estratigráficos, se han topado en el análisis de la cultura prehispanica con datos discontinuos y complejos de difícil medición en los códigos culturales. Pero, más allá de las precisiones científicas, ahí están los grabados, la cerámica, los ídolos de arcilla, la necrópolis... con su lenguaje de colores y de piedras.

Con las posibilidades elementales del lenguaje plástico de entonces, el pueblo canario de la pre-hispania vertió su cultura en la expresión gráfica de la piedra labrada, la cerámica decorada, el barro cocido y la decoración rupestre de figura geométrica y naturalista. El sentimiento artístico no podía valerse del cinabrio o del minio pero empleaba el jugo de flores y la leche de plantas.

Es una expresión cultural con elementos primarios pero, al fin y al cabo, expresión del alma de un pueblo que con su cultura certificaba su identidad.

El segundo momento corresponde a la conquista castellana.

La secuencia de este segundo momento cultural en Canarias presenta tres características:

- 1.º un salto cultural.
- 2.º un proceso de deculturación.
- 3.º una cultura poliforme.

La trayectoria de la historia de Canarias nos descubre que estas tres características de la cultura canaria de esta época corresponden a tres características de la sociedad canaria de entonces.

1.º—Hay un **salto cultural** en cuanto que la trayectoria del sistema cultural canario da un brinco violento desde la prehistoria a la cultura moderna sin cubrir en un avance procesual las etapas de la romanización, la medieval, la islámica... También este dato certifica la correspondencia entre cultura y ser del pueblo, pues si en lo cultural canario se opera tal salto es porque en lo sociológico el pueblo canario había dado un brinco desde el Neolítico a la Edad Moderna.

2.º—Un **proceso de "deculturación"**: Entendemos por "deculturación" el proceso por el cual una cultura desbanca a otra de sus dominios propios y se establece en ellos.

Este proceso deculturador marcó en Canarias tres pasos:

a) está impulsado por la actitud intencional del poder castellano en orden a la implantación de su propia cultura; y esta imposición de la cultura dominadora lleva consigo la erradicación de la cultura dominada.

La comunidad canaria pre-hispánica se vio así violentada a abandonar su propio patrimonio para dar paso a la civilización hispánica. Lo hispánico comienza a superponerse a lo canario.

b) enmarca una presencia conjunta de elementos cultu-

rales indígenas con elementos castellanizantes. La construcción de las casas de los "nobles castellanos" junto a los poblados de indígenas. Son dos modelos culturales, próximos en el espacio pero diferentes en su expresión. Y así surgen el poblado de Guía —sede de nobleza castellana— junto al poblado de Gáldar —ámbito poblacional de indígenas—, y los poblados de la Villa de arriba y la Villa de abajo en La Laguna, con dos poblaciones contiguas pero diferentes, de guanches isleños y nobles de Castilla.

c) al fin se impone en totalidad la civilización castellana y se establece un sistema cultural de modos poliformes que constituyen el tercer momento. En la etapa castellana la cultura que floreció en Canarias también era un trasunto de la realidad sociológica del pueblo. En Canarias desde el comienzo de esta etapa y para perdurar durante varios siglos y hasta nuestros días hubo una expresión cultural multiforme: el trasiego de los hombres venidos a las islas desde todas las rutas traían consigo un acarreto de costumbres y expresiones.

3.º—Una **cultura poliforme**: Es patente el influjo foráneo en el arte de Canarias. Es toda una importación del exterior. Desde Sevilla, Granada, Almería, Italia, Flandes, Inglaterra, Portugal, Alemania, América, llega la producción artística imponiendo una impronta foránea sobre elementos autóctonos. Es la versión exacta en el arte canario de la misma realidad sociológica de entonces: inhibición colectiva de lo canario por imposición de la presencia del exterior.

Como ejemplificación típica de este fenómeno es todo un signo la primera Iglesia construida en Canarias, Santa María de Betencuria, mandada a construir por el normando Juan de Betencourt. Lejos de interpretar en su estilo los elementos aborígenes, presenta todas las características normandas: ventanas altas, torre cuadrada, nave única: estilo general de las

iglesias rurales en Normandía. Era un dato más del influjo de Juan de Betencourt que implantó en el costumbrismo canario un cuadro de costumbres normandas: organización de arriendos, décimas, etc., todo un entramado para ejercer una influencia duradera en el territorio conquistado. Este dato de lo "importado" prevalecerá avasallador en la manifestación artística extranjera de la etapa colonial en Canarias.

El tercer momento cultural es el actual. El hecho diferencial canario ha comenzado a emerger en el pueblo. Reacciones a veces incontroladas, emocionales, contestatarias o a niveles de búsqueda responsable, crítica, reivindicativa, son síntomas que intentan expresar la autoconciencia de sí mismo que el pueblo canario vive en sus zonas profundas. Hay un intento de hacer prevalecer su identidad, y la vertiente cultural comienza a plasmar la peculiaridad canaria en la temática y en el lenguaje artístico, poético, musical, pictórico.

El fenómeno cultural se hace de nuevo testificación fehaciente de que la cultura es expresión del pueblo, precisamente porque es uno de los datos que constituyen su ser.

Sobre esta base psico-cultural la identidad canaria se modeló en la historia, en la historia de las dos Canarias: **Canarias prehispanica** con su cultura primitiva. Porque todo pueblo, todo grupo de pueblos tiene su cultura y ningún pueblo puede dejar de tenerla por muy primitiva que ella sea. Y Canarias pre-hispanica tuvo la suya.

Si con la presencia castellana desapareció la civilización indígena, los vestigios de su cultura, pobre y simple, reflejan más allá de su pobreza, la existencia y la identidad de un pueblo.

Y la **Canarias de la post-Conquista** con su largo y doloroso proceso hasta el momento que estrenan nuestros días, de una búsqueda del modelo cultural más acorde con nuestra genuina identidad.

La cultura no ha sido, fuera de la fase prehispanica un

claro elemento diferenciador de nuestra identidad. Porque el pueblo canario —a excepción de la etapa del guanche— no ha podido expresarse en su cultura. Es sintomático que sea el surrealismo una constante en el arte canario.

El ser humano es esencialmente expresivo. Todo lo que él es necesita expresarlo de alguna manera. Si no puede expresarlo por los canales establecidos, tiende a expresarlo por un lenguaje simbólico. He aquí el porqué de esta presencia continuada del arte surrealista en la cultura canaria. Es el recurso a una expresión indirecta y simbólica, de un pueblo que no ha podido expresar directamente su genuina identidad.

HISTORIA Y LENGUA

La lengua no es siempre un elemento diferenciador de la identidad de un pueblo. A veces es un signo del avasallamiento de la dominación que, desplazando los canales de expresión propios de un pueblo, los sustituye imponiéndole los suyos.

Las Regiones Sudamericanas no tienen en su lengua un factor de identidad. La lengua española o portuguesa no son signos identificadores del Continente americano. Son, eso sí, signos delatadores de la dominación devastadora de España y Portugal. Pero esta ausencia de lengua propia en el continente latino-americano no significa carencia de identidad.

Tampoco Canarias tiene un idioma propio. Desterrada la lengua guanche, es el español el único idioma. Pero tampoco en Canarias el carecer de lengua propia significa carecer de identidad. Al contrario. Podemos hacer un recurso a elementos de la lengua como factores de identificación de la Región canaria.

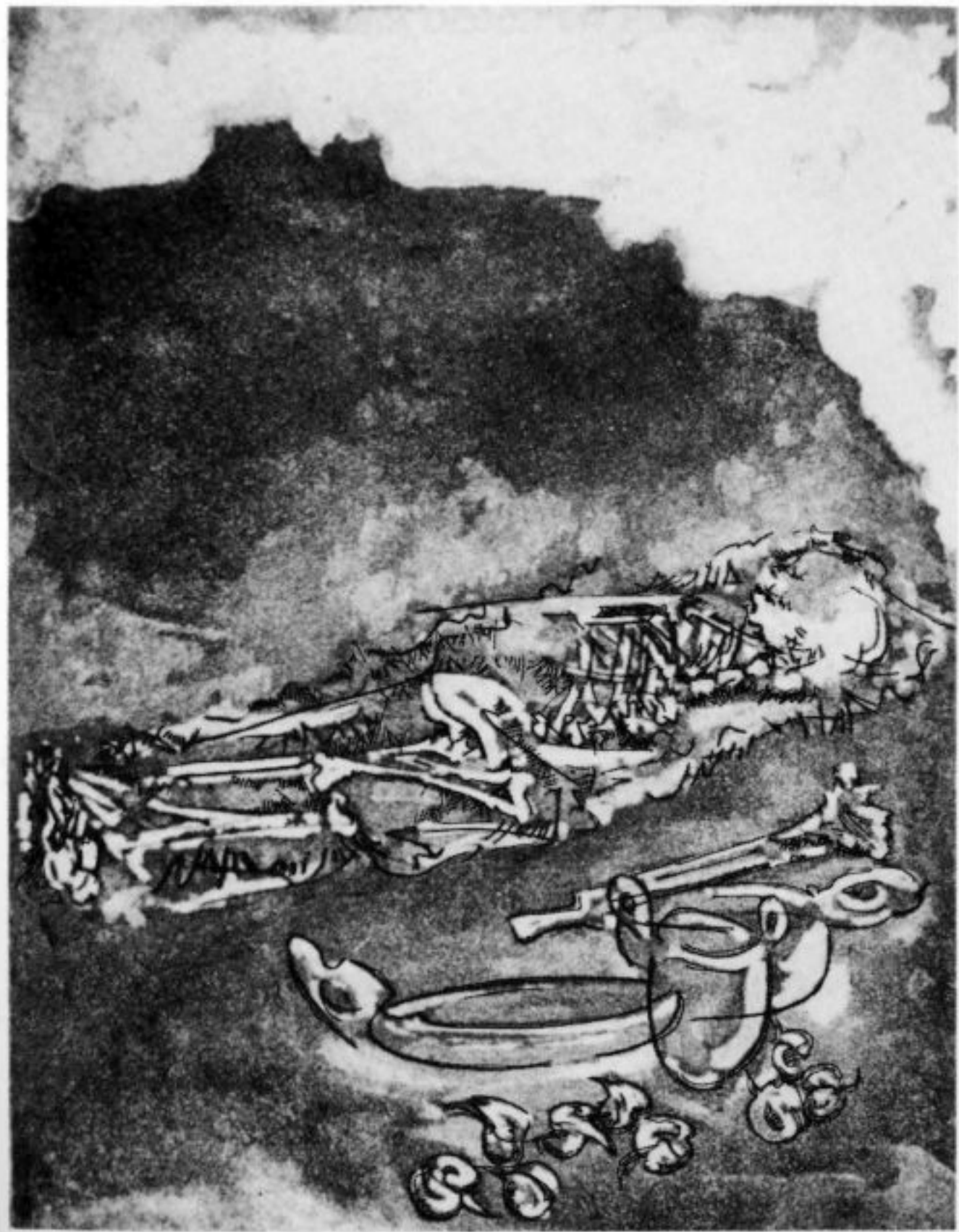
En el habla de un pueblo se integran cuatro elementos interconexos:

- la mecánica de la lengua,
- la modalidad del sonido,

- la capacidad expresiva,
- y el contenido que se expresa.

La mecánica del lenguaje, es un elemento convencional que con una combinación de signos crea un sistema lingüístico para mutua inteligencia, intercambio y comunicación de las personas. A un pueblo se le puede prohibir una mecánica determinada del lenguaje y se le puede imponer otra. Es el hecho que acaeció en Canarias, al sustituirse el guanche por el idioma castellano. Pero, por encima de la mecánica del lenguaje impuesto, el hombre canario conserva una modalidad de expresión, una capacidad expresiva y un contenido de expresión propios y peculiares.

El paisaje, el clima, el viento y el mar han acuñado la expresión del canario hasta modelarse con modalidad inconfundible las tonalidades de su voz. Y ha conservado el canario su capacidad expresiva. Hablaremos en otro capítulo del silencio del isleño. Y haremos notar que, en aparente contradicción, junto al mutismo del canario brota su lenguaje indirecto y simbólico en dichos, en refranes, en golpes isleños, en su estilo socarrón, en la efusión de sus fiestas. Y, como inconfundible impronta del modo de ser canario hay una carga de sentimientos y de afecto, que impregna todos los contenidos de su expresión.



IV PSICOANALISIS DESDE LA HISTORIA

COORDENADA PSICO-SOCIAL: CANARIAS Y OCCIDENTE

CANARIAS FUERA DE LA HISTORIA

En cabañas de piedras y en las cuevas rocosas de los montes, habitaban unos hombres, que, llegados tal vez en diversas oleadas, poblaron nuestras islas. Era una gente que creía en su Dios y daban culto a sus muertos, comían frutos silvestres y cuidaban del ganado; convivían en familias, se agrupaban en bandos y constituían sus tribus. Habían formado un pueblo. Era el pueblo canario primitivo. Era un pueblo con vida, que hacía su vida y creaba su historia. Pero ese pueblo canario indígena estaba fuera de la Historia.

La entrada de un pueblo en la Historia Universal supone una trayectoria psico-social que comporta tres pasos:

— el primero: la existencia del pueblo en un marco geográfico, con un estilo propio, con un talante y una forma de encarar la vida.

— el segundo: la conciencia del existir de otros pueblos diferentes, que, habitando en otros ámbitos geográficos distintos, tienen formas distintas de interpretar la existencia.

— el tercero: la integración del pueblo con otros pueblos mediante un intercambio relacional en orden a una existencia compartida a niveles de Universo. En ese marco de visión universal tan sólo entraban por entonces tres ámbitos: Europa cristiana, el Medio Oriente en el Africa islámica y el lejano Oriente con el Khan.

Por entonces, Canarias estaba fuera de la Historia. Se encontraba tan sólo en el primero de los pasos del proceso: su propia existencia como pueblo; aquellos hombres vivían, eso sí, su propia historia; aquí, en la circunscripción de siete islas, vivían su mundo, practicaban sus creencias, compartían sus costumbres.

Tenían, por tanto, conciencia de su existir como pueblo. Pero la propia comunicación entre los pobladores canarios no era homogénea. El Archipiélago no formaba una entidad poblacional unitaria. Por distintos motivos:

— porque los indígenas canarios no contaban entonces, en el campo de la náutica, con los medios necesarios para la comunicación regular entre las distintas islas.

— porque los pobladores de las islas poseían distinto grado cultural.

— porque los canarios, guanches de Tenerife, "mahos" de Lanzarote y Fuerteventura, gomeros, palmeros y herreños se diferenciaban por peculiaridades propias.

— porque vivían diferentes formas de organización sociopolítica con divisiones internas en reinos o "bandos" incluso dentro de cada isla (13 en La Palma, 4 en la Gomera, 2 en Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura).

Y, junto a esta forma tan peculiar de la convivencia interna de la población indígena, aquella gente apenas sabía de otros pueblos.

Tan solo incursiones belicosas de algunos extraños que in-

tentaban asaltarlos, les despertaban la conciencia del existir de otros hombres. No brotaban atisbos en su mente de una posible integración en la Historia Universal. Canarias vivía fuera de la Historia. Durante toda la Edad Media las Islas permanecieron en el olvido. Tan sólo quedaban como nebuloso recuerdo de su existencia las alusiones de Plinio, las descripciones ya perdidas en el tiempo de los geógrafos de la Roma Imperial.

CANARIAS ENTRA EN LA HISTORIA

Fue preciso la puesta en juego de la **voluntad expansionista de Europa**. Y, de buenas a primeras, de un brinco milagroso, de la noche a la mañana, aquel pueblo sencillo que en los mismos umbrales de la Edad Moderna vivía aún la cultura megalítica del Mediterráneo, se vio asaltado por la incursión violenta de otro pueblo: el castellano, que, rompiendo fronteras y deslindando confines, implantaba un imperio de dominio universal.

Y aquí, en estas fechas y con este dato de una conquista violenta, más allá de su significado político, se encorsetaba al pueblo canario en unos moldes socio-históricos que troquelaban la contextura psíquica de su ser y el perfil psicológico de su modo de existir.

Hacia el siglo XV se opera en Occidente un cambio histórico, ideológico, científico y técnico. Europa, que hasta entonces había sido una sociedad feudal, pasa a ser una sociedad de mercado. Y en su nueva configuración se perfilan dos datos fundamentales: la burguesía —clase constituyente de la sociedad nueva— y el mercantilismo —sistema económico de la nueva estructura—. La nueva sociedad europea tiene inquietudes y exigencias nuevas. La dialéctica de su sistema pre-capitalista necesitaba una expansión de mercados y, consecuentemente, la búsqueda de nuevos espacios geográficos para su realización.

En efecto, comienza un movimiento expansionista puesto en acción a impulsos de la voluntad de poderío que se aliaría luego con la revolución tecnológica. Era toda una aventura. Una fabulosa aventura. Se trataba nada más y nada menos que de allanar todas las fronteras, lanzarse allende los mares y descubrir, más allá del mundo hasta entonces conocido, otros mares, otras islas, otras tierras y formar en una sola geografía la unificación de todos los espacios.

CONQUISTA DE GENTES, COLONIZACION DE PUEBLOS

Y, a la vez que descubrimiento de mundos nuevos, iba a significar incorporación de tierras, conquista de gentes, colonización de pueblos.

Es un fenómeno de cuya complejidad —junto al hecho de la expansión económica que hemos apuntado— resaltamos para nuestro análisis los siguientes datos:

— Hasta entonces existían distintas civilizaciones peculiares, autónomas, independientes.

— El expansionismo lanza un proyecto de modelo único: el europeo, al que habían de constreñirse todos los pueblos. Se implantaba la hegemonía de Occidente.

— Se intenta la sincronía de la tierra, pero no en un fruto de igualdad de pueblos, sino en una inter-actuación en que unos pueblos dominan imperialmente sobre otros que pasan a ser dominados.

— Las formas de dominación, a lo largo de la historia expansionista, fueron varias según los pueblos:

1. América fue dominada por el sometimiento del indígena y en parte con su extinción; mediante un proceso de mestizaje, rompimiento de su cultura y la transfusión de una cultura nueva: surgió América Latina.

2. Africa fue dominada con caracteres distintos. Existe una marcada diferenciación entre Africa Sud y Nor-Sahareana. Ambas han sido víctimas de la dominación, pero mientras el Africa de la Negritud se vio sometida inicialmente a la captura de negros, la Nor-Sahareana, también dominada por Francia e Inglaterra, pudo mantener mejor su identidad gracias a los elementos de su cultura que la cohesionaban.

3. En Asia —Indostán, China e Indochina— existen culturas antiquísimas y la dominación fue más tardía, retrasándose hasta el siglo pasado.

Bajo diversas formas y en tiempos diferentes la hegemonía de Occidente implanta una misma dialéctica: la dominación.

POR LAS RUTAS DEL ATLANTICO... CANARIAS

Por entonces este acontecimiento expansionista trazó su avance por las rutas del Atlántico. La obstaculización del comercio con Oriente encauzó las inquietudes por las coordenadas atlánticas. Su litoral había sido alcanzado por Castilla a finales del siglo XIII y principios del XIV, y contaba en él con los puertos de Sevilla, Cádiz y Palos. Canarias —en esta planificación expansionista del Reino Castellano— significaba un proyecto decisivo. Y, en esas coordenadas atlánticas, la posición geográfica de Canarias resaltaba en tal proyecto la estrategia de su situación.

Las Islas Canarias, alineadas frente a las costas del desier-

to Sahariano entre los 27 y 29 grados de latitud Norte y 7 y 11 grados de longitud Oeste del meridiano de Greenwich y en las proximidades del Trópico de Cáncer, están situadas en pleno Océano Atlántico en el paso de tres Continentes: Europa, Africa y América, a sólo 100 kilómetros de la costa africana y a 1.000 del punto peninsular más cercano.

Esta situación estratégica de nuestro Archipiélago en la ruta de América, en el camino de las Indias Occidentales, en el centro intercontinental, venía acorde con la ambición del Imperio Castellano que encauzaba entonces sus ansias expansionistas por las rutas del Atlántico.

Las Islas Canarias, descubiertas por los genoveses en los albores del siglo XIV, disputadas por Portugal y Castilla en el siglo XV, pasaban a la jurisdicción del Reino Castellano por el tratado de Alcaçovas con Portugal firmado en 1479, en que mientras a Portugal se le reconocen sus pretensiones sobre la costa africana y las islas de Azores, Madeira y Cabo Verde, a Castilla se le adjudica la soberanía jurisdiccional de derecho sobre Canarias que se convierte más tarde en un dominio de hecho después de un largo período de conquista.

Atrás quedaba el Mediterráneo. Su papel quedó bien cumplido en la etapa medieval rompiendo por la ruta de sus costas las fronteras de una Europa fraccionada en pequeños territorios incomunicados, autárquicos. Atrás quedaba el Pacífico que perdería su primacía en el mundo americano.

Hasta entonces el Pacífico había logrado ser el centro de la pre-historia americana. Antes, las grandes culturas se situaban junto al Pacífico. Las culturas Incas, Aztecas de la América pre-hispánica se habían situado frente al Pacífico. Ahora el Pacífico se queda atrás, relegado a un plano de segundo orden, porque las ambiciones políticas y comerciales habían señalado nuevas rutas. El Atlántico es el centro de los intereses geopolíticos que le constituyeron hasta hoy en el centro de la Historia. El primer paso histórico de esta ambición se forjó en

Canarias. El Archipiélago quedó constituido en "plataforma atlántica" para el lanzamiento de expansión. Era un logro en los objetivos ambiciosos del Imperio Hispánico que daba así realización concreta al primer jalón de su programa. Y, de este modo, Canarias que había estado hasta entonces fuera de la Historia, se incorporó a la Historia. Pero, ¿a qué Historia?

UN PROYECTO UNICO: EL EUROPEO

Los expansionistas arribados a Canarias se encontraron con otros hombres que hacían otra vida, con otro estilo, con otra óptica. Diferente desde luego, pero era la suya propia. Y a esta forma distinta de hacer la vida, el expansionista le aplica su esquema de estilo único, su único modelo de historia y su proyecto único de vida: el occidental. Viene con el convencimiento inmovible de que su historia es la única historia posible. Y no le deja al canario alternativa alguna; tan sólo someterse al modelo de la Historia Occidental, no para integrar su propia historia canaria, sino para convertirse en prolongación de la única expresión histórica: la europea.

Para dato confirmativo de que el proyecto expansionista castellano, europeo, occidental venía enmarcado por una comprensión única de la historia, nos vale, a modo de ejemplo, la constatación de coincidencias entre las conquistas de Canarias y América.

Las posibilidades que ofrecía Canarias a los intereses castellanos fueron utilizadas desde los primeros momentos de la conquista. Las islas fueron convertidas en "banco de ensayo". Las técnicas y los métodos que habían de desarrollarse en el descubrimiento y colonización de América fueron previamente ensayadas en la ocupación de las Islas Canarias. Un análisis comparativo nos descubre que la filosofía de ambas conquistas se ~~énucleaba~~ ^{énucleaba} por esquemas jurídicos, éticos, económicos, políticos, ~~sociales~~ ^{sociales} y administrativos casi idénticos y, consecuente-

mente, podemos enumerar una larga lista de datos coincidentes en el Archipiélago Canario y en el Continente Americano:

- El derecho feudal sobre personas, tierras y bienes.
- Los contratos con militares quienes, a cambio de sus conquistas, recibían privilegios.
- Los contratos con empresas comerciales privadas que financiaban las expediciones.
- El sistema de capitulaciones con el otorgamiento de títulos que conllevaban privilegios nobiliarios, poderes y derechos sobre esclavos y tierras.

Esta coincidencia casi invariable entre conquistas americanas y conquista canaria era signo de que la filosofía expansionista se dirigía en orden a un mismo programa y a un mismo objetivo.

El calificativo de "universal" con que se ha denominado al "expansionismo" no le puede ser aplicado si lo analizamos desde una óptica psico-antropológica. Porque universal fue su expansión y universal era ciertamente el objetivo de su proyecto. Pero no era ciertamente su meta la creación de la "comunidad universal". El proyecto expansionista, en su modo de comprender al hombre y en su modelo de integración de los pueblos, había lesionado un elemento básico de la persona humana, un constitutivo fundamental de la misma estructura de la persona: el "otro", la "alteridad".

DIMENSION PSICOLOGICA DEL PROYECTO EXPANSIONISTA

ROMPIMIENTO DE LA ALTERIDAD

El expansionista conquistador, encontrándose con el cana-

rio indígena, o más tarde con el indio americano, o con el africano o con el asiático, no vio en ellos al "otro", porque el modelo antropológico que importaba desde Europa a otros continentes estaba basado en la dimensión individualista del "yo europeo" con pérdida de la dimensión de "alteridad", del descubrimiento del "otro", distinto y diferente, pero "otro".

La psicología encuentra en el descubrimiento del "otro" un momento clave de la evolución de la conciencia y señala los distintos grados de madurez psicológica conforme a las diversas formas de las relaciones de "alteridad".

El descubrimiento del "otro" significa un estadio de crecimiento en el desarrollo psíquico de la persona. La primera etapa del hombre es no sólo egocéntrica sino egocósmica: la persona se siente identificada con el mundo y las cosas, como una misma y única realidad que se perciben como un todo único; más tarde, el "principio de realidad", conforme al pensamiento freudiano, lleva a la persona a una conciencia de autodiferenciación: se percibe a sí misma distinta de los "otros" y de lo "otro" que son descubiertos diferentes.

En un primer momento es el "yo-ello": es la relación del sujeto con los objetos, de las personas con las cosas. Pero el hombre pasa en su proceso psicológico a un segundo estadio: "yo-tú": es la relación de "sujeto a sujeto" que posibilita a la persona el sentirse, proyectarse, comunicarse como un yo personal, y abrirse de persona a persona.

Y, del "yo-tú" la persona pasa al "yo-nosotros": es la relación de reciprocidad, de encuentros mutuos que engendran la familia, el grupo, el pueblo, la sociedad, la comunidad del Universo.

La incursión del "otro" en la órbita de la persona despierta esta conciencia de diferenciación y la pacífica presencia del "otro" provoca la dinámica relacional. Es la conciencia inter-sujetiva, histórica, comunitaria.

En esta perspectiva es coincidente la filosofía antropológica: El ser-con-otro —dice Heidegger— es algo constitutivo del hombre. En su modo de ser hay una necesidad del otro. El hombre es un ser en compañía, afirma Entralgo; el hombre es "yo-tú", dirá el creador de la experiencia comunitaria de los kibuts judíos, Martín Buber. La vida humana es un encuentro de personas, escribe Gabriel Marcel. "El hombre descubre como la dimensión más profunda de su ser la responsabilidad frente al otro. La explicación última del ser humano es ser-para-otro", afirma el filósofo judío Manuel Levinas.

Pero el hombre puede truncar esta orientación comunitaria de la persona en su dinámica relacional. Y, al suplantarla, dar cabida a una motivación "captativa" en su referencia al otro, a un impulso que lanza a la búsqueda del otro, no en orden a una integración con él sino en cuanto que lo descubre "útil" para su propio interés.

SUSPICACIA Y TEMOR DEL CANARIO: DOS ACTITUDES PROVOCADAS POR LA HISTORIA

Los pueblos siguen un proceso de evolución similar. Al descubrir otros pueblos, toman conciencia de su "ser pueblo", diferenciado, distinto, pero dentro de una inter-sujetividad como pueblo, con una comunitariedad y una llamada a la relación y al intercambio comunal. Sintomáticamente, a nuestro pueblo canario esta dinámica de descubrimiento de sí mismo como pueblo por el encuentro con otros pueblos le fue distorsionada: las presencias primeras de los otros no canarios en nuestro Archipiélago eran buscadores de sus intereses aún a costa del interés canario: unos se presenciaron para el saqueo de alimentos y riquezas, otros para la captura de esclavos, otros en búsqueda de adeptos para su religión, otros para

ampliar sus dominios. En esta dinámica, el "otro" lejos de ser una llamada a la pacífica comunitariedad se convertía en un enemigo y en una amenaza del yo canario. Desde muy temprano, Canarias estrenó el dinamismo psicológico de recelo y suspicacia frente al que llega de fuera que ,con títulos oficiales unos, y con talante privado otros, han invadido hasta hoy nuestro suelo para su lucro.

El "yo colectivo" de las islas ha vivido la inseguridad y el temor que proporciona la amenaza del asalto enemigo. Y no es un miedo irracional e infundado: si en los tiempos pre-hispánicos fueron asaltados por el ataque de la piratería, en los siglos XVI, XVII y XVIII luchan nuestros isleños contra el ataque enemigo de Drake, Van der Does, Morgan, Blake, Nelson. Y, como ayer, hoy, el colectivo isleño, vive la inseguridad y el temor, bien fundado por cierto, de que un día le asalte por sorpresa cualquier potencia imperialista que necesite a Canarias como plataforma para su seguridad, para su estrategia bélica o para su comercio. Canarias vive en su yo colectivo la inseguridad, la zozobra, el miedo y el temor.

CASTILLA ROMPE LA INTERACCION RELACIONAL

La dinámica relacional sólo es posible desde dos presupuestos psicológicos: el primero, la superación de la indiferencia, el segundo, el encuentro inter-accional.

Superación de la Indiferencia:

Hay una doble percepción de lo real: captación "indiferente" y captación "sugereente". La percepción permanece indiferente cuando la presencia de un objeto no provoca en la persona que lo percibe ni dinamismo de atracción, ni mecanismo de rechazo. Es una captación pasiva. Al contrario, el objeto

se torna "sugereute" si su presencia, al captarse, despierta las zonas del sentimiento y sugiere atractivo o repulsión.

Esta percepción no es indiferente: le acompañan fuerzas emocionales en torno a la realidad captada. Es una percepción activa. A nivel de rechazo, la percepción sugereute provoca huida, evasión, sadismo, dinamismos destructivos, repulsión. A nivel de atracción despierta una dinámica de acercamiento que juega entre dos polos extremos: el acercamiento a una realidad para poseerla y emplearla a mi servicio o el acercamiento de empatía por el que capto y acepto al otro y hasta tal punto me identifico con él que siento su realidad como mía propia.

Canarias fue realidad sugereute para los ojos de fuera. No fue objeto de indiferencia pasiva. Portugueses, catalanes, mallorquines, genoveses, flamencos, ingleses, al posar sus ojos sobre el Archipiélago, sintieron, al descubrir los valores de nuestras islas, toda la atracción que provocaba su geografía, su gente, su "riqueza"...

Tampoco para Castilla significó Canarias una realidad indiferente. Despertó en ella la fuerza emocional del atractivo. La percepción de Canarias por Castilla fue, a todas luces, sugereute. Pero Castilla, lejos de realizar un acercamiento empático al Archipiélago, desplegó sobre él una dinámica posesiva convirtiéndolo en objeto útil para sus proyectos.

Proceso Interaccional:

El proceso interaccional sólo es posible entre dos personas, sujetos conscientes de un intercambio mutuo, conscientes de una interdonación de persona a persona: sujetos con conciencia mutua de interacción.

Puede haber un influjo de un objeto físico sobre otro objeto físico, como dos piedras que se rozan y se demuelen o el agua que alimenta una planta, pero no existe entre ellos con-

ciencia del influjo recíproco que reciben o del influjo que aportan. Existe entre ellos una presencia conjunta, una casualidad físico-química. Pero no conciencia de comunicación mutua.

Una persona en orden a un ser inanimado puede influir y someterle a un modelaje como el hombre que pule una piedra, pero en tal influjo no existe relación inter-subjetiva porque no existe el fenómeno de dos conciencias intercomunicadas.

En esta relación persona-cosa se opera un influjo unilateral de la persona que modifica su ambiente, transforma cosas y es consciente de su acción, mientras por parte de la cosa modificada sólo se ofrece la resistencia pasiva de la materia.

La interacción entre "individuo-individuo" e "individuo-grupo" supone el proceso consciente de personas en mutuo intercambio de influjos. Supone, por tanto, un proceso por el que un individuo percibe y responde a otros, que a la vez le perciben y responden a él.

Este proceso interaccional supone, por tanto, una capacidad de comunicación y una participación en marcos de referencias comunes, y un contexto psicológico propicio para la participación de igual a igual.

La presencia castellana pudo partir desde tres actitudes hipotéticas de situación psicológica con respecto al canario:

- de igual a igual,
- de superior a inferior,
- de inferior a superior.

Pero la concreción de esta triple hipótesis se realizó de hecho en la situación de superior a inferior. Porque, para Castilla, Canarias era la "barbarie".

CIVILIZACION Y BARBARIE

"Barbarie" era la categoría denominativa con que, dentro de sus escalas de valoración, calificaba el griego a los pueblos extranjeros situados más allá de su ecumene: los bárbaros eran los hombres que vivían fuera del ámbito cultural helénico y que, por lo mismo, eran hombres de categoría inferior. Dentro de esta escala evaluativa, Canarias era, para el hispano, lo bárbaro, lo inculto, lo profano, lo infiel, el no ser, la nada. En esta onda de resonancia, la actitud unilateral del conquistador cerrado en la creencia de que su ecumene y su cultura eran los únicos valores posibles, no supo descubrir lo "diferente", lo "otro" del pueblo guanche en lo distinto de sus propios valores. El conquistador supo, eso sí, descubrir el valor de la geografía y la vio válida para el ensanchamiento de la suya, pero no supo descubrir el valor de los que en aquella geografía tenían su habitat, a quienes calificó con el veredicto de devaluación cultural.

Situado así el hispano en una actitud de "superior" frente al "inferior" canario, la interacción personal no fue posible.

EL "SENTIDO" DEL MUNDO GUANCHE

El mundo del guanche, adonde llegó el hispano, tenía su sentido. El guanche era un hombre en sentido pleno y los gestos, los símbolos, las palabras, todo lo que habitaba el mundo del canario tenía un "sentido", un "significado" humano, real, profundo.

No era un "sin-sentido" como pensaba el conquistador hispánico por el mero hecho de tener otro sentido que el suyo. Merecía un respeto. Pero el español autosuficiente no lo captó así y no quiso comprender al canario como "al otro" que le muestra su existencia. No vio en él un colaborador para una

obra de síntesis inter-cultural y mucho menos un inter-locutor. El "otro" canario si fue válido cuantitativamente para ensanchar el ser geográfico de Castilla, pero no fue el "otro" para una interacción existencial. Era el "otro" al que había que conquistar.

VOLUNTAD DE PODER Y MODELACION PSICOLOGICA DEL CANARIO

La implantación en Canarias de la "voluntad de poder" es clave básica interpretativa para la comprensión psicológica de nuestro pueblo. Y sólo en referencia a esta matriz común podemos entender:

- el rol del canario
- el carácter del hombre canario
- el mito de la indolencia canaria
- la inhibición colectiva del pueblo canario.

Expansionismo y voluntad de poder:

Desde una introspección psico-analítica, el fenómeno del expansionismo aparece impulsado por un complejo de motivaciones.

La motivación es la fuerza psicológica que lanza a la persona a la búsqueda de un objetivo. Y el psico-análisis:

- nos descubre que cualquier acto humano, cualquier dato de la conducta del hombre no está estimulado por una motivación única.
- nos hace comprender que en la persona actúa toda una constelación de motivos al lanzarla hacia un proyecto. Son motivos inconscientes unos y patentes otros, unos

con más fuerza movilizadora y otros menos potentes, pero todos inter-actuando en conjunto. A la vez nos muestra la existencia de una motivación-eje dentro del conjunto motivacional que lanzó hacia una empresa. Y, el motivo central que impulsó la empresa del expansionismo Occidental es la "voluntad de poder".

La voluntad de poder tiene su raíz psicológica en los instintos de muerte. Radica en la persona un doble juego psico-dinámico: el dinamismo de vida y los instintos de muerte.

El instinto de vida es expansión viva del ser que, desplegándose en vitalidad, engendra y proyecta vida en su entorno relanzando a la persona y los pueblos hacia su propia realización.

Pero este dinamismo de vida puede ser desplazado dejando el mando al instinto de muerte: es el imperio de la voluntad de poder que promueve los instintos más primitivos y más selváticos: el miedo, el mito, la angustia colectiva. Es un dato presente bajo distintas formas en la historia de los pueblos y que se ha tipificado en los movimientos expansionistas de los siglos XVI-XVIII y en los fascismos totalitarios del siglo XX.

También la trayectoria de nuestro archipiélago canario ha sido movida en su dinámica socio-estructural por estos mecanismos destructivos a impulsos de esta voluntad de poder.

En la base de su operatoria descubrimos un vacío personal y colectivo del pueblo: inestabilidad económica, inferioridad ideológica, falta de motivación, bajo nivel de participación, escasa responsabilidad, dependencia, proyección del ansia de seguridad en la búsqueda de amparo del dominador.

La voluntad de poder es la tendencia a dominar a otro hasta someterlo. El yo expansiona sus dominios sobre el ámbito psicológico del yo ajeno, anulándolo como sujeto capaz de actividad y de decisiones propias.

Es una suplantación del "yo psicológico" a través de una implantación estructural del dominio psicológico.

Voluntad de poder y dominio sociológico:

El fenómeno de la dominación no puede definirse conforme a un patrón tipo. No existe un modelo único de dominación. Hay ciertamente unos datos de coincidencia básica en todas las situaciones de dominio:

- aniquilación cultural
- explotación económica
- opresión social

Tres datos que podrían sintetizarse en uno: "dependencia en el subdesarrollo": una colectividad que vive subdesarrollada porque existe otra colectividad que la subyuga y explota. Pero este "subdesarrollo dependiente" ha adquirido formas múltiples en la historia de la dominación, conforme a las características socio-culturales de los pueblos dominados, como antes expusimos, y según los sistemas políticos y económicos vigentes de cada período histórico.

En las distintas etapas comerciales —manufactureras y capital comercial, capital industrial y financiero— se establecen situaciones de dominio con formas jurídicas y concreciones sociológicas diferentes pero con un dato común: el subdesarrollo dependiente.

Esta dependencia en el subdesarrollo tiene en Canarias configuraciones propias. Para Castilla, Canarias cuenta:

- a) como punto estratégico por su ubicación
- b) fuente de ingreso económico para la Administración Central

- c) banco de ensayo para ulteriores conquistas
- d) reserva de fuerza de trabajo para los espacios conquistados en América

Para las otras potencias europeas fue banco de coloniaje comercial en sus intereses económicos. Zona de estrategia comercial para Inglaterra y Holanda durante el siglo XVI, de los ingleses en exclusiva durante el XVII y, después de un largo período de abandono y marginación —siglo XVIII y primer tercio del XIX— vuelve a ser integrada en los intereses de Inglaterra y Alemania en la segunda fase de la expansión comercial.

Canarias es, por tanto, la resultante de la conquista castellana y de los coloniajes europeos. Ambos han aportado un influjo diferente. Para comprenderlo es preciso situarnos en el calendario: la conquista de Canarias y la colonización de América se realizaron por España en el siglo XVI, mientras que las otras conquistas y colonizaciones europeas se llevaron a cabo en los siglos XVIII y XIX.

La España que llegó a Canarias vivía aferrada en su intransigencia ante la Reforma y a su dogmatismo proverbial. Por lo mismo Canarias recibió de la conquista castellana, junto al control político-cultural, unas instituciones feudales, unas costumbres arcaicas y unas formas antiguas de vivir y de pensar.

De los países del Occidente europeo —Francia, Inglaterra, Holanda y Alemania— Canarias recibió la proyección de sus métodos y sistemas burgueses.

En síntesis, el pueblo canario, desde su entrada en la Hª Universal, ha vivido un influjo foráneo con un dato configurativo: dependencia en el subdesarrollo. Fue lograda por la "voluntad de poder" a doble plano: sociológico y psicológico. Sociológico: por la instalación de sistemas de dominación económica, y, psicológico, porque, consecuentemente, la dominación económica ha operado una suplantación colectiva del "yo canario".

Suplantación del yo canario:

El "yo canario", no entraba en la conciencia socio-política del "expansionismo" en cuya escala de valores ocupaba el primer puesto el interés lucrativo. En hipótesis, el expansionismo occidental jugaba con una doble alternativa: la persona o el "oro". Y, en ese juego de opciones posibles, el interés socio-económico ganó la partida.

El entramado intercontinental de relaciones sociales no se tejía con la urdimbre de los encuentros interpersonales de intercambios recíprocos en que se respeta el "yo" ajeno y sus dominios propios. Por el contrario, se establecía en la red de los intereses políticos-comerciales. Este era el hilo conductor del entramado expansionista y, desde esos cánones, se valoraba todo lo demás: cultura, pueblo, gente. Desde esa clave fue interpretada Canarias. Su ubicación geográfica había sido evaluada desde la escala valorativa de la geopolítica. Su significación desde este análisis se convirtió, como antes recordamos, en pugna conflictiva entre las potencias europeas que se disputan las rutas del Atlántico: Castilla y Portugal. Canarias fue apetencia portuguesa desde los tiempos de Don Enrique el Navegante, que lanzaba sus naves hacia el sur de Africa, en la búsqueda del camino de las Indias. En esa ruta el Archipiélago canario significaba una base territorial para sus naves. Y desplegó todos sus medios para ocupar las islas: el envío de flotas que por la fuerza se apoderaron de las islas, la negociación diplomática con la curia papal de Roma y el Trono de Castilla, y el recurso jurídico ante el Concilio de Basilea. Castilla se hace interferencia política para la incursión portuguesa por las rutas africanas. Y el intento lusitano ampliamente pretendido se alargó hasta los años de 1.479 en que, por el tratado de Alcacovas se pacta la renuncia a las Canarias a cambio del monopolio exclusivo del comercio guineano. Así se sorteó Canarias, como un lote de interés socio-político. Castilla ganó la apuesta. Canarias

se incorporaba así al proyecto expansionista de los Reyes Católicos. Y los hechos históricos son bien claros: Canarias no entró en las coordenadas expansionistas con "yo" propio, que, integrándose, va a seguir la dinámica de ser y vivir para sí.

Canarias entró en la Historia de Occidente como un otro incorporado para utilidad y servicio de quien la incorporó.

El modo mismo de la inserción de Canarias en Castilla lo testimonia: un modo de inserción que sólo tuvo lugar por la "conquista violenta".

El yo canario y la conquista violenta:

Porque no podría explicarse por lo que podría llamarse la "personalidad móvil" del indígena canario: una contextura psicológica carente de autoidentificación y en búsqueda de que alguien le prestara la suya. No era tal la personalidad del indígena prehispánico. Un doble fenómeno: los "guanches rebeldes" y la larga resistencia canaria hasta la conquista última testimonian que la personalidad del guanche no era *móvil*, tenía, por el contrario, contextura propia y un perfil definido de autoidentificación. Tampoco encuentra su causa explicativa en una tarea de persuasión realizada por Castilla con los hombres indígenas mediante un diálogo de confrontación entre su cultura y la guanche. No existió tal diálogo y no hubo, por lo mismo, persuasión. No hubo diálogo porque la expansión castellana se realizó conforme al modelo del Imperio Romano, de los Reinos de las Cruzadas Medievales y de los califatos árabes que actuaban con cuatro pasos dialécticos: ocupación militar de una región, pacificación, organización del gobierno e implantación de la religión.

No hubo persuasión porque la actitud castellana había perdido por entonces capacidad dialogal. Por la unificación de su reino había luchado en seculares reconquistas. Cuando Castilla

llega a Canarias lleva siete siglos de guerra y dominio sobre los infieles. Demasiado acostumbrada a vencer, había cristalizado ya sus mecanismos de "conquista-victoria" y le faltaba plasticidad para la comprensión del "yo" del "otro" como "otro". Y, por esto, se impuso a Canarias por la conquista violenta. Los propios Reyes Católicos lo explicitaron en documento despachado en 1479:

"enviamos cierto nuestros capitanes a gente a la conquista de la Gran Canaria, contra los canarios infieles, enemigos de nuestra santa fe católica que en ella están, los cuales dichos canarios están en gran aprieto para ser tomar".

Ocho años más tarde, en Real Cédula de 20 de enero de 1487, los mismos Reyes escribían con satisfacción: "por cuanto nos mandamos conquistar la isla de Gran Canaria, que los infieles enemigos de nuestra santa fe católica tenían ocupada, e después que la hubimos para nuestro señorío por la Gracia de Dios, por nuestro mandado la dicha isla fue poblada de gentes de nuestros reinos e la incorporamos e la habemos por incorporada con nuestro patrimonio e Corona Real".

Una lectura psico-analítica de estos textos de la Monarquía nos revela que la "voluntad de poder" se impuso por la conquista violenta y que en su esquema de modelo único de sociedad no cabría para Castilla el respeto a los derechos del "otro", en su estilo de convivencia, de religión y de sociedad.

El rol del hombre canario:

El rol es el papel que una persona asume en la sociedad.

En la nueva estructuración de la sociedad canaria el hombre isleño asumió el "rol" que le asignaron desde fuera. El rol tiene tal fuerza psicológico-social que inserta a las personas en unas pautas de conducta preestablecidas a las que se acopla en su modo de actuar. Y, conforme al puesto que se le asigna y al

papel que desempeña, la persona vive en el entramado social condicionado a dar respuesta a las expectativas que de él tiene la sociedad conforme al rol que ocupa dentro de ella. Y este juego de las expectativas genera un choque psicológico de **imágenes**: la imagen que la propia persona se forma de sí misma y la imagen que los otros se forman de él.

Hay una capacidad de autonomía, de seguridad en sí mismo que hace gravitar el centro de desenvolvimiento en la propia persona, en la propia realidad personal. La autopercepción capta esta realidad propia y elabora desde ella la imagen del sí mismo. Pero esta autoimagen no es siempre coincidente con la imagen que los otros le elaboran desde fuera. La imagen que los otros se forman y le aplican puede tener tal fuerza condicionante que, desplazando de su propio centro a la persona, le obliga a comportarse según las exigencias de esta imagen que le han asignado desde el exterior. Y en la asignación de puestos y en el reparto de papeles en la nueva sociedad canaria las imágenes quedaron perfiladas: siervo y señor. Y al indígena canario se le adjudicó en el reparto el papel de "servidor".

Hubo grupos de guanches que no aceptaron tal imagen ni el rol de la servidumbre. Tenían tal capacidad de autonomía y tal seguridad en sí mismos que prefirieron el recluirse en los bosques de las cumbres que aceptar la sumisión bajo el dominio del castellano, y el trabajo esclavista al mando del comerciante extranjero. Fueron los guanches alzados. En los bosques de pinos cimeros, en los picachos escarpados de los montes instalaron su vivienda. El sistema estructural implantado por Castilla significaba para ellos ruptura y acomodación: la ruptura con las propias coordenadas de sus marcos de convivencia —familia, tribu, pastoreo— y acomodación en unas formas de sociedad diferente. Tan diferente que violentaba la propia estructura psíquica de su persona individual y social. Su psiquismo no lo resistía y puso en juego los mecanismos de supervivencia:

- la "conciencia del sí mismo" que moviliza la capacidad autonómica, propia, independiente;
- la "huída" como forma única de defensa ante un enemigo más fuerte y con medios potentes para la destrucción;
- la "solidaridad" entre ellos y otros grupos de aborígenes metidos en el nuevo sistema; solidaridad como conciencia de raza y como apoyo en la convivencia, y medio de defensa ante los ataques enemigos.

Pero Castilla no podía permitir en el ámbito canario, que ya era suyo, la presencia de grupos que tuviesen otra credencial que no fuera la "castellano-cristiana".

Desde esta comprensión de Castilla, en orden a los grupos de "guanches alzados" no cabía esperar otra actitud relacional que la lucha por el exterminio. Y se ordenan cuadrillas de guancheros encargados de su localización en los montes y en las cumbres, y se dictan leyes contra los fugitivos que se les castiga con azotes y hasta se les expulsa de las islas e incluso se les condena con la pena de muerte. Y, de hecho, muchos fueron deportados más allá de sus islas. Y fue el barrio de Mijohan en Sevilla, el lugar señalado para el exilio de los "canarios alzados" a quienes se refieren la Real Cédula de 1845 formulada por los Reyes Católicos en estos términos:

"... se da comisión a Juan Guillén, alcalde mayor de Sevilla, para que privativamente entienda en el régimen de dichos canarios, obliguen a buscar a señores a quien servir, cada uno con su amo y juntos marido y mujer; a los casados separe de las mujeres si no lo estuviesen por el rito católico; a los que mal hicieren castigue prudentemente mientras no tuvieren doctrina y conocimientos de leyes y pena, cuídese les dé doctrinas y costumbres cristianas..."

Es que en tal **pedagógica relacional** el "otro" sólo tenía cabida como un "otro" sometido.

Este fenómeno de los "guanches alzados" es una concreción del choque psicológico de **imágenes**. La percepción de "hombre libre" que de sí mismo tiene el guanche, entra en pugna con la imagen de hombre **sometido** que el conquistador le asignó. Es el mismo dato que se repetirá más tarde cuando en uno de los varios reclutamientos forzosos mandados por la Corona para el servicio militar, "los vecinos —escribe Viera y Clavijo— desamparan las casas, se huyen a los montes y, volviendo a ser guanches, se esconden en las quebradas y cavernas de los montes... allí se les acosa como a fieras, con perros y armas de fuego".

La imagen de **servidor disponible**, conforme al rol que se le asignó desde fuera, lucha con la exigencia de "libre" de la imagen profunda de su yo.

Pero no fue la del guanche alzado, la imagen generalizada en el isleño indígena. El sistema implantado asumió a la mayoría y les aplicó su cometido: servir. Y este binomio siervo-amo, allí donde se implanta, se ajusta a una dialéctica: el siervo, consciente de su indigencia, descubre la posibilidad de sobrevivir sometiéndose a su amo, y el amo descubre la posibilidad de prosperar en su riqueza empleando a sus siervos al que descubre "útil", y tan útil que sabe manejar útiles-herramientas, arado, pala, pico, azada, plantón..., para dominar la naturaleza pero poniéndola al servicio de su amo. Mas esta interacción amo-siervo no es una relación de intercambio humano. Es una relación de dos conciencias enfrentadas: la conciencia del que se sabe superior porque fue más fuerte para ganar la guerra y más potente en el sistema económico; y la conciencia del que por temor se subordina y acepta hacerse instrumento.

Este rol de "servidor" asignado al canario desde el comienzo de la sociedad hispanizada, ha permanecido hasta nuestros

días. Un único modelo económico ha estado vigente: el monocultivo; el actual modelo de "servicios" es coincidente en su estructura básica. El rol del canario permanece intacto: servir.

Desde ese rol que le había sido asignado, el canario tuvo que responder como a una demanda normal a su papel de trabajo en la agricultura, en la que ha estado secularmente empleada el 80 por ciento de la población activa, a la sustitución de los negros en Cuba en condiciones de sistema esclavista, a la transacción con ocasión del "Tributo de sangre" a trabajar en las tierras conquistadas por la Corona en América, para la implantación allí de los sistemas de agricultura y, en definitiva, a las exigencias de la oligarquía y burguesía comercial y agrícola.

El carácter del canario:

La vertebración sociológica de las islas se hizo condicionante del modo de ser isleño en cuya configuración comenzó a perfilarse el "carácter social" del canario. Entendemos el "carácter social", en la línea de Erich Fromm, como el conjunto de rasgos comunes a un grupo humano, el conjunto de características psicológicas más o menos generalizadas en una sociedad, y cuya matriz viene localizada no en las capacidades naturales ni en la fuerza genética sino en las condiciones económicas, sociales y culturales de su escenario de vida. Y el entorno socio-estructural del Archipiélago se hizo matriz generadora de dos modelos psicológicos de carácter social:

- el carácter social pasivo-receptivo y
- el carácter social explotador.

En la estructura del carácter social pasivo-receptivo surgen características peculiares:

- el centro-eje de la persona se disloca, desquiciándolo de sí misma y situándose en el exterior.
- espera de lo exterior a él los bienes que necesita
- la actitud de espera es meramente pasiva
- hay pérdida de fe en sus propias capacidades para crear y producir.

El carácter social del "pueblo" canario es **pasivo-receptivo**. Es preciso acentuar de nuevo que el "carácter social" de un pueblo no es el resultante de sus capacidades innatas. Por lo mismo, el carácter **pasivo-receptivo** del pueblo canario no es efecto de su potencial connatural. El carácter social es la concreción a la que llega un pueblo a impacto de los fenómenos acaecidos en él.

El **carácter receptivo** se da en el pueblo canario porque simultáneamente se da en él la causa que lo genera: el carácter explotador. Ambos se fundamentan en la misma premisa básica: la persona encuentra el bien en el exterior a sí misma. Hay por tanto una coincidencia de ambos en cuanto a la dislocación del centro- eje de la persona que lo desquicia de sí misma y lo sitúa en el interior. Pero fuera de este dato coincidente tiene cada uno su diferenciación:

- el carácter receptivo **espera** de lo exterior a él los bienes que necesita (pero es una espera pasiva, y con la creencia de su incapacidad para crear y producir).
- el carácter explotador, al contrario, no espera pasivamente sino que violenta al otro y lo obliga a producir a su favor.

Con matizaciones y con distintas graduaciones de intensidad, este doble modelo "receptivo" y "explotador" prima como carácter social del hombre isleño. En la base de estos dos modelos psicológicos está como sustrato el sistema sociológico de

dependencia implantado en las islas. La propia vertebración de tal sistema requiere dos tipos de hombres: dominador y dominado.

La dependencia relacional comporta un modo de conducta en el que la persona ha sustituido sus propias motivaciones por los intereses de otra que son los que constituyen el motivo de su forma de proceder. Y los intereses del dominador han sido para el isleño dominado la motivación de su modo psicológico de ser y de su forma de actuar.

El isleño se vio obligado a esta hipoteca psicológica de dependencia por la necesidad de sobrevivir, y el explotador aprovecha esta situación de dominado —vida o muerte— para hacerlo rendir a su favor.

Se opera así un juego de "manipulación de la angustia". La situación límite a la que se ve sometido el dominado para cubrir sus necesidades que el explotador manipula para que acepte sus leyes de juego.

Lo hace instrumento como el arado, la azada o el pico; con una diferencia: el hombre instrumentalizado posee una conciencia. Es cierto que la conciencia del dominado tiene una trayectoria de niveles y una escala de situación que en el análisis del hombre canario es fácilmente detectable: desde la creencia de que su situación de dependencia es natural hasta la conciencia de que tal dependencia significa un atropello.

Esta doble tipología del carácter social: pasiva y explotadora, se configuró en la sociedad canaria desde los comienzos de su hispanización por una doble causa:

- por el tipo de hombres que arribó a las islas
- por el tipo de estructura que en ellas se implantó

Prescindiendo ahora del "noble" y de los hombres de la "iglesia" con objetivos mistificados de "honor" y "santidad", el hombre comercial venido a las islas, el burgués medieval, traía

un proyecto único: la riqueza. Era un tipo de hombre fracasado en sus proyectos en las Cruzadas de Oriente que logra ahora triunfar en Canarias, con éxito de dominio comercial que le sirve de entrenamiento para imponerse más tarde en América, con su objetivo único: riqueza y producción.

El análisis no puede pasar por alto este dato psicológico del comerciante llegado entonces a Canarias: era, dentro del sistema encarnado en "personas-autoridad", el más próximo en el ejercicio de superioridad sobre el pueblo llano y simple que, día a día, vivía inmerso en el entramado del trabajo. Y era un tipo de hombre que había saltado del fracaso al poder. El análisis psicológico nos descubre que el sentimiento de fracaso, frustración, inferioridad tiende a la búsqueda de la compensación afirmándose en situaciones de superioridad. Y una vez lograda la situación sociológica de "superior", despliega mecanismos neuróticos de poder en el campo complejo y social de las relaciones políticas, y en nuestro caso, socio-económicas. Era el tipo de hombre propicio para la orientación explotadora. A su vez, un pueblo disminuido en su nivel de conciencia, desvalidos en recursos de defensa, necesitado del trabajo para la subsistencia básica, era terreno propicio para la "receptividad".

Pero la existencia de este tipo de hombre de orientación explotadora no es la única causa configuradora del "carácter pasivo-receptivo" del pueblo canario; más allá de las personas concretas es preciso localizar la presencia de un sistema estructural que genera en el pueblo pasividad y receptividad.

La indolencia del canario:

El entramado colonial se hace posible por la dialéctica colonizador-colonizado. El colonizador porque existe el colonizado, dos figuras de la escala social colonial: una —el colonizador— situada en el vértice superior, otra —el colonizado— en

el extremo inferior. Dos figuras con un perfil de diferenciaciones peculiares que conforman una tipología propia. En un análisis de aproximación psicológica, son sus connotaciones más relevantes las que apuntamos a continuación.

Bajo una triple concreción —comerciante, militar y funcionario— el colonizador se configura con una actitud básica —la explotación del colonizado— y tres connotaciones:

- una base ideológica
- un móvil económico y social
- una toma de posición frente al colonizado

a) La base ideológica del colonizador se sustenta en un patriotismo a ultranza con marcada exacerbación nacionalista y desembocando en formas fascistas de expresión política. Esta conciencia de **maternal nacionalismo** es manipulada en el orden a un ejercicio de sentirse e imponerse como superior frente al conquistado: el colonizador se siente y se impone como nacido de la propia sangre nacional, se siente hijo natural de la Madre-Patria, y hace valer su explicación legítima ante el colonizado a quien hace sentirse espúreo, advenedizo, hijo adoptado.

b) El lucro económico y el objetivo de un asunto social es la fuerza motriz que moviliza la persona del colonizador. Dejó su Patria para lograr un estatuto económico superior o hacer carrera rápida hacia un ascenso social que tampoco habría logrado en la metrópoli.

c) El colonizador tiene una posición frente a la persona del colonizado, y fabrica un retrato- acusación que él inventa.

Según Memmi, a quien seguimos en este análisis, son primordialmente tres:

1.—Falto de inteligencia:

En este retrato colonialista el indígena es **"poco inteligente"**. Es catalogado desde un prejuicio colonial. Y, desde esta catalogación, se siguen dos consecuencias:

a) al ser poco inteligente se le priva de los medios promotores de educación y cultura dejándole fuera de un proceso educativo. He aquí una de las causas explicativas del analfabetismo en que secularmente se ha mantenido el pueblo canario.

b) en contrapartida, se valora al indígena en términos de rentabilidad, como elemento económicamente fructífero.

2.—Frugal:

Un segundo rasgo del cliché colonialista: el indígena es **"muy frugal"**; con pocas necesidades vitales; un mínimo de consumo fisiológico y un nivel ínfimo de consumo sociopolítico. En definitiva, esta valoración del indígena resalta que el planteamiento colonial está fundamentado en términos economicistas.

Porque ciertamente el hombre canario es muy frugal en su comida. Durante largos años, la base alimenticia de muchas familias canarias quedó reducida a "papas" y "gofio", y poco más. Pero la causa de tan frugales alimentos estriba en la falta de recursos económicos para una alimentación más variada y más rica.

El promover en las situaciones coloniales la conciencia de frugalidad es un astuto mecanismo. La familia colonizada acaba identificándose con la frugalidad de que habla el colonizador. Y se aviene inconscientemente a reducir la alimentación a una base alimenticia mínima. Y a conformarse con la exigua retribución económica que se le asigna por su trabajo, ya que la retribución económica recibida —¡tan exigua!— es proporcional a los gastos que su alimentación —tan mínima— requiere.

3.—Perezoso:

El tercer rasgo del colonizado conforme al retrato del colonizador: la pereza.

En toda situación colonial, el colonizador acusa de perezoso al colonizado. Todos los colonizadores desde el Africa de la Negritud, desde Indostán, China e Indochina, de todo el continente de América Latina, son coincidentes en la misma afirmación: la pereza del colonizado. Hasta tal punto se hizo de esta pereza una tesis universal que ha llegado a ser clásica en la literatura colonialista europea la "indolencia del salvaje". Y aquí encontramos una clave explicativa de la pretendida "indolencia" de la gente canaria, que ha llegado a generalizarse bajo formulaciones diversas hasta tipificarse en el despectivo tópico del **aplatanamiento del canario**. Se trata de una divulgación que, desde la conquista, aventuraron los colonizadores en una táctica de difamación que es común en todas las situaciones coloniales. Las claves de esta universalización del rasgo de la pereza del colonizado en el retrato trazado por el colonizador, estriba en el juego de la dialéctica ennoblecimiento del colonizador —degradación del colonizado: su capacidad de trabajo es un título legitimador de la posición privilegiada del colonizador, su indolencia es el título justificativo de la situación desvalidada del colonizado, así, dada su indolencia, se explica y justifica por qué el colonizado no puede ocupar puestos de mando, en el plano sociopolítico, y se explica y justifica por qué en el plano laboral apenas puede realizar otro quehacer más allá del ejercicio de la fuerza bruta de sus brazos. Y así se explica y justifica por qué el trabajo tan "indolentemente" realizado no merece otra retribución que los salarios de miseria.

En definitiva, se descubre que las características del retrato del colonizado están inventadas para hacer posible las apetencias de lucro y mando del colonizador.

Este retrato-acusación llega a convertirse en vivencia por parte del colonizado. Se opera en él un proceso de asimilación de la imagen que le han dado de sí mismo. La imagen transmitida, le viene dada por alguien con alta significación, con carga de superioridad y, por lo mismo con fuerza para provocar la aceptación sumisa y el acatamiento. Se opera así un proceso identificativo de sí mismo con la imagen que le han dado de fuera. Por otra parte, el contexto le imposibilita la autenticación de tal imagen, el confrontamiento del retrato mítico con la realidad de su persona, y termina acomodando su actividad y su conducta no a la realidad de su persona sino a las exigencias del retrato.

El canario: un pueblo agresivo e inhibido:

Entendemos aquí la agresividad, en su acepción positiva. Es el potencial energético de la persona. Es la fuerza bio-psíquica que le moviliza, le lanza y le capacita para afrontar la vida. El hombre se defiende de la naturaleza y la domina, emprende sus actividades, entabla la lucha, supera la frustración y vence los obstáculos, a impulso de su agresividad; gracias al empuje de su agresividad el hombre programa sus objetivos y realiza sus deseos.

La agresividad puede sufrir modelaciones diversas:

- realización
- atrofia o escotomía: inhibición
- hipertrofia: desbocamiento instintivo.

La realización: El potencial agresivo, para el logro de su realización, requiere dos condiciones básicas:

1.—Posibilidad de expresión: libertad interior y exterior, ausencia de obstáculos e interferencias que bloqueen la capacidad de expresarse.

2.—Adecuada canalización: un conjunto de mediaciones, canales, estructuras a niveles económicos, ideológicos, socio-político que hagan viable la concreción y realización del potencial agresivo.

Atrofia: inhibición: Cuando a un pueblo se le priva de las mediaciones idóneas, de los canales propicios para expresarse y proyectar su energía, entonces el potencial agresivo se mantiene reprimido, bloqueado, inmovilizado. Es el fenómeno provocado por una estructura social que opera como freno de la capacidad agresiva del pueblo. La resultante es la inhibición que se proyecta en la incapacidad para el riesgo, en la timidez ante la necesidad de hacer opciones, en el temor a expresarse, en el miedo a la reivindicación, en la incertidumbre, el recelo, la suspicacia, la sumisión, la infravaloración, la falta de fe en sí mismo. Son fenómenos que actúan como barrera en el despliegue existencial de la persona, anulando su capacidad para afrontar la vida. En la psicogénesis del fenómeno inhibitorio se localizan causas múltiples. Pero, la clave de la inhibición colectiva de un pueblo puede encontrarse en su estructuración psico-social: en los efectos psicológicos que provocan las estructuras sociales. Un adentramiento en la Historia de Canarias nos permite discernir:

- los hechos que han incidido en la trayectoria canaria, actuando como inhibidores del pueblo
- los datos que testifican el **potencial agresivo** de nuestra gente.

Esta hipótesis puede verificarse mediante el método psicoanalítico de constatación de hechos.

Ante el dato de la hipotomía de un colectivo —falta de empresa, y pasivismo— caben dos posibilidades: o la pobreza del potencial energético, o el bloqueo, la inmovilización de su energía.

Hipertrofia: En el equilibrio psicológico entra en juego el mecanismo del "freno" psico-social: el dinamismo que actúa como control de las zonas instintivas irracionales. Existen unos frenos convencionales (éticos, religiosos, sociales) cuya función les viene marcada por la instancia psíquica del super-yo. Existe un freno **racional** que es fruto de las propias personas, que crean principios de control, a impulsos del discernimiento racional, en consonancia con la realidad, y, desde el principio de la interrelación comunitaria y las exigencias del bienestar colectivo. Pero si a un pueblo se le implanta un sistema socio-político que le priva de las mediaciones estructurales necesarias para realizar su potencial agresivo y obtener el logro del bienestar comunitario, su potencial agresivo, aparentemente sofocado e inhibido, opera un proceso en que la fuerza pulsional salta todos los frenos, convencionales y propios, y opera un drift: el desbocamiento incontrolado de su agresividad reprimida. He aquí un fenómeno psicológico, subyacente en las revoluciones socio-políticas de los pueblos.

Fenómenos inhibidores:

—Las "Instituciones señoriales", en las islas de señorío, de corte feudalista medieval, con pleno dominio y control de los "señores".

—Las "instituciones coloniales" implantadas en las islas realengas absolutizando el control institucional político.

—La centralización político-administrativa en las personas de los Capitanes Generales y en las instituciones Audiencia y Cabildo.

—La estructura feudal-señorial que perdura hasta el mismo siglo XIX con claros reflejos de la dialéctica "amo-esclavo".

—La figura del Adelantado y Gobernadores —delegados del rey— desde la conquista con poderes absolutos para las tierras y el agua.

—La Inquisición con sus principios opresivos que instituye procesos de "pureza de sangre" e implanta una situación discriminatoria excluyendo a los canarios, moriscos y conversos de los ámbitos educacionales, sociales y políticos.

—Un código legislativo y una estructura social que diezma el contingente humano de las islas con éxodos obligados de su gente por imperativos de la ley o exigencias del fracaso económico-social.

—La implantación de un modelo estructural de dependencia a triple nivel: político, económico y social:

a) Políticamente dependiente del Estado español centralista y neocolonial, con una clara política de **utilización**: ingerencias de la Corona que por el gravamen fiscal y sistema de "donaciones" desangra a Canarias en orden a los intereses imperialistas de la Corona, y en las crisis económicas y sociales del Archipiélago abandono sin protección ni soluciones mediante el juego contradictorio de "ingerencias" y "abandono".

b) Económicamente dependiente de los intereses de las potencias imperialistas de Europa y de los sistemas del capitalismo comercial europeo, primordialmente Inglaterra y Holanda.

c) Socialmente dependiente de la aristocracia señorial o agraria, de la burguesía comercial canaria y de la clase caciquil, a su vez dependiente de los intereses centralistas o extranjeros.

—Un bloque de poder con ejercicio de dominio colonial que no promueve la conciencia, un bloque de poder que conduce sistemáticamente al pueblo hacia objetivos diferentes de los auténticos intereses canarios. En su dialéctica se dinamiza un

juego de apertura y cierre de fronteras hacia otros contingentes.

—Apertura hacia Europa: cegados por la utópica superioridad de Europa se provoca un acercamiento al modelo de civilización europea fácilmente manejado por los móviles imperialistas.

—Cierre hacia Africa: en un doble frente psicológico y socio-económico. Se levanta una frontera psicológica creando una conciencia de desprecio ante la supuesta inferioridad africana. Socio-económico: se aborta la posibilidad de expansión socio-económica de Canarias en el ámbito africano.

—Apertura y cierre hacia América: en un juego contradictorio Canarias se abre a América con la entrega de su gente como fuerza de trabajo y, a la vez, se cierra la frontera de América para una participación de Canarias en la expansión económica y comercial del nuevo mundo.

—Una realidad social con todo el peso del arcaísmo que perdura a lo largo del siglo XIX:

—Una población agraria en un 70 por 100 de sus componentes activos entre jornaleros, arrendatarios y pequeños propietarios.

—Un bloque de poder oligárquico resultante de la alianza oligarquía-burguesía comercial que mantiene irreformable la estructura social del Archipiélago.

—Una incultura global logrando el más alto coto de analfabetismo con un porcentaje del 98 por 100 a mediados del siglo XIX.

—Crisis económicas cíclicamente repetidas.

—La implantación del modelo capitalista de explotación periférica. Nacido dentro del marco colonial del segundo tiempo del imperialismo europeo, se instala en el Archipiélago bajo el signo hegemónico de Inglaterra generando en nuestras islas un dispositivo de control.

—A la dependencia al poder central se suma la nueva dependencia al dominio financiero del capitalismo inglés que monopoliza la producción y las redes del comercio.

—Control del proletariado campesino, y portuario por la oligarquía agraria y la burguesía comercial a la vez controladas por los intereses del capital extranjero.

—El puertofranquismo con claras ventajas para la burguesía y consecuencias tan graves para las islas como:

— el hundimiento y abandono de las islas menores

— el hipotecamiento de la burguesía y oligarquía canaria que por el lucro y la especulación inmediata cae en la trampa de una absoluta dependencia del capital extranjero.

—Las incidencias de la primera guerra mundial (1914-1919) en Canarias cuyo sistema económico, basado en la exportación, se ve gravemente afectado.

—La crisis de la exportación canaria que seguirá un proceso progresivo de fracaso desde 1929 con el primer momento crítico a nivel mundial del sistema capitalista y que sigue agudizándose hasta la alarma en 1935-1936. Mientras las clases acaudaladas aprovechan los beneficios de la exportación, el pueblo —el enorme contingente de asalariados de los cultivos y empaquetados de plátano y tomate— sufre la carestía de la vida y un paro obrero dramático porque el capital no ofrece la alternativa de otras inversiones productivas para el Archipiélago.

—Los fenómenos de la represión, el diezmamiento de familias, la dureza del nivel de vida, la escasez de medios, el hambre, consecuentes a la guerra civil (36-39), al cerco internacional y la segunda guerra mundial.

—El frenazo del turismo y paralelamente de la construcción a partir de 1974, provocando la actual situación social que hoy padecemos.

Potencial agresivo del pueblo canario: fenómenos testificadores:

Un mero recurso a la Historia de Canarias, nos patentiza múltiples datos que testifican la capacidad agresiva de nuestro pueblo:

- 1481.—Una expedición de 700 hombres procedentes de Lanzarote y Fuerteventura hicieron presencia en la fortaleza de Mar Menor (Santa Cruz de Mar Pequeña) en la costa Mauritana, e hicieron frente al enemigo que había atacado su guarnición y le hicieron huir obligándole a levantar el campo.
- 1483.—Hasta entonces no fue posible dar por terminada la conquista de la isla de Gran Canaria porque el pueblo canario luchaba y se resistía a la rendición. Aún después de que el 29 de abril el Obispo Frías la diera por terminada, continúan oponiendo resistencia, al igual que en las otras islas por parte de los grupos "libres" que, con espíritu de rebeldía, se niegan al sometimiento.
- 1552.—Batalla naval entre la flota canaria y una escuadra pirata francesa, al frente de Antonio Alonso Saintongué. Termina con la rendición francesa y el apresamiento de cinco fragatas que recalaron en Gran Canaria.
- 1595.—Ataque del pirata Drake. Es derrotado por la oposición canaria.
- 1599.—Peter Van Der Doer, al frente de una escuadra holandesa, compuesta por setenta y cuatro navíos, ataca la ciudad de Las Palmas. Los canarios le hacen frente y es derrotado.
- 1742.—Diversos ataques ingleses que son rechazados.
- 1667.—Motín en la Aldea de San Nicolás en lucha por la propiedad de la tierra.
- 1759.—Incursión de piratas argelinos en Lanzarote. Severa derrota.

- 1869-1874.—Diversas protestas populares en Las Palmas y Tenerife contra las "quintas" para la guerra colonial. Manifestaciones contra los impuestos sobre los alimentos.
- 1890.—Reacción popular en La Orotava ante los atentados contra la propiedad de la tierra.
- 1900.—Se perfila en las islas el alumbramiento del movimiento obrero, de talante eminentemente urbano: contestar el control caciquil sobre el campesinado sometido a situaciones serviles.
Nace en Tenerife la "Asociación Obrera de Canarias". El tipógrafo Cabrera Díaz, con talante de líder, promueve el movimiento popular de lucha contra el caciquismo. Secundado Delgado impulsa un movimiento nacionalista popular canario. Se funda el órgano de expresión: "El Obrero".
Surgen las primeras huelgas: portuarios, tabaco, etc.
- 1902.—Nace en Las Palmas la "Asociación Gremial de Gran Canaria". Prosperan las asociaciones mutuales (ayuda al obrero, socorros médicos), en Las Palmas, Santa Cruz, La Palma, Arrecife, La Laguna, La Orotava, Puerto de la Cruz.
- 1903.—Renace el movimiento republicano. Se destaca la figura de Franchy Roca. Se promueve un movimiento obrero de espíritu anticaciquil.
Aparecen en Las Palmas nuevos periódicos obreros: El Martillo, El Martillo del Trabajo, El Rebelde.
- 1910.—Nueva movilización y potenciamiento del movimiento obrero.
- 1914.—Los distintos Sindicatos o Gremios existentes por ramos de actividad llegan a una Federación Obrera Unitaria con dos redes: Tenerife y Gran Canaria.
- 1917.—Las dos formas históricas del movimiento obrero: socialista (U.G.T.) y anarcosindicalista (C.N.T.) son incorpo-

radas al movimiento obrero canario hasta 1936.

- 1919.—Huelga de siete mil obreros del plátano en Tenerife con una duración de casi dos meses.
- 1933.—Más de 46.000 obreros participan en diversas huelgas en las islas.
La Federación Provincial de Sindicatos Obreros agrupa en Gran Canaria a 32.000 obreros.
- 1936.—El anarcosindicalismo cuenta en Tenerife con una agrupación de 10.000 afiliados.
- 1960.—Después de la represión de la guerra y por la guerra civil recomienza la lucha obrera.
- 1962.—Huelga de lecheros, panaderos y portuarios en Las Palmas, y de Transportes en Tenerife.
- 1966.—Se marca un momento de crecimiento de organización y lucha obrera.
- 1970.—Se inicia la conciencia de lucha en los barrios con dos movimientos pioneros: La Isleta en Gran Canaria y Taco-La Cuesta en Tenerife.
- 1975.—Movimiento reivindicativo sociopolítico de estudiantes, y posteriormente de los profesionales de la enseñanza.

Si como clave interpretativa, le aplicamos a esta trayectoria histórica del pueblo canario, la interconexión existente entre capacidad agresiva —control psico-social la conclusión puede formularse así: el pueblo canario posee una capacidad psíquica de rico potencial agresivo, secularmente inhibida por la estructuración psico-social que le ha venido impuesta. Nuestro pueblo es ciertamente un pueblo inhibido. Pero la inhibición no significa carencia de potencialidades. Es, al contrario, un potencial al que no se le ha posibilitado expandirse, manifestarse, realizarse.

La modalidad psico-social, conforme el pensamiento de Erich Fromm, es el resultado de la organización de los efectos y emociones, y del funcionamiento de los valores propios y sociales. Tales fuerzas decisivas en la estructuración psicológica

de los hombres, encuentran una doble posibilidad: su dinamización o su alienación. Y esa posible doble vía viene marcada por los acontecimientos históricos del pueblo. Hay pueblos, como el nuestro, víctimas de fuerzas ajenas al mismo pueblo. Su capacidad psico-social ha quedado históricamente inhibida, improductiva, ajena a su propio destino. Es la resultante de los hechos históricos que han incidido en el pueblo, condicionándolo, modelándolo.



V CANARIAS: SOCIEDAD SIN PADRE

Al describir Canarias como sociedad sin padre no nos referimos a la ausencia de autoritarismo. Canarias se ha configurado como una sociedad sin padre, porque en ella está roto el principio de seguridad, de confianza básica, de estabilidad psicológica. Canarias, desde su génesis primera, a raíz de la conquista, nació y vivió en desarraigo.

En esta perspectiva de "una sociedad sin padre" intentamos analizar, siempre en onda psicoanalítica, tres hechos de la realidad canaria:

- la configuración psicológica del niño canario
- la emigración
- el turismo

Los tres hechos tienen en su base la ruptura del principio de seguridad que configura una sociedad sin padre, con características que le son peculiares:

- desarraigo
- frustración
- desestabilización psicológica

Desarraigo:

El desarraigo es un fenómeno de desplazamiento que supone la pérdida de los marcos habituales de relación reemplazados por otros escenarios extraños y otros esquemas de vida, sin que la persona haya encontrado las propias coordenadas de convivencia.

En aquella primera sociedad que se estrenaba todos vivían en carne viva el desarraigo:

- desarraigados se sentían los llegados de "fuera" para hacer la conquista que, aún teniendo a su favor los mecanismos compensatorios de saberse de antemano vencedores, poseedores de la fuerza moral y física, y en la perspectiva gratificante de lograr sus objetivos, al fin y al cabo se encontraban en la lejanía de su tierra y en la extrañeza del ámbito geográfico de la nueva relación.
- desarraigados se sentían los nativos isleños que se encontraban desposeídos de todos sus esquemas organizativos y expropiados de su propia geografía sintiéndose como extraños en su tierra y en su casa. Desarraigados los indígenas que, de hombres libres, pasaron a la esclavitud, los que de la tranquilidad del pastoreo de sus ganados pasaron a la lucha de las armas en las nuevas conquistas de las islas hermanas; y desarraigadas las familias canarias que en número de 5 por cada cien toneladas de trigo salían, según ley, a tierras americanas para promover el cultivo en los espacios allí conquistados por la Corona.
- desarraigados se sentían los "guanches alzados" que, acostumbrados a recorrer a lo largo y a lo ancho toda la geografía isleña, viven al escondite en un cerco de montañas o en las guaridas de un barranco sin poder

sentirse estables en sus propios escondites porque vivían de continuo la amenaza de captura.

- desarraigados se sentían los esclavos importados: los que eran capturados en costas de Berbería, los comprados en Cabo Verde a mercaderes portugueses o adquiridos directamente en mercados de Guinea. Desarraigados de su tierra y desarraigados en las islas sin otro cometido que la fuerza bruta en los duros trabajos de explotación de la tierra.
- desarraigados los indígenas canarios, que declarados "peligrosos" por el conquistador dictatorial Pedro de Vera, son sacados de su tierra, y deportados hacia el sur de la Península española donde no sólo sienten el desquiciamiento del paraje y de la población sino que les separan de sus mujeres por el sólo hecho de no ser cristianos y les obligaban a perder su libertad, viviendo bajo un amo en condición de esclavos.

El desarraigo es también el fenómeno de inseguridad psicológica de quien habita una tierra como suya porque en ella ha afincado sus raíces y se siente inestable en sus propias coordenadas de convivencia. Inestabilidad, inseguridad, desarraigos son vivencias del canario también hoy.

El desarraigo no sólo fue característica del Archipiélago en aquella primera etapa de la post-conquista. El desarraigo ha sido un signo secular del Archipiélago Canario siempre inseguro, siempre inestable hasta nuestros mismos días, a merced del viento de los intereses político-comerciales desde el expansionismo de Castilla hasta los imperialismos contemporáneos.

Canarias como tierra española por derecho de conquista quedaba a la intemperie del Atlántico, en permanente peligro de desembarcos y ataques de potencias enemigas. Y en el aspecto comercial, convertida en campo de ensayo de posibles cultivos, vivió un sistema de plantaciones agrícolas, siempre con

carácter transitorio, siempre con un mercado precario, a merced de que fuese o no rentable para el "capital" empleado sin un mínimo de garantías comerciales de estabilidad para la mano de obra que constituía casi todo el pueblo. Y así vivió sometida a los vaivenes del juego político sobre las aguas del "Oceanum Nostrum" y a todos los balances mercantiles a lo largo de los siglos sobre la economía atlántica. Desde los años de 1500 en que en el Archipiélago fue implantado el sistema de organización agrícola vivió el desamparo de las garantías de un régimen comercial eficaz que no le otorgó Castilla con su política mercantilista ni Carlos III con su proyecto de liberación en el siglo XVIII ni, por supuesto, el régimen de franquicia. Canarias fue conquistada y nunca evolucionada, y nuestras islas y nuestras gentes viven el fenómeno del "desarraigo".

Toda situación de desarraigo engendra en su propia dinámica una situación de inseguridad que es a su vez generativa de un estado de ánimo de ansiedad. Y la ansiedad lanza a la búsqueda de una situación de ajuste. Y en este juego de conquistadores-conquistados, la ansiedad agudiza los mecanismos impositivos del conquistador y la ansiedad del conquistado le provoca los mecanismos inhibitorios propios del desvalido: la sumisión.

Toda esta realidad del desarraigo encierra nuestra expresión: Canarias sociedad sin padre.

Frustración:

El pueblo canario es un pueblo que ha sufrido frustración. La persona o un colectivo humano actúa desde una tendencia instintiva a la búsqueda de su realización, recorriendo una secuencia realizativa en tres fases:

— lanzamiento tendencial de búsqueda

- desarrollo
- realización

Pero este proceso de realización es en sí mismo frustrable.

Cuando un obstáculo se le cruza en la vía de la realización del hombre impidiendo la consecución de su objetivo, se opera una frustración.

En este dato psicológico de la capacidad realizativa o frustrable del hombre encuentran su base tanto los proyectos de progreso humano como los movimientos reivindicativos: el hombre y la sociedad pueden ser de un modo, han debido ser de otro y por eso se intenta transformarlos.

Al surgir un obstáculo que encharca su realización desde fuera, se opera una frustración que llamamos exógena. El obstáculo que, a modo de barrera, se interpone entre el sujeto y el objetivo de su búsqueda, impidiendo que lo alcance es, otras veces, la ausencia de las condiciones necesarias para la oportuna satisfacción de la tarea de realizarse.

El sistema estructural implantado en Canarias, introduciendo sus intereses comerciales, ideológicos, ha actuado como obstáculo-barrera en la dinámica del proceso de desarrollo de la sociedad canaria. Y esa misma realidad estructural implantada en nuestras islas no ha posibilitado un ámbito psico-cultural propicio para la realización humana. Por eso nuestro Archipiélago ha vivido y vive en frustración por "barreras" que se interfieren y por "carencia" de medios adecuados para su desarrollo.

Y la frustración moviliza siempre los dinamismos de la agresividad: es la reacción del psiquismo del hombre que despliega una corriente energética para hacer frente al reto que le presentan las realidades frustrantes. La agresividad promovida por la frustración busca canales para proyectarse en contra del objeto que le causó la frustración. Y así barrer el obstáculo para

alcanzar la meta. Pero no siempre encuentra estas canalizaciones. Y se opera entonces un fenómeno de agresividad desplazada orientando su potencial agresivo contra elementos que no han sido los causantes de la frustración. Unas veces, porque el hombre se da cuenta de que el contrincante es demasiado fuerte para entablarle batalla: el pueblo canario se ha sentido débil ante el peso de su sistema estructural. Ante esto, revierte inconscientemente la agresividad contra si mismo: o en forma de castigo moral, sintiéndose culpable de los males, y temeroso de que Dios le castigue por ellos; o en forma de castigo psicológico acosado por sentimientos de desvalorización que le explican el triunfo de los ricos por más inteligentes y su propio fracaso por su inferioridad; o en forma de castigos corporales, traduciendo en enfermedad psicosomática tan frecuente en nuestras islas. Otras veces, desplaza su agresividad en formas de dominio sobre un grupo donde él se siente más fuerte, como es la familia; o en el refugio evasivo del alcohol tan común en nuestros pueblos; o en formas de desconfianza y socarronería, tan típicas del hombre canario; o el mecanismo de "humor isleño" con una mezcla de rechazo y de acogida con un trasfondo de ironía y otra dosis de cariño, de los "golpes canarios" cargados de ridiculización hiriente y a la vez entremezclados con hondo afecto amortiguador.

Y el otro caudal de la agresividad lo guardan dentro los pueblos en las zonas profundas de su psiquismo. Latino-América, Africa... explotan un día en formas de violencia la agresividad largos años almacenada. Y a la vez, todo este variado juego psico-dinámico de la frustración provoca angustia, desasosiego, incertidumbre, desconcierto...

Desestabilización:

El proceso realizativo de un pueblo solo será posible cuan-

do ha encontrado en su entorno la seguridad básica. Las modernas interpretaciones psicoanalíticas nos hacen notar que, junto al "principio de realidad" formulado por Sigmund Freud, otro principio fundamental en la organización del "yo" es el "principio de seguridad". El "yo" del niño se organiza y crece desde el principio de seguridad que le proporciona la madre. El desarrollo del yo colectivo necesita para su verificación, una seguridad y confianza básicas que le proporciona el entorno. Pero, cuando el entorno se vuelve amenazante, la seguridad se torna incertidumbre existencial y la esperanza realizativa se deteriora en frustración.

El pueblo necesita arraigo en un entorno sociológicamente estable. Pero los pueblos que, como el nuestro, viven una situación de dependencia, aún pisando coordenadas de espacio geográfico propias porque habitan en su propia geografía, sienten una "desestabilización" psicológica porque se mueven en unas coordenadas sociológicas y en unos cuadros de referencia económica cuya existencia depende de una fuerza exterior que los maneja. En tal entorno psico-social el pueblo se encuentra amenazado en su seguridad básica y, por lo mismo, el "sistema dependientista" frustra a nuestro pueblo en la necesidad primera para la realización: la confianza, la esperanza.

Por otra parte, el pueblo necesita percibir como resultado espontáneo de su trabajo y su esfuerzo, todo el dispositivo de medios de subsistencia y fruición —espacios de convivencia, alimento, trabajo, cultura, diversión, libertad...— pero, cuando el entorno se le vuelve hostil, le priva de estas mediaciones realizativas o sólo se las proporciona dosificadas y a condición de hipotecar la persona y sus valores, tal sistema estructural es un entorno frustrativo porque atenta contra el principio de la seguridad básica del pueblo.

En este dato de un pueblo maltratado y desafortunado cabría encontrar, junto a otras explicaciones válidas de la sana teología católica, un substrato psicológico explicativo del arrai-

go de la devoción, fiestas, templos y ermitas marianas en la religiosidad popular canaria. Es la búsqueda de la madre por un pueblo desvalido y angustiado. Volvemos otra vez sobre "el principio de seguridad" del que ya hablamos. Los pueblos, como los niños, ya lo expresamos antes, necesitan acogida, afecto, calor, cariño que les teja el entramado fundamental de su configuración básica. Al niño se lo proporciona la madre, al pueblo su entorno psico-social. Pero un pueblo como el canario, lejos de encontrar en su estructuración social un envolvente acogedor y gratificante, ha sido maltratado en su propio ámbito relacional que se le ha vuelto adverso, duro, hostil. Y así se explica que, desde esta carencia de satisfacción, su situación de angustia desplaza su necesidad de acogida hacia la figura materna de María que le ofrece la religión católica. La madre es el respaldo afectivo, la figura protectora, la que aporta confianza básica porque incluso la seguridad que aporta el padre, más que en la misma relación directa con el padre, es asimilada por el hijo en el trasvase mediador de la madre. El hombre angustiado recurre a la madre. Y a la figura materna de la religión se vincula el hombre canario. La religiosidad popular canaria acentúa el lado matriarcal de la religión haciendo centro a la Virgen, la madre de misericordia, hasta tal punto que Dios y Cristo pasan a un segundo plano en los sentimientos de la gente. Es sintomático que sea la Virgen bajo diversa advocación mariana la que ocupa el patronazgo de cada una de las siete islas: la Candelaria en Tenerife, el Pino en Teror, los Dolores en Lanzarote, las Nieves en La Palma, La Peña en Fuerteventura, Los Reyes en el Hierro y en la Gomera, constituyéndose en eje la creencia religiosa popular.

Los santuarios dedicados a la Virgen pueblan todas las islas, y las fiestas en torno a María, bajo las más variadas advocaciones, ocupan el primer puesto. Sólo en Fuerteventura que celebra al año 74 fiestas, 34 de ellas tienen nombre mariano. Hay como trasunto psicológico de este dato sociológico, la bús-

queda de la madre protectora de un pueblo secularmente sufrido. Es confirmativo a este respecto las típicas "bajadas de la Virgen del Pino" desde Teror a Las Palmas que se cuentan en número de 50 desde 1607 hasta 1965, casi todas en demanda de mediación para el pueblo sufriente por la inclemencia de la sequía.

El psicoanálisis de la Religión, como en los estudios de Erich Fromm, intenta descubrir en esa mezcla de elementos paternos y maternos uno de los principales factores a que debió la Iglesia Católica su atracción, influencia y expansión. Teológicamente no es el único. Pero, desde los estudios psicoanalíticos, es cierto que el hombre, en lo más profundo de sí mismo, sufre un montante de invalidez personal que le lanza a la búsqueda de un apoyo. A las figuras parentales que curan la inseguridad congénita apunta el hombre como a su recurso natural. Los padres tejen, la contextura básica de la seguridad. Y el apuntar a lo religioso puede convertirse en un sustitutivo donde a Dios y a la Virgen se le adjudica el sucedáneo del padre y de la madre.

Y en la historia del pueblo canario, donde el acoso sociológico agrietó los cimientos de la seguridad psicológica de la sociedad canaria, parece operarse un desplazamiento hacia lo religioso. La maternalización de la Virgen fue el agarre por parte del pueblo que, amenazado por el autoritarismo de figuras paternas, —caciques, terratenientes—, recurre a la madre amorosa que les consuele intercediendo por él. Se dio así a nuestra gente canaria un amortiguador psicológico que le llevaba a aceptar resignadamente su invalidez y su pobreza sin esforzarse en transformar su condición social.

Este predominio de lo maternal en el hecho religioso canario viene también explicado por el dato de que en toda la sociedad canaria tiene presencia y cuerpo el constitutivo maternal. Desde la psico-sociología, distinguimos dos modelos de sociedad: las patriarcales y las matriarcales.

La sociedad patriarcal está fundamentada en una cultura centrada en el padre. Su sistema autoritario y sus rasgos constituyentes son la estructura jerárquica, el orden, la ley, la obediencia, el respeto, la sumisión...

La sociedad matriarcal está fundamentada en la madre. Su sistema es el amor benevolente y sus características, la comprensión, la acogida, el afecto.

Analizando desde estos modelos la sociedad canaria, se nos descubre la presencia del doble sistema: Canarias es sociológicamente patriarcal y emocionalmente maternal.

Sociológicamente patriarcal en sus vertientes: económico-productiva y socio-política, donde ha estado vigente un sistema autoritario y donde las figuras paternas de sus dirigentes se han caracterizado por el mando y el dominio, y en su vertiente socio-laboral porque el pueblo entero se ha visto limitado a la mera ejecución de las órdenes de sus mandatarios.

Pero, contradictoriamente, Canarias, frente a esta realidad de su estructura sociológicamente patriarcal, es "emocionalmente" matriarcal. Tal vez el dato más relevante nos lo descubra el funcionamiento de la familia donde, en apariencia, hay una estructuración centrada en la figura paterna y existe ciertamente una vertebración en torno al padre-autoridad, pero, donde, entretejido con esta estructura patriarcal y, minando su rigidez, coexiste un sistema matriarcal en el que las vinculaciones afectivas más fuertes están centradas en la madre. El pueblo canario presenta una fachada patriarcal pero, en su funcionamiento psíquico, mantiene la ligazón primaria con la madre porque el nuestro es un pueblo "estructuralmente paterno", pero "emocionalmente materno".

EL NIÑO CANARIO.—ESTAMPA PSICOLOGICA

La estampa psicológica del niño canario presenta un perfil de connotaciones relevantes:

- cautela
- ingenuidad
- afectividad
- rivalismo.

Cautela:

El niño canario es "cauteloso": una actitud entre incertidumbre, precaución y miedo. No se trata de una forma de conducta aprendida tan sólo por imitación de sus mayores; el hombre canario es ciertamente cauteloso, precavido y suspicaz como bien traduce en su típica socarronería. Es todo un estilo de comportamiento, más allá de una mera forma externa, propiciado por la ruptura de la "seguridad básica" y presente en el propio proceso del psiquismo del niño.

El entorno sociológico —con la ruptura del principio de seguridad— no queda como algo exterior al niño. Se incorpora a su psiquismo, se le internaliza; y así no sólo le influye desde fuera sino que, incorporándose dentro, como por un trasvase de la realidad exterior a las zonas interiores del psiquismo, lo influye determinándolo hacia un modo peculiar de sentir, de reaccionar, de actuar. Es un trasvase logrado por influencias sutilísimas, por mecanismos inconscientes, por pautas de comportamiento de los padres, por el estilo de convivencia, por la fuerza de las reacciones emocionales de los mayores, que al vivir inseguros, transmiten inseguridades. De esta forma, el entorno sociológico canario, al trasplantarse al psiquismo del niño, le incorpora su inestabilidad sociológica que, internalizada, se convierte en inestabilidad psicológica y se proyecta al exterior, traducida en su conducta con ese estilo de comportamiento "cauteloso".

Ingenuidad:

El niño canario es "ingenuo"

Precisamente por este exceso de maternalismo de la mujer canaria surge en el niño una especie de fijación materna, de apego exagerado a la madre. En el proceso constructivo de la persona, la figura de la madre ha de actuar con un equilibrio de presencia y lejanía. Hay una presencia y vinculación primera de la madre que es necesaria para que el psiquismo estructure su seguridad; pero si la cercanía de la madre es excesiva y se prolonga indefinidamente, suplanta entonces las funciones que son propias del hijo, anulando sus capacidades. Es el fenómeno de fijación en la madre. De ahí el que arraigue tan intensamente la "ingenuidad" en el niño canario y de que ese "ser ingenuo" perdure más allá de los años de la infancia.

Es cierto que esta "conciencia ingenua" ha sido mantenida por la ideología, y de ahí el analfabetismo y la incultura como astuto "mecanismo de ajuste" al sistema. Pero es también la resultante de la fijación en la madre en una sociedad excesivamente maternal.

La teoría psico-analítica ha dejado en relieve que los tejidos psicológicos de la personalidad del niño, la urdimbre primera de la tela de su seguridad psíquica es hechura del contacto con el exterior. Se teje en una dinámica de encuentros. Son encuentros del niño con los componentes de su entorno que se le infiltran dentro promoviéndose el complejo proceso de los dinamismos psicológicos. Y en esta cadena de encuentros el paisaje, el entorno social, la cultura, el grupo humano, los padres, adquiere relevancia por su influjo, el contacto con las figuras parentales— madre, padre.

No basta el encuentro con la madre. La dinámica que construye la contextura psíquica requiere también al padre. Y éste ha podido ser un déficit en la construcción psicológica de la afectividad del canario. Un juego desacoplado de las figuras

parentales: presencia excesiva de la madre, ausencia notoria del padre.

El canario es un padre lejano y mediatizado. Lejano unas veces por el trabajo a distancias del hogar, por imperativo de la emigración en otras épocas, y por un criterio generalizado de que la mujer es la encargada de los hijos: para parirlos y para criarlos. Y lejano psicológicamente porque el padre canario es adusto, distante, quizá por una estricta asimilación de la figura del jefe-autoridad que él asume y representa en la familia, el padre canario es afectivamente inexpresivo. Por todo este conjunto de factores el padre canario se hace figura de segundo plano en la dinámica constructiva del hijo. Llega al hijo a través de la madre, mediatizado por ella. La madre significa para el niño canario la totalidad del encuentro amoroso: cariño, acogida, desvelo, protección, tutela, orientación, consejo, dinámica.

La relación del padre con el hijo ha de realizarse en un doble aporte: indirecto —a través de la madre a quien él ofrece seguridad, equilibrio, compañía, sosiego—; y directo, —por el contacto personal interdiagonal con el hijo—.

Este dato de cercanía de la madre, lejanía del padre, es operativo de un juego de significado desigual en el ánimo del niño, de las figuras parentales: en algunas zonas al padre se le trata de Ud. (tratamiento de respeto y distancia), y a la madre de tú (significado de proximidad y confianza).

Afectividad y rivalidad:

Y aquí nos encontramos con unos hechos que generan un conjunto de datos característicos de la psicología del niño canario:

—La lejanía del padre que se convierte en otro elemento lesionante del principio de seguridad básica del niño.

—La proximidad excesiva de la madre que genera afectividad y competitividad.

El canario es afectivo y su potencial afectivo tiene su génesis en el cariño materno. El canario es afectivo:

- en su relación social
- en la vinculación a su tierra

La **relación social** del canario es fraterna, acogedora, convivencial. Para acompañar en los momentos de enfermedad o de muerte, "echar una mano" en las faenas del campo (plantar y recoger papas, las "desgranadas del millo"), en ayudar en la construcción de una vivienda, el canario está siempre pronto. Es un signo de afecto fraternal. Pero, simultáneamente, la fraternidad cariñosa está imbuida de cierta agresividad de una cierta **rivalidad** y propensión al conflicto.

Este modo de relación social afectivo-rivalista es la reproducción del modelo vivido en la relación materna; predominantemente afectiva con cierta dosis de agresividad.

En la madre canaria, hay una psicología de contraste: resignada y ansiosa, pacífica y violenta, cariñosa y agresiva. Es el efecto psicológico del agobio y tensión emocional consecuente a la penuria económica, a la sobrecarga de los hijos, al trabajo excesivo (el sostenimiento de la familia canaria, no ha sido posible sin el trabajo de la mujer: en la labranza del campo, en el "cuidado de los animales", en la zafra del tomate, en todas las actividades de los distintos ciclos de la agricultura canaria). Y en contacto con el hijo, la madre canaria, vuelca sobre él la efusión de su cariño desbordante y la descarga de su alteración emocional, y el niño asimila estos mensajes y aprende instintivamente estos mismos mecanismos.

En la **vinculación a su tierra**: el canario está arraigado a su tierra hasta padecer en la ausencia esa especie de incurable desasosiego que convierte a su tierra lejana en dolor y esperanza, en nostalgia y ensoñación. Dos datos psiconalíticos ex-

plican este arraigo del canario a su tierra: el primero, porque la tierra misma es un símbolo materno, en su seno habita y de su entraña brota la vida; el segundo, porque la relación primera del hombre con las cosas, se hace básicamente por mediación de la madre.

Este arraigo afectivo del canario en su tierra se va abriendo como en círculos de ampliación: el primero, el más intenso, es su comarca, su pequeño pueblo. Ahí tiene motivaciones profundas: el paisaje de montes y de mar, de árboles, de acequias, fueron el telón del primer mundo infantil.

Si se vive lejos del pueblo, siempre que pueda, vuelve a él porque allí tiene las raíces primarias.

Luego, abriendo el círculo, su propia isla; y, en un fondo más amplio, el Archipiélago.

Este cariño a su tierra también presenta la misma connotación que ya expresamos: la **rivalidad**. Es un cariño profundo y a la vez infantil, provocando rivalidades entre pueblos y entre islas.

Es una rivalidad infantil, atacando con nombretes y apodos, provocando contiendas ingenuas entre pueblos y entre islas, planteando litigios sobre datos del paisaje, —mi pueblo o isla es más bonito— sobre la modalidad de la voz —unos pueblos ridiculizan a otros su forma de expresarse—.

Esta rivalidad es una consecuencia de la inseguridad básica, de la inestabilidad psicológica y sociológica del canario. La persona sociológicamente insegura porque carece de todo agudiza sus sentimientos de arraigo, y sus mecanismos de posesión, su necesidad de agarrarse a algo firme y propio, y nuestra gente defiende su poblado, su vida, como un mecanismo de compensación ante su carencia de todo y ante su propia inseguridad, como una necesidad de poseer algo propio.

Este ataque entre ingenuo y agresivo al pueblo limítrofe, a la isla vecina, es otro síntoma de la agresividad desplazada del canario de la que antes hablamos: la falta de localización de la

causa verdadera de la expoliación de nuestra gente hasta ser indigentes de todo, le lleva a canalizar su agresividad hacia otras realidades inocentes (el otro pueblo, la otra isla). Es una rivalidad que agudiza los sentimientos localistas del pequeño pueblo, con la consecuente pérdida de conciencia de región. Ha sido una rivalidad manipulada por los "dirigentes" del Archipiélago, que, lejos de orientar la conciencia hacia una dimensión regional, hacia el análisis de la estructura global de las islas y hacia un planteamiento socio-económico a nivel de archipiélago, han agudizado las divisiones con la creación de dos provincias, con la lucha por la capitalidad, por la ubicación de las instituciones, mediante un enorme despilfarro de conciencia que no logra centrar el blanco en la percepción globalizante de la entidad de la Región.

EL NIÑO CANARIO.—CONFORMACION PSIQUICA

La persona logra su plenificación en la realización de sus tres instancias psíquicas:

- el **ello**
- el **super-yo**
- el **yo**.

El "**ello**" es la capacidad de fruición, de goce, de expansión. Se pone en marcha a impulsos del principio de placer y se lanza como una flecha en la búsqueda de fruición.

Necesita encontrar en su entorno la posibilidad de "expresar" sus deseos de esparcimiento y los medios necesarios para "realizarlos" porque esta capacidad de fruición es básica para la tonificación de la personalidad, para su vitalidad, para su dinamismo productivo.

El niño canario nace en un entorno que lejos de propiciarle la realización del "ello", le niega sus exigencias de esparcimiento. Recordemos que, todavía en 1900, el 80 por 100 de la población canaria estaba dedicada a la actividad agrícola, en un quehacer de mano de obra que, a la dureza de su trabajo, juntaba la penuria económica. Más tarde el "modelo económico de servicios", reemplazó el tipo de trabajo, pero, a excepción de los años del boom turístico, no cambió ni la escasez ni la penuria. Al contrario; incrementó las penalidades de muchas familias con el estigma de la falta de trabajo. En este entorno socio-económico ni la familia sabía de principios psico-pedagógicos para comprender las exigencias de esparcimiento del niño, ni la sociedad le ofreció técnicas y medios socio-ambientales idóneos.

El cambio de modelo económico significó un retroceso porque, desmantelada la agricultura, la emigración circular de los campos a la ciudad, sustituyó el escenario campestre de montañas, aire limpio y arboleda por unos bloques de cemento en el hacinamiento de unos barrios sin parques infantiles, sin zonas verdes, sin lugares de esparcimiento.

Al niño canario se le ha negado así, el nivel primario de satisfacciones. Y esta falta de realización de las necesidades de placer del niño es algo más que un bloqueo del "ello", significa una inmovilización global de las capacidades del niño, mentales, artísticas, relacionales, vitales y una alteración de su equilibrio emocional. (En algunas zonas de Gran Canaria habitadas primordialmente por las familias de aparceros, en ámbitos de dureza y sin esparcimiento, hemos constatado en estudios de campo, que el bloqueo de su capacidad mental afectaba al 20 por 100 de los niños, cuando en poblaciones normales, el porcentaje no supera el 4 por 100).

Una personalidad cuya capacidad frutiva ha sido tempranamente extirpada, resulta amorfa, pasiva, improductiva e insegura y con agudizado sentimiento de la propia nulidad.

El "super-yo" es una instancia creada en el niño por el influjo de lo exterior a él: la sociedad, la familia, la escuela. Se trata de un modelo de vida y de conducta que se traza para él y se introyecta en su inconsciente obligándole a actuar conforme a tal modelo programado.

El super-yo se forma en el niño desde tres fuentes: la ideología que el sistema adoctrina para sus intereses, la educación que le imparten sus padres, y el estilo de vida del ámbito en que se mueve.

El super-yo tiene entre otras dos funciones:

— Introducir en el psiquismo los programas de comportamiento a los que ha de ajustarse la conducta.

— Actuar como pieza-control sobre el comportamiento de la persona, censurándola, premiándola según se ajuste o no a la programación establecida.

El super-yo del niño canario, en cuanto programador de la persona y ajustador de su conducta, ejerce sobre él distintas funciones:

— La primera: reproducción: el niño canario repite y reproduce el cliché de sus padres; básicamente la misma trayectoria de estudios, la misma profesión laboral y, primordialmente, los mismos mecanismos de conducta.

— La segunda: encerramiento: el super-yo ha actuado como un cierre de perspectivas en la conciencia psicológica del niño, reduciéndole la orientación hacia el futuro, a la alternativa única de realizar el programa de desenvolvimiento existencial que ya le viene dado como por herencia.

— La tercera: incapacitación: el super-yo le crea conciencia de imposibilidad de superar las barreras de su ámbito social por una doble incapacidad: de medios instrumentales y de cualidades personales para el cambio.

— La cuarta: desplazamiento, porque las inquietudes que puedan brotarle en orden a otra realización de su "ser" o son abortadas por la conciencia de incapacidad o, a lo sumo, canalizadas hacia aspiraciones materiales de "tener" dinero, confort, consumismo.

En consecuencia es este super-yo que le ha sido introducido desde fuera quien crea al niño una imagen desvalorizada de sí mismo, y un amortiguamiento de la capacidad de riesgo; y es este super-yo introyectado desde fuera en el psiquismo infantil la causa del sentimiento de inferioridad colectiva de nuestro pueblo.

El "yo" es la instancia psíquica cuya misión es la toma de contacto con la realidad. Pero este descubrimiento de la realidad ha de ser gradual y global: "gradual", en cuanto que debe realizarse en un proceso evolutivo que va descubriendo la realidad en fases progresivas y "global", porque la percepción de la realidad ha de arrancar desde los fenómenos exteriores hasta desvelarlos descubriendo sus causas. De esta forma la personalidad entra en contacto con la realidad para transformarla.

El niño canario ha dado un salto a un adultismo prematuro. Y el adultismo significa:

1.º—Desde edad bien temprana, la entrada en contacto con la realidad del trabajo penoso. Es ésta una de las causas, que más adelante analizaremos, del analfabetismo canario. Tradicionalmente, el niño canario o no ha podido escolarizarse porque sus padres le han necesitado para el trabajo, o ha simultaneado escuela y trabajo, o ha abandonado la escuela para ayudar a los padres con su trabajo.

2.º—El desencadenamiento precipitado de los mecanismos de "sumisión". Es concomitante a la relación bipolar del traba-

jo: amo-trabajador. Y en el juego de esta dinámica, al niño-trabajador le toca aprender a "someterse".

3.º—Ruptura de la capacidad de diálogo. El diálogo brota y crece en el niño en el intercambio relacional libre y amplio con el otro. La persona "sometida" no dialoga. No expresa "su" palabra. Acata la palabra del amo. Y no necesita la palabra porque no existe intercambio. Por eso el niño canario tiene un vocabulario tan pobre y un léxico tan exiguo.

4.º—Un rompimiento del ciclo vital. Un salto en el proceso evolutivo del niño: El yo del niño salta así etapas básicas de la infancia. No ha realizado la etapa lúdica con todas las vertientes realizadoras del juego: recreatividad, espontaneidad, imaginación, sensibilidad, relación, libertad.

El yo —adulto prematuro— tiene exigencias y responsabilidades superiores a su capacidad, afectando así el mecanismo de la resistencia física y el endurecimiento de la plasticidad psicológica.

El contacto del niño canario con la realidad no ha sido por tanto gradual. Tampoco global. Ni en extensión: es su conocimiento el de una realidad reducida a las coordenadas de un barrio, de un pueblo, de una isla. Ni en comprensión: porque carece de conciencia crítica para una analización del presente, porque no tiene referencia histórica a su pasado y, por lo mismo, no se le dinamiza para la comprensión de otro futuro.

EMIGRACION

El canario es un pueblo obligado a la "aventura y a la incertidumbre". Aventura ocasionada por la necesaria emigración. El Archipiélago es a lo largo de las distintas centurias un trasiego de gente venida de todas partes y con todos los objeti-

vos: aventureros de fortuna, de paso para América, comerciantes europeos, misioneros evangelizadores... Y así se va creando el "tipo", el "modelo" del emigrante que nuestra gente acepta, asimila y hace suyo cuando a ellos les llega también el momento de emigrar. La juventud canaria en distintas etapas —así 1720, 1750, 1800, 1850— marcha océano afuera en busca de fortuna, sobre todo al Caribe y a Venezuela. Es un fenómeno permanente a través de toda la historia. Y así en 1870, tras el fracaso de la "cochinilla", un cuarto de la población de Gran Canaria se ve obligada a emigrar.

CUADRO PSICO-CLINICO DEL EMIGRANTE

La persona para un sano funcionamiento individual y social de su psiquismo necesita, como exigencia de su "ser-en-el-mundo", unos cuadros de referencia con los que se vincula y se arraiga: tierra, familia, grupo humano. En estos cuadros referenciales, las coordenadas vitales del individuo —identidad-afectividad-sociabilidad-actividad— encuentran coherencia, realización, equilibrio. El sujeto lanzado a la aventura de emigrante siente una ruptura brusca en sus propias coordenadas existenciales, vive el corte brutal con sus vinculaciones socio-afectivas, acusa un desplazamiento obligado de su propio marco de referencias, confronta existencialmente la ruptura de su equilibrio. Se le produce así una pérdida de los objetos gratificantes —familia y tierra— y una modificación radical de su modo habitual de funcionamiento.

A la hora de la emigración, el emigrante se siente en el medio de un doble acoso: el pasado y el futuro: el pasado le exige ruptura, separación, nostalgia; el futuro: le proporciona un medio extraño y desconocido, unas prácticas sociales diferentes, soledad y peligros reales e imaginarios.

Un deterioro de debilitamiento psíquico le proporciona la huida de su geografía de origen, la renuncia obligada a su mun-

do socio-cultural, sintiéndose asaltado por sentimientos de miedo, angustia, abandono o venganza que le provocan una situación de impotencia. Frente a este trastueque de su organización psíquica, confronta su falta de recursos psicológicos, el atrofiamiento de sus mecanismos de adaptación.

Por una parte, en su país de origen no fue previamente dotado de un equipamiento psicológico que le capacite para afrontar la nueva situación que ahora se le impone por intereses ajenos a su propia motivación y, de otra parte, en el país de llegada no operan a su favor mecanismos de rehabilitación que le recuperen su deterioro psíquico, proporcionándole las coordenadas de la persona y los ejes sociales del ciudadano.

El medio social se le presenta al emigrante como "extranjero", como el contexto propicio para que el "otro" realice su historia, pero donde él se percibe una pieza dislocada que ha saltado de otra patria y no encaja en el montaje de la nueva. Tan sólo es lugar propicio para un desplazamiento de su mundo fantasmático y para la percepción de su fragmentación interna.

En la sociedad de llegada, el emigrante acusa su pérdida de estatuto jurídico y de su rol social. Y la conciencia de tal pérdida le agudiza la necesidad de re-encuentro consigo mismo para recobramiento de identidad y un emplazamiento sociológico que le devuelva equilibrio personal. Y, en un primer momento, el emigrante intenta la reconstrucción de su personalidad recordándose interiormente a sí mismo que él tiene su identidad en otra tierra y en otro grupo humano; pero los problemas psíquicos que vive le bloquean el asumir en su persona tal forma de percibirse. Y es entonces cuando recurre a la sociedad de llegada en demanda de un modelo de sí mismo que le preste estabilidad.

El sujeto perdido en sus coordenadas espacio-temporales llega a autopercebirse y creerse ser aquel que se reconoce a través de la imagen que de él se ha formado el medio en que vi-

ve y que ese propio medio le remite. Esta representación de sí mismo, del personaje social del emigrante tal como la sociedad de llegada lo cataloga, está contorneada con perfiles negativos y con carga de reserva y suspicacia. El emigrante agudiza así el rechazo y malestar consigo mismo.

EMIGRACION Y PSICOLOGIA CANARIA

A la luz de este cuadro psico-clínico del emigrante, podemos adentrarnos en el significado de la emigración canaria.

Desde una pauta psicoanalítica es preciso ahondar más en este dato de la emigración y sus incidencias en la psicología canaria.

La emigración significa, por tanto, una profunda alteración emocional del canario de la clase popular a quien le suponía la frustración de arrancar a una persona de su tierra y de su ambiente, el trasplante a otra tierra donde no tenía raíces para vivir, y la incertidumbre nostálgica de sus islas y de su gente. El canario emigrante venido a América no imponía allí un proyecto de vida porque él no tenía ninguno. Había sido arrojado por fuerza a aquel país extraño y había ahogado su mundo de ilusiones conservando, si acaso, la vaga inquietud de hacerse rico. No impone, por tanto, su cultura porque él se siente de paso. Es el excedente de la mano de obra de sus islas y no llega, por tanto, como dominador sino en calidad de dominado, forzado a las nuevas condiciones de clima, de costumbres, de trabajo.

Esta realidad del ser emigrante incidió en la personalidad canaria, afectándole en ámbitos tan vitales como el personal-afectivo y el del trabajo.

El ámbito personal-afectivo:

La problemática afectiva del emigrante canario se manifiesta en: el sentimiento de vacío, desilusión, soledad, escepticismo, depresión, cansancio vital. Hay en el fondo un serio problema de "disociación afectiva". Existe un doblaje entre el consciente y el inconsciente vital, instintivo y afectivo, que no ha sido integrado en la unidad de la personalidad consciente, manifestado en un apagamiento de la afectividad del emigrante y en la búsqueda de compensaciones.

La causa de esta disociación hay que localizarla en el trasplante vital que le arrancó de su medio natural y le trasplantó en tierra extraña, donde se le impuso desde fuera un conjunto de pautas sociales y mentales sin respetar la dinámica interna de su psiquismo en diálogo vital con su entorno humano. En realidad, el canario, al asumir la realidad del emigrante, ha asumido una radical disociación entre su afectividad y el objeto de su afecto: ama a su mujer, a sus padres, a sus hijos y ellos están fuera; ama a sus islas, sus costumbres, sus fiestas y el afecto se le vuelve nostalgia, porque él está "fuera" en otra tierra, que no es la suya; se identifica con su civilización, su estilo de vida, su ser canario, pero se siente incompleto, pues las instituciones, los ritos, las costumbres de su cultura están "fuera".

El ámbito del trabajo:

El trabajo necesita ser realizado en una situación en que el hombre dedique su tiempo y su energía a algo que tenga sentido para él, en que sepa lo que hace, influya en lo que él está haciendo y se sienta unido a sus semejantes antes que separado de ellos.

Un trabajo con estas cualidades tampoco en el escenario de sus islas lo tenía el hombre canario. Pero su trabajo que siem-

pre había sido para él "algo exterior" a su conciencia, alcanzaba en tierras de emigración una "radical exteriorización".

Este fenómeno del éxodo migratorio en Canarias es tanto más duro en cuanto no había sido provocado porque el canario esté abocado biológicamente a la emigración, ni es debido a una especial configuración étnica de nuestra gente, ni a su espíritu aventurero. La emigración no ha sido siquiera una aventura espontánea e individual, ni era el producto de fenómenos fortuitos y discontinuos. Era parte integral y estratégica en la política deliberada del sistema de explotación en Canarias. De haber sido decisión libre, se hubiese producido espontánea e irregularmente. Pero no. La emigración canaria ha sido en períodos cíclicos y tenía siempre su momento marcado: la crisis al término de un cultivo. La emigración significaba la solución a la coyuntura de la crisis comercial en el período inmediato al término de un ciclo productivo y en el intervalo preparatorio del nuevo. Era "respuesta" sociológica al paro obrero. Por otra parte, se operaba así otro logro para la clase dominante: el aborto de cualquier fenómeno de reivindicación. La disconformidad que pudiese brotar en el ánimo del canario no encontraba así ni el tiempo ni el medio propicio para una gestación que cuajara en fenómeno reivindicativo. Una vez en tierra extraña, su situación psico-social de emigrante le haría desplazar su carga agresiva hacia otros objetos e incluso, en vez de reivindicar su pasado, le llevaría a idealizarlo por la nostalgia de volver a su tierra. Y en ella se reintegraría pacíficamente, y sin conciencia crítica alguna, cuando los "señores" volvieran a necesitarlo para explotarlo en los nuevos intereses comerciales.

EL TURISMO

El Archipiélago canario entró en una crisis de cambio profundo y acelerado, que ha afectado el psiquismo colectivo del pueblo abriendo una época nueva de su historia social y psicológica. Es cierto que se trata de un cambio psico-social del Universo entero pero que se ha hecho más agudo en los países más retardados como son los pueblos de raíz ibérica —España, Portugal, Ibero-américa— y que a Canarias que siempre vivió con retraso las corrientes político-culturales le ha hecho entrar de manera violenta en el proceso del mundo moderno cuestionando sus esquemas mentales, sus pautas de conducta, su estilo de vivir.

Parece como si todas las líneas de la marcha de la historia en nuestras islas, incluso su geología, estuvieran planificadas para confluir en el momento presente. Toda nuestra historia natural y humana ha alcanzado un momento nuevo con el hecho del turismo.

Y así el nuevo momento afectó los diversos planos de la existencia humana en Canarias:

a) En el plano **social**: paso de una sociedad primitiva, agraria, rural, encerrada en pueblecitos isleños aislados, a una sociedad técnica, urbana, intercomunicada.

b) En el plano **mental**: de una mentalidad cerrada, primitiva, colectiva a una mentalidad abierta que rompe tabúes y ensancha la comprensión psicológica de la vida.

c) En el plano **psicológico**: de unas pautas de conducta homogéneas, ajustadas a unos patrones de comportamiento heredados, a unos nuevos estilos importados que, por su irrupción violenta y por falta de un proceso de síntesis y personalización, han provocado un desajuste colectivo.

El cambio psico-social coincidió en Canarias con la irrupción del Turismo. Iniciado a finales del siglo XIX y comienzos

del XX, con un cierto intento de creación de una empresa hotelera en las islas, irrumpe el boom de la corriente turística en las islas a partir de 1950.

El Turismo era en Canarias el reemplazo de turno al último fracaso del monocultivo plátano-tomate. El proceso fue autoacelerado. El número de turistas venidos cada año aumentaba un 25 por 100 acumulativo sobre la cifra correspondiente al año anterior, y correlativamente aumentan los servicios. Entre 1960 y 1967, la población activa en los servicios pasó del 27 al 37 por 100 con la correspondiente absorción de personas, familias, descapitalización de la agricultura, provocando movimientos migratorios interinsulares y desde los pueblos agrícolas a las zonas turísticas; la población activa de la agricultura que en los años 60 era del 41 por 100 pasó a un 19 por 100 en 1975, con las consecuencias psico-sociológicas inherentes a sus cambios, desde la creación de barrios "colmenas" que en el mínimo de espacio congrega contingentes enormes de personas hacinadas, carencia de servicios y equipamientos urbanos, chabolismo, especulación...

Es cierto que es necesario distinguir la doble fase del movimiento turístico en estos 30 años en Canarias: el "boom" turístico y sus consecuencias como fenómeno coyuntural, y la industria turística como actividad estabilizada.

El Turismo adquiere en las islas una triple modalidad: turismo de "invierno: hombres venidos de Inglaterra y Escandinavia primordialmente que cambian los meses fríos de Europa por el sol caliente del invierno canario.

El turismo de "verano" con estancias más breves, y el turismo de "tránsito": toda una cita policolor de habitantes de Francia, Inglaterra, Suecia, Alemania y españoles procedentes de la Península.

Significaba un desplazamiento del eje tradicionalmente agrícola —azúcar, vino, cochinillas, plátano, tomates— sobre el cual se ha asentado el modelo económico canario.

Pero el nuevo modelo de servicios terciarios que lo reemplaza se mantiene básicamente idéntico porque se sustenta en la misma operativa de dependencia del capital foráneo.

La promoción turística canaria cayó en manos de los "Tours operators" que con un engranaje de "multinacionales" ejercen el control casi absoluto.

A su mecánica de control y explotación se alía la burguesía canaria que, con esta nueva hipoteca del Archipiélago, reflejaba sus capacidades, sus actitudes y sus móviles:

— **incapacidad imaginativo-creadora** para programar alternativas válidas a la encrucijada de la situación canaria.

— **privatización** que le lleva a preocuparse por sus problemas de clase y al desinterés por la problemática del pueblo.

Mientras se desmantela la agricultura y se desguaza toda la mecánica agraria, por no proporcionárseles una tecnificación y una racionalización del sector agrícola, la oligarquía agraria mantiene para su interés sectores del plátano y cultivos de invernaderos.

— **enquistamiento en lo inmediato**, sin perspectiva de futuro, hipotecándose en el oportunismo coyuntural del momento, con pérdida de la dimensión histórica.

— **inseguridad** en sí misma y, consecuentemente, dependencia de las iniciativas del capital exterior.

— **móvil de lucro** determinativo de todas sus empresas. Mientras en la etapa 1936-1950 se vuelva en la especulación y mercado negro, manipulando el sistema de racionamiento, ahora proyecta el capital entonces acumulado en orden a la especulación turística.

— **enajenamiento** de la "canariedad" hasta destrozar la ecología isleña.

AMPLITUD DEL FENOMENO TURISTICO

Allí donde el turismo se hace presente, la reacción en cadena de los cambios económicos, el surgir de nuevas zonas de desarrollo, con los consiguientes desplazamientos humanos, reestructuración de servicios, de la convivencia... conmueve la totalidad de los campos de la actividad humana. Mucho más en Canarias en la que la ausencia de minería, el retraso de la agricultura —con su fase crítica y regresiva de los cultivos de plátanos y tomates— y el tímido, casi despreciable desarrollo industrial, han hecho que directa o indirectamente casi toda su actividad se polarice alrededor del turismo.

Pero más allá de esta óptica económica a nosotros nos importa el fenómeno psico-social y sus incidencias en la persona y en la sociedad canaria. Porque el turismo no sólo se constituyó en centro de la vida económica, sino que se hizo nuevo quicio de vida psico-social, poniendo en juego al hombre canario en todos sus aspectos: político, cultural, social, religioso.

El Turismo es ciertamente una actividad industrial, comercial, técnica, económica, pero significa primordialmente: un **cambio** de la **conciencia psicológica**, un trastueque de los esquemas psíquicos de comprensión de la sociedad y de la vida. La "psicología" turística, las actitudes, los valores, las costumbres, los usos, que cabalgan con los nuevos trabajos, negocios, profesiones, estudios, diversiones, etc., penetran la totalidad de la sociedad canaria.

No es fácil realizar un estudio psico-sociológico completo de los cambios que ha producido y está produciendo el turismo en Canarias, los factores que operan y el grado y sentido de su incidencia. No obstante, baste como datos de situación:

1.º Todos los factores que integran la maquinaria del turismo están en manos de la iniciativa de una máquina inhumana, de una filosofía del lucro pero sin límite ni cortapisa, don-

de lo que cuenta es la rentabilidad y lo que no cuenta es precisamente la persona.

2.º El "modelo económico de servicios terciarios" con base en la industria turística se instala con el mismo fenómeno tradicional en Canarias de dislocación, de descentramiento: es un modelo que agudiza la situación socio-económica de dependencia del pueblo, porque bajo un aparente montaje de prosperidad, toda la sociedad canaria se montó sobre las cuerdas de la inestabilidad, de una inestabilidad aún mayor que la del anterior modelo capitalista periférico:

- por el carácter mismo de la empresa montada sobre la base de afluencia turística que juega siempre con ritmos oscilatorios.
- por el control de los "operadores turísticos" que mueven la empresa no en vistas a los intereses canarios sino en orden al interés del capital transnacional, imponiendo sus condiciones de especulación y beneficios.
- por la desarticulación de la economía canaria, mediante la descapitalización de la estructura agraria de la isla, desmantelada, desequilibrada.
- por la situación geopolítica del Archipiélago sometida a las variaciones de la coyuntura europea e internacional.
- por el falso espejismo del "sector de la construcción" que, convirtiéndose en la absorción de la clase trabajadora, se tornó pronto en un paro obrero generalizado al estabilizarse el boom turístico.

La inversión extranjera que en el quinquenio 1967-72 se programó en orden a los 40.000 millones de pesetas, da de pronto un frenazo en seco; la actividad del sector de la construcción baja en 1975 un 70 por 100 con respecto a la de 1973.

Toda la sociedad canaria a nivel sociológico quedó en bloque montada sobre este andamiaje inestable y exógeno, y a nivel psicológico se disparó una situación de neurosis colectiva: parece como si este nuevo modelo económico hubiese actuado como un prisma "mitificante" produciendo una sublimación idealizada de la problemática coyuntural de las islas. Se operó como una especie de "ensoñación" colectiva con una pérdida de análisis crítico de la problemática real de Canarias, se puso en marcha una interpretación cándida, que, inmersa en un inmediato presente de sugerencias confortistas, cerraba el ángulo de visión para descubrir que tal modelo económico entrañaba una clara dependencia exógena y un drenaje de los beneficios hacia el exterior, a las manos de los operadores turísticos, compañías extranjeras y comercio hindú. Se operó como una fijación en aquel sistema socio-económico y una congelación de la creatividad en la búsqueda de alternativas para la economía agraria, para una planificación racional en orden a las necesidades del propio mercado regional. Se pusieron en marcha los mecanismos de racionalización que bajo aparentes justificaciones de prosperidad ocultaban la inestabilidad de las coordenadas socio-económicas. Más aún, el modelo turístico significó una convulsión psico-social con incidencias en la fisonomía psicológica del hombre canario, convulsión en sus esquemas mentales, en sus patrones conductuales, en sus pautas de comportamiento.

Por otra parte, ante las situaciones nuevas el psiquismo humano necesita una secuencia de tiempo acompañada con unos ritmos de encaje para la asimilación y acoplamiento en las nuevas coordenadas. Se opera entonces una integración serena. Por el contrario, un salto acelerado, un corte brusco es siempre un fenómeno traumático y un reactivo emocional que provoca desconcierto. La población isleña dio un salto vertiginoso en un segmento mínimo de tiempo, pasando de la vida pacífica y sacrificada del escenario del campo, al confort delirante de

la sociedad consumista y, cuando aún estrenaba el nuevo modelo de la sociedad de confort, se encontró, de pronto, en la escasez y la angustia de la falta de puestos de trabajo consecuente a otra fase del "modelo económico de servicios turísticos".

Se acentúan para la clase trabajadora las frustraciones consecuentes a la contradicción interna de la sociedad capitalista.

Todo un impacto acelerado y aritmico que no pudo integrar el psiquismo natural del cuerpo social canario.

El Turismo es un encuentro de personas y de pueblos, con todos sus valores y contravalores, con toda su tradición, cultura, mentalidad, sistemas: un encuentro masivo, intensivo, continuado, cercano entre pueblos de diversas culturas y diversas formas de comportamiento. En ese encuentro el hombre canario es invitado a romper su "insularidad" ampliando su conciencia psicológica con una vivencia de universalidad, a realizar una experiencia interhumana que bajo distintos aspectos suena con distintas palabras: "pluralismo", "ecumenismo", "personalismo", "socialización", "comunitarismo", etc. Pero esa incitación ofrecida a nuestro pueblo como una posibilidad de crecimiento y madurez encierra simultáneamente el riesgo de la destrucción. En ese momento en que el hombre tropieza con la cercanía de otros hombres, pone en movimiento sus facultades, sus posibilidades de actuar en relación con aquella nueva realidad que se cruza en su órbita.

Y ciertamente, el turismo, por lo que tiene de encuentro con nuevas formas, pero sobre todo, por el tremendo cambio ambiental que provoca en el momento de la expansión, exige de las personas un total replanteamiento de la vida. Para realizarlo en un desarrollo dialéctico madurativo es necesario penetrar el sentido de la conducta ajena. Entonces nuestras opciones fundamentales son confirmadas o cuestionadas, interrogadas. Cuando la conducta ajena no nos descubre sino formas sin sentido, la tendencia es entonces hacia la masificación. Y la

integración masificadora se realiza en lo más superficial del hombre, en sus instancias instintivas, en sus tendencias primarias.

Este es el nivel primordial que se ha cubierto en nuestras islas con el intercambio turístico.

Las nuevas formas sociales fueron desguzando las infraestructuras de orden sociológico, económico y psicológico en que las instituciones familiar y social apoyaban su consistencia. Al tambalearse las apoyaturas ambientales que actuaban como andamiaje externo de sostenimiento, despertó la zona anímica de las reacciones:

—Hay actitudes de **desorientación**: gente que siente la impresión de vivir en un mundo extraño, en tierra de nadie, desgarrada por dos universos —el tradicional y el nuevo— en la ambigüedad de una civilización que ya no les sirve pero que ha sido la suya, y otra nueva en la que no encajan.

—Hay actitudes de **miedo**: miedo que engendra una crispación conservadora, actitudes de defensa agresiva, bloqueo para asumir los tiempos nuevos y añoranza nostálgica del pasado. En síntesis es el funcionamiento psicológico de una doble ansiedad: ansiedad depresiva ante la pérdida del vínculo anterior y ansiedad paranoide creada por el vínculo nuevo. El yo individual y colectivo ha recibido un ataque.

—Hay actitudes de **superficialidad**: que llevan a sumergirse en el torbellino de la sociedad de consumo, que en el fondo es una forma de huída, un refugio, un mecanismo de defensa para eludir el enfrentarse con el propio yo. Un someterse al bombardeo de mil instancias, incitaciones, llamadas a torrenteras de la frivolidad.

Este fenómeno de la superficialidad, del miedo, de la desorientación no es más que un síntoma exterior de un grave problema de fondo que, a grandes rasgos, podría quedar delimitado en las siguientes coordenadas:

1.^a—Inconsistencia interna de la persona en sí misma.

2.^a—Bloqueo del proceso de interiorización y securización interna.

3.^a—Disfunción de la institución socio-familiar en su pedagogía con el individuo.

Es decir, parece quedar de manifiesto que la sociedad canaria, como "estructura" social, tratando de "controlar" por una parte y de "proteger" por otra el desarrollo de cada uno de sus miembros había conseguido:

— que el individuo buscase su propia identificación no en el "sí mismo" personal, sino en la "institución" con la pérdida consiguiente de autonomía y autodirección.

— que la seguridad de cada miembro radicase no en sí mismo como ser individual, sino en algo exterior a la propia persona, en la estructura social en la seguridad "exógena" de la institución.

— que a través de la superprotección y lazos de dependencia, los valores personales de cada miembro quedaran obstaculizados en su desarrollo y crecimiento por los propios controles institucionales.

Al entrar en crisis la institución como "figura de seguridad", ha dejado al descubierto una "crisis de individuos".

Porque el individuo, al romper con la institución con la que estuvo identificado, se encontró con su propia inseguridad personal, derivando a la búsqueda ansiosa de frivolidad y bloqueando el proceso de interiorización que consolide y fortalezca su propio "ser individual" afrontando las expectativas de la sociedad nueva.

El turismo tiene en su base una dimensión humana: el ocio. El hombre de la cultura técnica ha sido neurotizado por lo utilitario. Uno de los frutos de la sociedad capitalista es la programación del hombre hacia la producción, la utilidad, el provecho, la eficacia, el rendimiento. Y ha estrangulado así una vertiente básica del hombre: el ocio como forma de fruición, de gozo. Este vector humano, ahogado en el sistema tecnocrático, aprovecha los resquicios del calendario laboral y tiende a la búsqueda de su expansión. El turismo nació como una concreción de la fuerza del ocio que lanza a las personas a un ensanchamiento del campo de la conciencia, a una dilatación del ser, un expandimiento de las experiencias, una amplificación del sujeto humano en otras direcciones de la vida, un rompimiento de los cuadros habituales de convivencia, un eclosionamiento de sus barreras cotidianas, sus censuras y controles. Pero, si el ocio, como dimensión antropológica está en la base impulsora del movimiento turístico hacia un ensanchamiento de la conciencia, la maquinaria de organización y control turística programa una situación de ocio que se convierta en un nuevo estrechamiento psíquico.

Cabría distinguir dos modalidades de ocio: el insano y el sano.

El **ocio insano** es una huida de la experiencia cotidiana, pero refugiándose en una apatía supletoria, adicional a la común. La vida ahí se reduce, su horizonte se contrae, su afectividad se empobrece. En el ocio insano las personas se contentan con lo que la publicidad y los programadores le ofrecen

como salud y felicidad, sin guardar ninguna distancia crítica, se acomodan y entregan a la ociosidad "preparada"; organizada por otros, por los intereses de los programadores.

Repite en los espacios de ocio la misma dinámica que en las jornadas laborales: hacer lo que la sociedad le pide. No se opera un ensanchamiento de conciencia. Al contrario, es un verdadero estrechamiento. Es el caso del turismo que llega a nuestras islas, donde las personas no tienen movilidad propia porque todos sus pasos obedecen al marcaje tecnificado del programa de la organización robot.

El **ocio sano** rompe lo programado, lo resquebraja y lo trasciende. La persona se da cuenta de la estructura de lo cotidiano. Tal experiencia de angustia y aprisionamiento es corregida y sobrepasada a través de otro tipo de experiencia más vasta y totalizante que el ocio sano le proporciona.

Se logra así una presencia plena de sí mismo en el mundo. Se abandona toda válvula reductora, se toma situación frente a la red abrumadora de excitaciones externas. El ocio sano conlleva a admirar y admirarse, del sol, del mar, y de la vida, a danzar y a estar en silencio.

La persona desde el ocio sano vive sin tabúes ni regresiones, se capacita para una plasticidad más esponjosa, para una comunicación más intensa, para una interacción humana más poderosa: logra un ensanchamiento de conciencia. A proporcionar este ocio sano está llamado el turismo. Pero no es así.

No obstante, a pesar de estas desvirtuaciones, es la vertiente antropológica del ocio el enganche básico del movimiento turístico. Pero el turismo, como máquina organizada, tiene sus causas en el crecimiento económico de los países desarrollados y el avance tecnológico de la aviación. El viaje aéreo acorta las distancias, economiza el tiempo. La ruta turística hacia Canarias viene explicada por un conjunto de circunstancias convergentes: el marco geográfico con playas, sol y mar, el suelo como elemento de especulación, los puertos con su tráfico y el

régimen de franquicias.

De esta forma, la sociedad canaria, rotas sus coordenadas tradicionales de convivencia social, se vio inmersa en la torrentera de una nueva civilización. Todos los canales de comunicación se dieron cita de sintonía en la misma onda en que resonaba la multitudinaria avalancha de los visitantes extranjeros.

Una nueva civilización que instala en nuestras islas una situación de "subcultura". Desde un análisis de este fenómeno de la nueva "subcultura canaria" localizamos los siguientes datos que la identifican:

— **productos subculturales** de la civilización yanqui y anglosajona —música, modas, drogas, estilos relacionales, lecturas, telefilms, radionovelas, discotecas— importados a Canarias donde se ha establecido todo un mercado de explotación psicológica del pueblo, predominantemente en la población juvenil.

— **desclasamiento** de la cultura isleña que trunca la dinámica de promoción de sus valores propios por la imitación de subvalores extranjeros.

— un **trasvase** a nuestras islas de la subcultura del pueblo español. El Archipiélago cerrado por la inmensidad del mar, cerrado por la configuración geográfica de pueblecitos minúsculos, cerrado por la marginación de la Administración central y cerrado por los cerrojos de la propia ignorancia se abre de pronto a canales inéditos de comunicación: televisión, radio... Estos medios de comunicación programados proyectan sobre el Archipiélago toda la situación subcultural del pueblo español, vacío de contenido ideológico. Nuestra población isleña, sin elementos críticos porque sólo poseía los principios primarios de su cultura popular, se vio compulsada a identificarse con este

modelo de "civilización" que le llega por todos los costados de la información, un modelo de civilización nacido de la propia subcultura española.

— **hedonismo** de un sector juvenil: una actitud placentera ante la vida, a impulso de los instintos primarios.

Las instancias psíquicas del "yo" con su principio de realidad y del "super-yo" con su principio del deber, sufren una atrofia en el colectivo juvenil, imponiéndose el "ello" con su capacidad instintiva y su principio de placer. Es un fenómeno de hipertrofia del ello que actúa como instancia única de orientación. En consecuencia: una pérdida de responsabilidad ante las exigencias de promocionar la totalidad de dimensiones de la persona integral.

En este contexto es fácil explicar la **psicogénesis de la delincuencia juvenil** que ha alcanzado en Canarias las cotas más altas. Prescindiendo de otras interpretaciones sociológicas psicológicamente válidas, apuntamos aquí las claves más específicas de la delincuencia en Canarias.

La delincuencia significa la ruptura de "frenos" psicológicos. El hombre normal controla sus arranques instintivos poniendo en marcha los frenos espontáneos de la ética, de la convivencia.

En el delincuente el impulso instintivo rompe todas estas barreras y opera un "drift": salida a borbotones del instinto incontrolado.

¿Por qué se opera esta debilitación y ruptura de frenos?

1.º—El joven canario, está inmerso en una sociedad consumista con ofertas de artículos tan sugerentes como la droga, entre otros.

2.ª—La ciudad de Las Palmas por sus características de situación intercontinental, aeropuerto internacional, un puerto

que no cuenta con control aduanero, que es el segundo del mundo en tráfico de buques y que alcanza, sin contar el contingente turístico, alrededor de medio millón de viajeros entre pasajeros y tripulantes, constituye un enclave apetecible para la organización de la mafia. En su planificación será después de Hamburgo y Hong-Kong, el primer centro del mercado de drogas.

3.^a—El joven canario, falto de recursos económicos, no encuentra otra vía que la delincuencia: saltar todos los frenos.

Es el síndrome de un yo debilitado. El "yo" es la estructura psicológica que regula y armoniza las presiones instintivas. Sólo un yo maduro y adulto es capaz de esta función reguladora. Pero el yo encuentra su adultez cuando ha logrado su "confianza básica": ese sentimiento de que la vida es posible porque se cuenta con los recursos para sacarla adelante.

La "confianza básica" primera se recibe de la figura materna: atiende y quiere de tal forma al hijo que viene él a creer en sí porque cuenta con los medios que necesita, que de momento se concentran todos en el ámbito materno.

La "confianza básica" segunda, la del entorno, proporcionando respuesta a las necesidades biológicas y a las exigencias espirituales: educación, respuesta a la inquietud profunda de la persona, casa, trabajo, alimento. Pero si el entorno es hostil y se vuelve adverso, si es tan duro que niega las respuestas a las necesidades vitales del hombre, la "confianza básica" es amenazada, herida, rota. Tal ruptura provoca un descontrol emocional. Desde esta explicación psicoanalítica, se hace fácil entender que el entorno de la sociedad canaria, su estructura social, es la causa generativa de la delincuencia.

Por otra parte, la persona se hace por un juego de "imitación de figuras". Es el proceso imitativo de imágenes sugerentes captadas en el exterior como imagen modelo, que alcanzan

en la conciencia valor de admiración y se las constituye en modelo para la imitación.

Canarias es zona franca de presencia cosmopolita de todos los elementos humanos representativos de todas las culturas y de todos los planteamientos existenciales de la vida. El joven canario que, por una parte, ha roto con el modelo familiar y rechaza emocionalmente las pautas familiares de conducta con la consiguiente inseguridad que ello comporta, por otro lado, vive inserto en una sociedad que es un conglomerado de vivencias culturales y un cúmulo policolor de excitaciones externas provocadoras de una confusión interna en las mentes juveniles. En este variado "pase de modelos de existencia", aparece la figura del "evadido". Han hecho presencia en Canarias dos tipos de "personaje evadido": el evadido de tránsito y el evadido "existencial". Existe el "evadido" de tránsito: es el hombre que en su país realiza un patrón de vida en la jornada normal de responsabilidades y trabajo y que pasa en Canarias una corta estancia de vacaciones y evasión.

Pero el joven canario sólo capta en este personaje el aspecto de evadido, como si fuera el único y absoluto, convirtiéndolo en modelo de vida permanente. Y existe el "evadido existencial" el que ha perdido el centro de gravitación, el que a impulsos de la filosofía del "pasotismo" ha arrancado las raíces de su pasado porque ha roto con él, ha hecho fijación en el "pasarle bien" del presente sin conciencia de futuro como reclamo que le aliciente la vida. Y de este modelo de existencia, nuestra juventud lo consagra como prototipo de imitación.

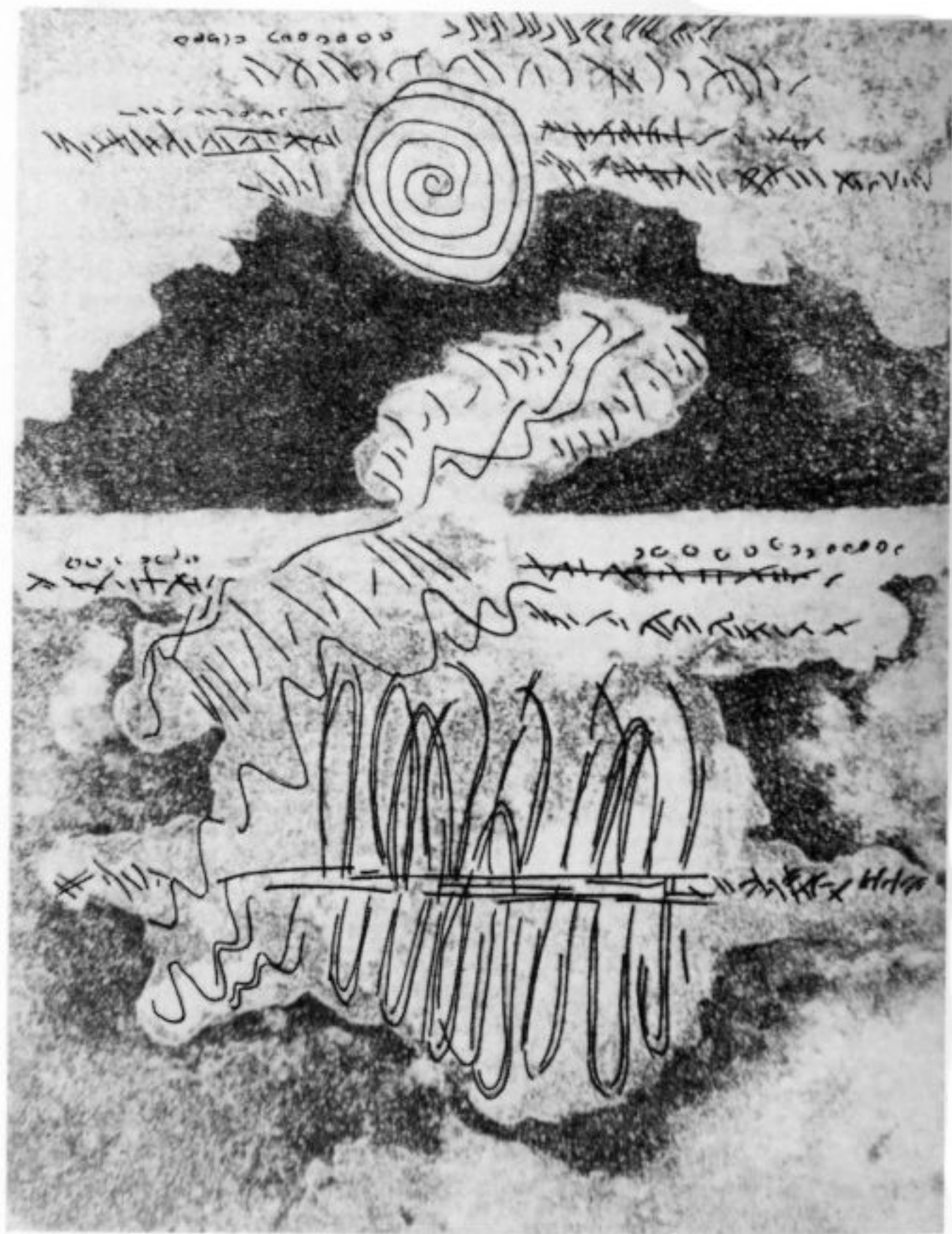
A este salto fácil a la identificación con el "evadido", han contribuido otros dos datos:

1.º—La ignorancia, ya crónica en nuestras islas, como consecuencia del tradicional analfabetismo, y que ahora se enmascara en una nueva forma: bajo un espejismo de aparente erudición moderna esconde un estado de vacío del espíritu y

una colonización de la mente; y se creó así unas personalidades esquizoides en las que están presentes dos ámbitos mentales que no han logrado armonizarse: la zona de los hábitos tradicionales del canario clásico con su ética de fondo y su comprensión tradicional de la vida y, sobreañadida e inasimilada, la zona artificial de elementos extranjeros adheridos.

2.º—El cercenamiento de la "canariedad": Nuestra sociedad canaria ha frustrado su vocación de promotora de la canariedad, partiendo de los elementos identificativos de lo canario, creando expresiones nuevas de nuestra cultura.

La capacidad creadora del joven canario sin modelos de cultura propios, apresada por los productos del mercado extranjero donde le han expedido para su imaginación todas las corrientes subculturales desde el movimiento "ye-ye" hasta el "travoltismo".



VI CULTURA DE LA EXPROPIACION

En la sociedad canaria ha estado vigente la que podríamos llamar: CULTURA DE LA EXPROPIACION. Y ha operado en las áreas sustantivas del pueblo con cuatro modalidades:

- expropiación sociológica,
- expropiación psicológica,
- expropiación comportamental y
- expropiación cultural.

EXPROPIACION SOCIOLOGICA

En un sano funcionamiento de la dinámica socio-relacional, la expropiación tiene un sentido y un valor; es la desposesión hecha a un particular de algo propio que pasa a prestar un servicio de utilidad comunitaria. En Canarias ha estado vigente una "cultura de la expropiación sociológica" con inversión de objetivos: el colectivo canario ha sido desposeído de sus bienes comunales para prestar un servicio al interés de los particulares.

Cuatro cédulas reales son el testimonio fehaciente de la expropiación geográfica que oficialmente se implantó en Canarias.

La primera: La Real Cédula de 4 de febrero de 1480 por la que Isabel I y Fernando V facultan a Pedro de Vera, gobernador de la isla, para realizar repartimientos de tierra y heredamientos de agua:

“E porque la dicha isla mejor se pueda poblar e puebe. E hayan más ganas las tales gentes de vivir en ellas... Porende nos mandamos que repartades los exidos y dehesas y heredamientos de la dicha isla entre los caballeros e escuderos y marineros”.

La segunda: Siete años más tarde otra Real Cédula del 20 de enero de 1487, en que los propios Reyes, confirmaban los repartimientos hechos por Pedro de Vera:

“Por cuanto por parte de vos, los vecinos e moradores de la isla de la Gran Canaria nos es fecha relación por vuestra petición diciendo que Pedro de Vera, nuestro Gobernador de la dicha Isla, por virtud de nuestras cartas e poderes que Nos tiene, vos ha dado este año pasado de ochenta y seis... algunas tierras e solares e cuevas e otras cosas cualesquier que quisiéredes edificar e plantar en ellas, para que vos avencidásedes e viviésedes en la dicha Isla e nos suplicastedes e pedistedes por merced, vos confirmasemos e aprovasemos por bien dadas e repartidas las dichas tierras e solares e otras cosas... Eque diésemos licencia a sus dueños... que después que oviésedes vivido en la dicha isla o residido en las dichas tierras e heredades, que en ella ubiéredes plantado en los solares o en las casas que en ellos oviésedes edificado, el tiempo que por Nos vos fuere limitado, pudiésedes vender vuestras e heredades e casas”.

La tercera: Con fecha 12 de octubre de 1492 escribían así los Reyes:

“A vos Francisco Maldonado, nuestro juez Pesquisidor en la isla de la Gran Canaria, salud y gracia.

Sepades que por la pesquisa que ante Nos enviaste, pareció que algunas personas se quejan, que han sido agraviadas en los partimientos que se han fecho de las tierras heredades de esa isla por Pedro de Vera, e que se han dado tierras a unos e quitados a otros injustamente”.

La cuarta: La Real Cédula de 31 de agosto de 1505 por orden de la Reina D.^a Juana en la que expone la situación creada en Tenerife, La Palma y Gran Canaria:

"...no están pobladas como deben, e porque están dadas muchas tierras e heredades por repartimiento a extranjeros e a personas poderosas... dando cantidades inmensas de tierras e aguas... asimismo que muchas personas... han tomado e ocupado por sus propias autoridades, más de aquello que les fue dado...".

Esta expropiación geográfica tuvo tal significación en nuestra realidad canaria que generó fenómenos y situaciones que aún perduran.

La expropiación geográfica produjo hondas heridas en el psiquismo del pueblo. Aquella expropiación, para la generación indígena superviviente de la post-conquista significaba el desgarramiento de lo "propio", el ver en manos extranjeras las tierras que fueron suyas, las que habitaron sus padres y poblaron sus abuelos. La tierra que uno habita se hace parte de nuestra existencia y en ella el hombre siente su propia creación porque en ella tiene sus raíces.

Para el canario indígena cada monte, cada bosque, cada llanura, cada riachuelo, tenía su nombre. Era un espacio vivo. Y en él, en medio de lluvias y de mil soles ardientes, millones de hombres valientes y sencillos bravos y apasionados, fueron tejiendo a lo largo de los años su habitat, ese entramado ecológico y afectivo en el que ellos nacieron y vivieron. Y, de pronto, de buenas a primeras, por un mandato de Real Cédula y la ambición de unos comerciantes, se sintieron de prestado en su entorno propio que ya no era suyo, se vieron juzgados y condenados de robo por el uso de animales y frutos, ellos que no entendían de un régimen de propiedad privada porque solo sabían que los bienes y las cosas eran de unos y eran de todos.

Implantación del feudalismo:

Pedro de Vera dando fiel cumplimiento al mandato de los Reyes Católicos implantó en Canarias la expropiación geográ-

fica y con ella una situación social de feudalismo con la constelación de fenómeno que están involucrados en él.

Es una oficialización jurídica de lo que podríamos llamar un "capitalismo primitivo" creando el latifundio: "dando cantidades inmensas de tierras e agua...", implantando la figura del terrateniente que aún perdura en nuestras islas.

Como móvil intencional de este fenómeno de la expropiación actuaba el ansia de explotación de los conquistadores y la actitud marcadamente comercial, alimentada por Real Cédula de la Monarquía de los Reyes Católicos y realizada con la toma de posesión de las islas y el reparto de sus zonas costeras fértiles y explotables, de las que habían sido expropiados sus legítimos pobladores, los canarios.

Los isleños, ante tal implantación social, se ven desprovistos de la libre posibilidad de usufructuar las tierras y los frutos.

Porque un "mandato" de los poderosos las entregan a los "nobles", "clérigos" y "funcionarios" que pasan a rango de terratenientes.

Con esta implantación del sistema feudal comienza la realidad doliente del proceso socio-histórico del pueblo canario. Los colonizadores terratenientes descubren y explotan tres factores de la realidad isleña:

- las riquezas del clima, la tierra y el agua
- la mano de obra de los aborígenes
- la posible incorporación de Canarias al comercio internacional.

Expoliación comunitaria:

Una expoliación comunitaria: Tal expropiación geográfica para la conciencia del colectivo canario ha continuado significando a lo largo del tiempo una expoliación de los bienes que

son de todos porque son de la Naturaleza: las tierras y las aguas. Las clases raciales, económicas, políticas, monopolizaron los recursos comunes en pro de sus beneficios particulares, convirtieron los recursos abiertos de la comunidad isleña en beneficios cerrados de las élites del Archipiélago. Se creó una situación psico-social en la que el pueblo sencillo quedó tan desvalijado de los propios bienes de pertenencia natural que sólo podía contar con la fuerza de sus brazos para el trabajo en los tiempos normales y con la alternativa única de la emigración a América en los tiempos de quiebra.

Estructuración de clases:

La expropiación geográfica significó la puesta en marcha de la estructuración de clases, largamente gestada en el tiempo y con matizaciones peculiares.

La nobleza señorial.—Junto con los nobles y los clérigos la componen los conquistadores castellanos que, lanzados por la ruta de la "riqueza" como medio de generar su rango de situación, adquieren el título de terratenientes con capacidad decisoria omnímoda sobre la propiedad territorial del pueblo. Así confirmaban los propios Reyes Católicos en la Cédula Real que anteriormente citamos: "...que después que aviédeses vivido en la dicha isla o residido en las dichas tierras e heredados... pudiédeses vender vuestras tierras e heredados e casas...".

Así, en torno a la propiedad jurisdiccional de la tierra nació la "nobleza señorial" que había acaparado el "centro-eje" del poder-control económico, social, jurídico e ideológico.

La burguesía comercial.—Entramada por el hilo de sus propios intereses y jugando simultáneamente un papel doble: pérdida de su propio "centro" porque está en dependencia de la no-

bleza "señorial" y, a la vez, centro de los intereses económicos cada vez más crecientes en los siglos posteriores en convivencia con el comerciante extranjero en el juego de exportación-importación.

Es un grupo individualista aburguesado atento siempre a las pautas culturales de la nobleza, sin identidad propia, y, lejos de tener garra y talante para una búsqueda de programas transformativos de la realidad canaria, ha jugado a ser freno y muelle en la dinámica del cambio.

El campesinado.—Formado por pequeños propietarios de pedazos marginales de terrenos, con una producción de subsistencia y sin control efectivos sobre los productos de sus tierras que eran por otra parte de escasa productividad dada las características de los terrenos de secano.

Es el grupo receptivo-sumiso tan fácil a las relaciones de dependencia feudal y con una tendencia acumulativa consecuente a la dureza de su trabajo, a la inseguridad de las cosechas, a un mercado incierto que no puede controlar y a la interferencia de los intermediarios que intentan ganar el máximo a sus costillas.

El proletariado.—En la nueva estructura isleña se perfila por hombres de una triple procedencia: el propio aborigen canario, la población de condición inferior de gente pobre y humilde que acompaña a la élite de los conquistadores y el contingente de esclavos capturados en Berberías y comprados en Portugal.

Es el mundo de hombres que "no están defendidos ante la explotación por ninguna cualificación especial que impida reemplazarlo por cualquier otro trabajador, dotado sólo y exclusivamente de su fuerza física", con ingresos por debajo del nivel de subconsumo y marginado de la participación política.

Sociedad productiva:

La expropiación geográfica convierte a Canarias en sociedad productiva. La expropiación geográfica no era sin más una posesión de bienes. Conlleva una filosofía: construir una nueva sociedad.

La construcción de un pueblo se realiza siempre con un esquema filosófico de fondo, con una cosmovisión. El hombre, la persona, puede entenderse de distintos modos, y, conforme al modo de entender al hombre, según sean los valores que se resaltan y se promueven, así resulta el estilo colectivo del pueblo. Las Canarias post-hispánica fue gestada en la matriz de Europa y, por lo mismo, su existencia como colectivo humano tomó el perfil de la productividad, la economía, la acumulación y el trabajo: he ahí el destino para el que ha sido estructurada nuestra sociedad canaria.

La historia ha conocido dos tipos diferentes de sociedad: sociedad para la "existencia" y sociedad para la "producción". Un pueblo vive para la "existencia" cuando la persona es pensada en orden al disfrute, la expansión, el goce; y la vida misma se le convierte en su fin, y la mística del vivir es la propia realización personal en avance siempre hacia la plenitud existencial. Y, desde la realización personal, el intercambio comunitario haciendo circular en participación recíproca los bienes, las personas, la palabra, las acciones, la vida. Y esa donación mutua se hace urdimbre del grupo humano y constituye la malla social de la "fratria": comunidad fraternal que encuentra un vínculo más fuerte que la sangre misma en la convivencia gratuita, y la interdonación desinteresada.

Pero no fue precisamente este proyecto de "sociedad para la existencia" el modelo que eligió Occidente. No fue éste el estilo y el talante que Castilla le imprimió a Canarias. Occidente fue implantando en las rutas de su recorrido otro modelo de colectivo humano: Sociedad para la "producción". Es un modelo

organizado hacia la economía del mercado, desde la Ley del interés y la ganancia por el camino que conduce al sistema económico capitalista con la voluntad obstinada en racionalizar el trabajo y la empresa para aumentar la producción. Ese es el fin de la persona: el trabajo; y es ése el ideal social: la producción.

Occidente se apuntó al mercantilismo y, cuando más tarde en pleno siglo XIX, las teorías socialistas intentan superar la economía del capital, el trabajo sigue siendo el objetivo de la persona y la sociedad continúa teniendo la misma finalidad: producción. En estas coordenadas Castilla lanzó a Canarias ajustando a nuestro pueblo en este modelo de "sociedad productiva".

La persona se encuentra así en un reduccionismo de su potencial realizativo. Las capacidades en posibilidad de realización, están en ella como en germen. Pero no basta la capacidad. No es suficiente el "poder-ser". Es preciso las mediaciones idóneas para pasar al "ser". Es necesaria la estimulación del entorno. Pero el "medio-estímulo" de la orientación productiva estrecha a la persona en el canal único del trabajo que la empobrece y la asfixia. Y si la producción como posibilidad única en la realización de la existencia no proporciona al hombre la estimulación idónea, ni tan siquiera cuando el trabajo adquiere los niveles óptimos, qué decir de la persona inmersa en una sociedad productiva cuyo entablaje social engendra una cultura de la pobreza. En este tipo de sociedad fue encuadrado desde su nacimiento el grupo social canario.

Cadena generativa: Fisonomía psico-social:

Se crea la "cadena generativa" de la modelación psicológica del canario.

A partir de la expropiación geográfica se pone en acción la "cadena generativa" de la fisonomía psicológica del cana-

rio. El modelo económico engendra la estructura social y la estructuración social genera la modalidad psicológica.

El modelo económico de sociedad canaria tuvo dos modos únicos de producción: el "feudal-señorial" —siglos XVI-XVIII—, y el "capitalista-comercial" hasta finales del siglo XIX en que se implanta el "modelo capitalista de explotación periférica".

Estos modelos económicos sufren la misma desvirtuación: el control financiero y comercial está "fuera" del pueblo: son los capitales extranjeros los que organizan la red de exportación-importación y es el interés de la oligarquía y burguesía comercial el que se impone.

La vertiente comercial tenía tal puesto y tanta garra en las intencionalidades de los nuevos organizadores del Archipiélago que lo "económico" se convirtió en la fuerza primordial de la modelación social canaria. Lo económico engendró una tipología de clases sociales, la situación de clase entró una dinámica relacional que provocaba las actitudes de comportamiento configurando el perfil psicológico del canario.

Es una vertebración económica que agudiza una tipología social de clases en el binomio "cultura del poder económico-cultura de la pobreza". Y esta dicotomía afianza los patrones psicológicos que había implantado la conquista: dominación-sumisión. Una sumisión con perfiles de servilismo que tiene las raíces en el sistema feudal que ha subsistido en nuestras islas.

Cuando los patrones del feudalismo habían logrado cierto nivel de superación y un coste de modernidad en los Estados Europeos, en la estructura sociopolítica de Canarias subsisten elementos sociopsicológicos propios de la estructura feudal.

El feudalismo implica un engranaje de dependencias de abajo a arriba, una jerarquía de dependencias, una pirámide social en la que el individuo de un nivel sociológico depende de un superior en el siguiente nivel y así se engarzan las dependencias hasta la cúspide de la pirámide.

Y esta dependencia se traduce en servilismo del inferior al superior para ganar su protección, su aprecio, reforzándose la orientación receptiva que canaliza el potencial energético, no en orden a los propios proyectos sino a la búsqueda del "padre" protector. Este engranaje psico-social, incidió en el hombre canario tornándolo receptivo-sumiso y en nivelajes de sumisión más intensos en aquellos que ocupan los niveles inferiores en la escala de la sociedad.

En síntesis, volviendo al principio de la "cadena generativa": lo económico ha generado la estructura social y lo social a su vez ha engendrado ciertas modalidades psicológicas del canario; así se explica que esta actitud "servilismo-sumisión" fuera una constante en la fisonomía canaria.

Instrumentalización del canario:

La instrumentalización comporta una búsqueda del "otro" pero del otro descubierto como "útil". Es el nivel psicológico del "yo-ello" en el que el individuo se relaciona con el otro convirtiéndolo en "cosa", tratándolo como "objeto". Lo convierte en instrumento para "poseer" sometiéndolo, dominándolo, sintiendo así que ha ampliado el ámbito de sus dominios, o lo convierte en instrumento para "tener", haciéndolo producir para aumentar su riqueza.

La expropiación significa para los nuevos poseedores el sentirse dueños: dueños en totalidad del Archipiélago, de su territorio, sus bosques y su fauna y del mismo hombre indígena, como una parte más de esa naturaleza conquistada. Y el indígena canario fue así utilizado como "instrumento de posesión" porque era parte adjudicada en la expropiación, y como "instrumento de producción", porque el canario fue mano de obra propia del sistema mercantilista que quedaba establecido en nuestras islas.

EXPROPIACION PSICOLOGICA

La expropiación psicológica es un fenómeno por el que algo propio de una persona, es manipulado por alguien ajeno a ella.

Es un proceso que comprende tres tiempos:

A) La existencia de un sujeto en el cual brota algo propio, un sujeto que ha generado algo suyo, algo inherente a su persona y que, por lo mismo, le pertenece y le es propio.

B) Un proceso por el que esa realidad propia deja de ser administrada por un dueño porque ha pasado a otro ajeno que se ha apoderado de ella.

C) El extraño que se ha posesionado de esa realidad que no es suya la manipula como si le fuera propia.

La expropiación de la persona puede darse en distintos niveles de la personalidad:

—A nivel de los bienes que la persona produce. Es éste un fenómeno generalizado en la sociedad de clases en que el producto del trabajo deja de ser del que lo realiza y es apropiado por otro que lo explota a su favor.

—A nivel de las zonas profundas de la personalidad. La persona puede ser expropiada de su afectividad que ha sido atrapada por otro que la maneja a su antojo; puede tener expropiada su mente cuando, inmersa en los hechos, vive sin capacidad crítica o los analiza no con criterio propio sino en claves de interpretación que le imponen desde fuera; y puede ser expropiada la persona entera cuando, inmersa en una estructura de convivencia, es manipulada por ella.

La expropiación psicológica es un atentado a la persona; distorsiona su estructura profunda y genera fenómenos patológicos en las zonas del psiquismo y en su proyección psicoso-

cial. En el análisis del hombre canario, la expropiación psicológica ha significado un doble rompimiento:

- en el área del esquema antropológico y
- en el área de la conciencia.

EXPROPIACION ANTROPOLOGICA

En el área del **esquema antropológico** se ha operado un rompimiento de su estructura en las dimensiones de:

- autoproyecto.
- ser más.
- praxis.

Existe una estructura antropológica "universal", presente en todos los hombres. Es el conjunto de los elementos constitutivos de la persona humana. Pero este modelo humano "universal" pasa a ser modelo humano "concreto". Es la realización de un pueblo en lo específico de su identidad, en lo concreto de sus capacidades, con sus datos heredados y personales, con sus orígenes en la historia y su fechamiento en el tiempo. Y al hombre concreto canario se le ha roto, en lo concreto de su historia, el proceso realizativo de su historia, el proceso realizativo de sus dimensiones antropológicas.

Los pueblos dinamizan su propio ser y emergen su identidad cuando el escenario socio-cultural en que se integran les hace posible su objetivo antropológico básico: LA REALIZACION. La persona humana no actúa en orden a aniquilarse sino a realizarse. Y esta tendencia realizativa que surge en el ser como una fuerza congénita moviliza las capacidades humanas relanzándolas hacia su propia construcción. Este realizarse se concreta en el despliegue y dinamización de sus dimensiones antropológicas:

Auto-proyecto: El hombre no nace previamente programado. Ni a galope de meros impulsos ciegos. Por lo mismo, ha de asumir su propio proyecto. "Antes de hacer algo tiene cada hombre que decidir, por su cuenta y riesgo, lo que va a hacer".

(Ortega VI, 13)

"La vida da mucho que hacer, el mayor de todos averiguar qué es lo que hay que hacer".

(Ibidem V, 238)

"El hombre no sólo tiene que hacerse a sí mismo, sino que lo más grave que tiene que hacer es determinar lo que va a ser. El hombre no puede vivir sin justificarse a sí mismo su vida..."

(Ibidem IV, 270)

"Cada hombre, entre sus varios seres posibles, encuentra uno que es su auténtico ser. Y la voz que llama a ese auténtico ser es lo que llamamos vocación".

(Ibidem V, 138)

Esta capacidad de autoproyectarse del ser canario, en orden a su autorrealización se vio condenada a la irrealización. La "filosofía del poder" puesta de moda a finales del siglo XIX no fue en su contenido sino una fotocopia a nivel de literatura filosófica, de una experiencia de hecho anteriormente realizada. La realizó siglos antes Occidente con sus ansias de expansión.

Los móviles de cruzada, política y comercio que hicieron presencia en nuestras islas lograron estrenar en Canarias la dialéctica de las relaciones de dominación. Y, por lo mismo, el hombre canario no tenía alternativa en orden a inventar su proyecto de vida. Tan sólo le tocaba el ajustarse sin más a la representación de su papel: ser dominado. No podía ser autor de su propio personaje; tan sólo se convirtió en un actor del programa concreto que le trazaba el dominador: ser dominado.

Hay tres modos psico-realizativos del hombre. En una escala de perfeccionamiento éste sería su orden:

- 1.—El primero, el propio hombre encuentra dentro de sí mismo el proyecto de su propia realización.
- 2.—El segundo, conjunta en su proyecto elementos de sí mismo y elementos del exterior.
- 3.—El tercero, encuentra fuera de sí mismo el modelo paradigmático de la propia realización que la persona libremente elige y libremente realiza.

Ninguno de estos tres modelos representa el proyecto que se aplicó en Canarias. Su proyecto le fue organizado desde fuera. Sin ella libremente decidirlo se vio incrustada en unas coordenadas y lanzada, sin otra opción posible, al ejercicio pasivo de una programada ejecución.

Ser-mas: En la entraña de la persona brota otra dimensión antropológica: ser más. El ser del hombre no es un "ser-estando" (estático) sino un "ser-siendo" (dinámico) y esta "tensión hacia" es posible por su capacidad futuridora, es decir, capacidad de alargarse hacia el futuro haciéndolo presente. El hombre no es nunca lo que ya es, sino, además, lo que está tendiendo a ser. Por eso decimos de él que es un "ser más". Esta dimensión es constitutiva, intrínseca, esencial, "natural", pero a nivel de posibilidad, a nivel de capacidad. Para que ese "ser-más" del hombre se convierta en realidad son precisos dos datos:

- 1.—Un conjunto de mediaciones válidas para realizar este "ser-más".
- 2.—La exclusión de factores condicionantes (cultura, medio ambiente, etc.) que interfieran el paso de lo potencial a lo real.

Es cierto que, junto a la capacidad del hombre a ser y a ser más, es necesario subrayar en la sistemática del pensamiento psicológico el poder que ejercen algunos determinantes socia-

les y ambientales, algunas fuerzas externas al individuo como son las estructuras sociales. Este es el caso del pueblo canario. Subdesarrollo y marginalidad han sido dos constantes de su historia y, por lo mismo, el hombre isleño ha sufrido en su ser un menoscabo. La tendencia congénita en el hombre hacia un "ser-más" ha encontrado en la estructura social de Canarias un contrafuerte de intereses que lo desvían hacia un "ser-menos". Aún más, la estructura sociológica canaria ha atentado a veces contra la dinámica del "ser", distorsionándola, lanzándola hacia la alternativa única de "instrumento para el tener". Es decir de "ser" y "existir" para que otros puedan "tener".

Esta dimensión del "ser-más" propugnada por la antropología filosófica ha venido a ser confirmada por la psicología empírica. La teoría de la moderna "terapia centrada en la persona" ha formulado la hipótesis de la "tendencia actualizante": el hombre tiene en sí mismo el potencial necesario para su realización. Si logra movilizarlo sin trabas interferentes, la persona alcanza su nivel de madurez. Es una hipótesis que ha pasado a ser afirmación científica por la fuerza de la comprobación empírica. Y, de esta forma, la antropología y la psicología han sido coincidentes en la afirmación del "ser-más" existente en el hombre. Pero juegan también a la misma carta, al afirmar la fuerza de los fenómenos extrapsíquicos que, desde el exterior, pueden intervenir interfiriendo el proceso. El conjunto estructural exterior a la persona se adelanta a su proceso, impone un freno a su evolución y le marca nuevos rumbos, distintos y hasta contrarios a los que libre y espontáneamente la persona seguiría. El "yo" queda entonces "amenazado", intimidado por la presión externa que le provoca una situación inhibitoria. Esta es la clave que explica la dinámica interferida en el proceso del "ser-más" de nuestro pueblo canario. Se ha adelantado a su realización todo el freno inhibitor de lo que hemos llamado "cultura de la expropiación".

Praxis: A nivel psico-antropológico la capacidad de auto-proyecto del hombre —creador de su futuro— y la dimensión de "ser-más" están dialécticamente vinculadas con otra vertiente humana: la praxis.

El hombre es un viviente constitutivamente práxico. Los efectos de la praxis comprenden tres tipos de producción:

- la producción de bienes de consumo
- la creación de situaciones humanas
- la propia transformación del agente

En la psico-dinámica sana de la praxis humana no es la producción de bienes materiales su objetivo primordial. La creación de situaciones más acordes con la persona y la propia transformación personal en sus dimensiones psíquicas, comportamental y social: he ahí el objetivo primero de la praxis. Pero este objetivo puede convertirse en logro cuando operan las fuerzas bioquímicas de la persona en confluencia con los canales de la sociedad. Pero no siempre individuos y fuerza social trabajan en acción conjunta libremente programada hacia el logro de objetivos más humanos. Las fuerzas de la estructura social imperan, a veces, imponiendo al hombre una praxis irrealizativa de su propia persona.

Y, de este fenómeno, un prototipo es Canarias.

La historia de la praxis del hombre canario a lo largo de los 500 años a partir de la conquista queda circunscrita casi exclusivamente a la historia de la praxis económica. Por lo mismo, en pro de la mera producción de bienes materiales se frustraron los niveles realizativos de la persona que una sana praxis proporciona: la creación de situaciones humanas y la propia transformación personal.

En la dinámica de la praxis conjugan dos datos: reflexión y acción, dialécticamente integrados en el mismo sujeto. En la realidad canaria, la praxis no es un elemento integrador sino dicotómico en cuanto que hay un sujeto que "piensa y planifica": el financiero europeo y otro que "hace": el trabajador ca-

nario. Esta dicotomía del pensar por un lado y del hacer por otro es un residuo de la sociedad esclavista que, distinguiendo entre señores y siervos, a éstos se les reserva el trabajo manual y a aquellos la función de pensar. En realidad si al hombre canario se le ha negado la facultad de pensar su mundo, se le ha negado, querámoslo o no, su condición de persona, los niveles superiores de su "ser hombre". Negación del pensar entraña la negación del "decidir": los mecanismos de sumisión del canario han sido manejados en la dinámica estructural hasta el punto de acatar al dictado los modelos económicos, las técnicas de cultivo, su exportación y su financiación, sus ciclos de oferta y demanda, el término de un cultivo y la implantación de otro, sin que el hombre canario pudiera decidir ni prestar su iniciativa. El hombre isleño vive así sin pronunciar sus propias opciones porque, al obedecer la palabra-mandato europea, silencia, inconsciente o ignoradamente, su propia decisión.

En el área de la conciencia la expropiación psicológica operó la más aguda y trascendente de las tácticas expropiatorias.

Y así se ha operado en el hombre canario una "CONCIENCIA DUAL".

Conciencia dual-Introyección-Prescripción:

Introyección: La "cultura de la ex-propiación" instala en la persona del expropiado una conciencia doble: la suya propia y la del expropiador. La génesis y el funcionamiento de este fenómeno psicológico se localizan en el fenómeno de la "INTROYECCION". El expropiador desposee al expropiado de su propia capacidad de pensamiento y decisión, hospedándose emocionalmente en el interior de la conciencia del expropiado, imponiéndole desde ella sus criterios, sus pautas, su orientación.

Freud habla de la "introyección" como un momento del período infantil en el cual el ser humano en evolución vive en dependencia de sus padres, formándose en él una instancia especial que perpetúa esa influencia de las figuras parentales. Se "internaliza" así en el "yo" las imágenes paternas con su fuerza de presión interna que atenúa y hasta paraliza la capacidad y creatividad de los propios recursos personales.

Prescripción: Es la expropiación que en la fenomenología de la conciencia se denomina: **PRESCRIPCIÓN:** la imposición de la opción de una conciencia a otra. Es decir, la conciencia dominadora al hospedarse en la conciencia del dominado, le marca sus propias pautas de comportamiento, le prescribe la conducta a seguir que es, la fiel realización del dictado de su huésped.

La figura por tanto del expropiador —terrateniente, oligarca, cacique...— logró albergarse en la interioridad del hombre canario, creando dentro de él una supervaloración mítica del "amo" y una infravaloración de sí mismo cuya resultante es el espíritu de sumisión del isleño. Es el fruto de la internalización del expropiador en la persona del expropiado creando dentro de él la "conciencia dual".

Disfunción de la conciencia: Este dualismo supone una disfunción de la conciencia a niveles y modalidades diferentes cuya tipología básica puede esquematizarse así:

- desplazamiento
- superposición
- identificación

Existe un "desplazamiento" cuando la conciencia del expropiador de tal forma se apodera de la conciencia del expropiado que le impide ejercer sus propias operaciones.

Hay "superposición" de conciencias cuando ambas —la del expropiador y la del expropiado— expresan en su interioridad el propio punto de vista, pero termina por imponerse el dictado del expropiador.

Se produce la "identificación" de conciencia cuando el expropiado no sólo sigue el dictamen del expropiador sino que lo justifica y lo valora, lo racionaliza.

Esta triple modalidad disfuncional de la conciencia tiene en su base una desvirtuación de la persona expropiada y ha significado por parte del expropiador una táctica de control dictatorial de los mecanismos del inconsciente ajeno.

El sistema socio-cultural canario feudalista, mercantilista, capitalista, ha atenazado al hombre isleño en estratos tan profundos de la psique, como es la conciencia: le ha hecho creer que es libre, y le hace que exija en ideal de su vida el insertarse en el sistema y ayudarle a funcionar; en el sistema de la esclavitud antigua habría al menos la libertad interna de saberse esclavo; y así al menos en esa mínima parcela de su conciencia eran libres. El sistema estructural del Archipiélago canario deja físicamente sueltos a los "expropiados" pero ideológica y psicológicamente los mantiene sujetos. Y les ha creado la conciencia de no escapar, porque, en la huida, no les quedaría más remedio que retornar, pues es el único modo de sobrevivir.

EXPROPIACION COMPORTAMENTAL

El fenómeno de la "expropiación" ha incidido en el área del comportamiento canario provocando, entre otros, tres fenómenos psicológicos:

- el mimetismo
- la capacidad de mito y
- el mutismo del hombre canario.

Tres formas de comportamiento cuya dimensión viene gestada por la estructura sociológica de la sociedad canaria con sus características de "descentramiento".

Canarias: Un proceso desde fuera:

Canarias se nos presenta heterogénea, invertebrada, y con una conformación sociológica sobre coordenadas tan móviles e inconsistentes que, al incidir en la persona del isleño, provocan una situación anímica de inseguridad de fondo. Esta inestabilidad a estratos tan profundos —sociólogos y psicológicos— viene explicada por la misma construcción de Canarias, cuyo montante fue elaborado por un "proceso desde fuera", configurándola con todas las características de una **sociedad translacional**.

El proceso "desde fuera" no se realiza por creación, auto-evolución, despliegue desde el interior, al contrario, es un proceso por acumulación de un conjunto de ideologías, de costumbres, de interpretaciones y pautas comportamentales que son importadas desde el exterior y arrojadas sobre la gente y el pueblo donde quedan impostadas, pero no incorporadas ni asimiladas. Es una sobre-carga direccional. Y éste ha sido el proceso de Canarias. Un proceso realizado desde "fuera".

Aquel nuevo grupo social pudo, en hipótesis, y en orden a su crecimiento psico-estructural ser dinamizado por dos posibles trayectorias: la evolución desde un "proceso desde dentro" o el desarrollo por un "proceso desde fuera". El proceso desde dentro se realiza desde una hipótesis fundamental: todo pueblo tiene en sí mismo un potencial para realizarse que, puesto en movilización, conquista en marcha progresiva el objetivo de su realización, el logro de su propia planificación.

La dinámica de tal proceso presupone la interrelación, la intercoexión del fluido intercomunitario, pero, precisamente porque el pueblo encuentra en sí mismo su centro-eje, exclu-

ye las copias imitativas del exterior, no da cabida al mimetismo. Al contrario, en este proceso "desde dentro", el grupo social dinamiza su capacidad de iniciativas y el espíritu se siente libre para crear cauces de expresión autóctonos, organizaciones grupales autónomas, modos propios de manejar los útiles, medios para promover el desarrollo del pueblo, es decir, hacer su historia. Es un proceso de "dentro hacia fuera".

El comportamiento de un pueblo en sano funcionamiento viene marcado por su "conciencia de sí" y la conciencia de su "ser para sí". Pero este dato de "ser para sí" puede sufrir una distorsión funcional convirtiéndose en un "ser para otro".

En nuestro pueblo canario la dimensión comportamental ha sido alterada porque se ha provocado la pérdida de conciencia de su "ser para sí".

Sociedad Des-centrada:

La persona y los pueblos crecen armónicamente cuando logra que su "propio ser" se haga "centro-eje" operatorio de sus decisiones y de sus acciones, que nacen por tanto, desde dentro de sí mismo. Cuando las decisiones del pueblo no son hechura suya sino de un órgano exterior a él mismo, cuando hay alguien que le ha suplantado su capacidad decisoria, el pueblo sufre un descentramiento, desplaza de sí mismo su "centro-eje" operacional que ha sufrido un desplazamiento perdiendo su quicio natural dentro del pueblo para situarse fuera.

Es éste el nivel más profundo en el ámbito de las distorsiones psicológicas, la pérdida de sí mismo, la pérdida del "centro-eje" operativo de las propias decisiones. Todo el proceso evolutivo de la sociedad canaria fue activado desde este dato del "descentramiento".

Hagamos un breve recuento histórico:

La invasión de visitantes con distintos objetivos y en dis-

tintas épocas, a lo largo de todos los tiempos. Piratas, mercaderes y negreros ensayaban desde antiguo sus posibilidades en las islas. Ya Plinio nos dice que Hanón, capitán de Cartago, por orden de la señoría, salió con una flota de 60 pentheconterias o galeras de 50 remos, partiendo desde Cádiz a poblar las ciudades en la costa occidental de Africa en el siglo XIII a. C.

Comenzando a contar solo desde el siglo XIV, sabemos que, por los años de 1390, navegantes variadísimos surcan el Atlántico, buscando el rosario de islas con que los escritos y mapas medievales poblaban aquel misterioso mar. Expediciones de mallorquines, gallegos, castellanos, andaluces y vizcaínos, llegan hasta Canarias "para hacer guerra y robos a estas islas de Gran Canaria y acometer violentamente a sus naturales".

El día 15 de noviembre de 1344, Clemente VI concede la soberanía de las islas afortunadas a don Luis de la Cerda "para que en dichas islas se propague la fe ortodoxa".

Por los años de 1400 se culmina la conquista por Castilla. Desde entonces, la presencia dominante de Juan de Bethencourt, Alonso de Lugo y otros "conquistadores" y feudales es clara. A lo largo de los años hasta hoy, los puestos de mando son ocupados por los hombres de fuera. El monopolio sevillano, el consejo de Indias, las directrices austriacas, el feudo episcopal, han dejado una herida abierta y una huella en nuestra intimidad.

En todos los intentos agrícolas, industriales, comerciales..., la presencia de portugueses, catalanes, genoveses y florentinos... significaba el plano de la organización, la planificación y el mando.

Estos datos nos reflejan hechos y traducen una marca que nos dejó la historia. Somos un pueblo sin proceso evolutivo propio. Los inmigrantes de la península y del resto de Europa aportaron desde los primeros pasos históricos un entramado de influencias "socio-económicas" y un bagage cultural de usos y cos-

tumbres. Por esta presencia extranjera de lenguas y culturas, Canarias realizó desde muy temprano una experiencia de "pluralismo", aceptando pacíficamente en su escenario geográfico y humano, la presencia multiforme de culturas y credos. Pero, en contrapartida, se nos sometió a un troquelaje hasta hacernos un pueblo "culturalmente influido". Ha sido todo un acarreto de modas, conductas y estilos volcados sobre las islas, formando una amalgama de lo nuestro y de lo ajeno, desvirtuando nuestro perfil propio y peculiar.

Esta influencia cultural es fácil de deducir, si aceptamos que Canarias fue conquistada, dominada y nunca evolucionada. Este ha sido el producto de este proceso desde fuera.

Desde que en 1400 Castilla, una de los grandes Imperios de los siglos XV y XVI, se apoderó de nosotros, han decidido por nosotros. El ambiente cultural que aquí llegó a imponerse, con la destrucción del pueblo indígena, no constituyó una sociedad centro-eje de sus decisiones, sino una Sociedad des-centrada. El sistema productivo, la división del trabajo, las formas de convivencia social y política, la religión y las costumbres no nacieron aquí. Las decidieron en la Metrópoli.

La actual situación no es más que la continuación histórica del sometimiento impuesto por el imperialismo expansionista occidental del siglo XVI, que ha encontrado su forma más acabada en el moderno capitalismo. Tal proceso ha configurado y determinado las manifestaciones de la vida en el Archipiélago mediante decisiones tomadas fuera: cómo debemos pensar, lo que debemos aprender, lo que tenemos que producir y la manera de producirlo, bajo qué régimen social de relaciones de producción, cómo debe hacerse la distribución del trabajo.

Esta pérdida del centro-eje constituye un proceso global de des-centramiento en el que Canarias ha perdido la capacidad de decisiones en tres áreas fundamentales: económica, cultural, política.

Esta estructuración sociológica nos explica el nacimiento de ese triple fenómeno psicológico del comportamiento canario

- Mimetismo
- Actitud de mito
- Mutismo

Mimetismo del canario:

El mimetismo es una postura imitativa de las formas exteriores. Es una actitud en orden a copiar y repetir la conducta, los usos, las modas, los criterios en los que otros se desenvuelven.

En el mundo de la fauna y de la flora hay animales y plantas con capacidad de asimilarse las formas externas y los colores de otros seres o del medio en el que viven. Es un mecanismo de adaptación en orden a pasar inadvertidos a la vista de sus enemigos y así poder escapar de los peligros que amenazan su vida. El mimetismo es, por tanto, un mecanismo de defensa promovido desde la lucha por la existencia, desde la necesidad de sobrevivir.

El mimetismo como actitud imitativa del exterior es otra constante en el estilo comportamental del hombre canario. Y es la propia estructuración de la sociedad la que ha generado su situación mimética.

Canarias, al no tener en sí misma el centro-eje de su textura, se vuelve hacia el exterior a la búsqueda de estabilidad y equilibrio. Y así le brota la actitud mimética como un fenómeno de "infancia psicológica".

El niño, consciente de su ser inconsistente y desvalido, descubre al padre como eje central de la familia, poderoso, importante, fuente de seguridad. Y, desde este juego de autodevaluación de sí mismo y supervaloración del padre, lo convierte, pa-

ra su seguridad, en un censor interno con una triple prerrogativa:

- orientarlo
- censurarlo
- premiarlo

Y, para no entrar en conflicto con él, lo convierte en modelo de imitación. Hasta tal punto que se siente tranquilo cuando sigue sus pautas y siente remordimiento, cuando no cumple sus consignas.

Todos los pueblos dominados han sufrido este fenómeno de "infancia psicológica", convirtiéndose en pueblos imitadores para así, en la seguridad del "padre", paliar la incertidumbre de su inconsistencia. Y este es el caso de Canarias. Parece como si el temor al "padre", en nuestro caso Castilla-Europa, le impulsara a imitarlo para así evitar su enfado y su amenaza.

El mimetismo en nuestro pueblo ha significado:

- Un desfase en el hombre canario que se mueve en una oscilación: una vuelta hacia sí mismo y una sumisión al exterior, sin que logre así su equilibrio y un auto-encuentro en totalidad. Se mueve en la ambigüedad de volverse sobre su adentro y, a la vez, verse obligado a realizar un programa recibido desde afuera.
- Un atrofiamiento de los valores propios por superposición de los valores ajenos.
- Angustia de des-identidad de pueblo, al sentirse proyectando una luz que no nace en nosotros. Canarias ha sido más un satélite de Europa que un astro con movimiento propio.
- Una desvalorización de lo propio, de lo nuestro, de lo canario. Ha existido como una huída de los personajes-valores canarios en demanda de temática y tipología fuera del escenario canario. Y no se ha creado un pensamiento

filosófico - canario ni un pensamiento intercientífico de nuestra historia.

La actitud del mito:

El hombre canario se sitúa ante los otros no canarios con una actitud de "admiración". El "admirar" es una vertiente de la capacidad estética del hombre, de la sensibilidad perceptiva: al captar la belleza, el arte, la magnitud, lo inmenso, la bondad, el misterio... se le despierta un sentimiento estético-contemplativo. Es una cualidad del artista o del místico. Se trata entonces de una capacidad que desvela, descubre y admira una realidad existente y que, siendo real, pasa desapercibida para muchos. Pero el "descubrimiento de lo real" constituye un elemento esencial de esta capacidad de admiración: se admira la realidad descubierta. Cuando se opera una reacción admirativa hacia algo inexistente, o se desencadena un sentimiento admirativo en proporciones que no corresponden a la realidad descubierta, se da entonces una admiración desvirtuada.

Es un juego de la fantasía y de la emocionalidad que se interfieren en el proceso de la capacidad de percepción. Y, a su influjo, la realidad se capta pero agrandándola más allá de su grandeza, coloreándola con un colorido que no posee, cotizándola con valores que no tiene.

Es una transposición de la realidad, transportándola a los niveles del irrealismo, y de la comprensión mítica.

Es una interpretación falseada de lo real a base de una pérdida de objetividad. En el proceso de acercamiento comprensivo a la realidad, al interferirse la fantasía y la emocionalidad, se provoca una fuga de la mente hacia interpretaciones poéticas, ilusorias, fabulosas, fantasmagóricas, emocionales, irreales. Y en un juego en que se aborta la comprensión objetiva de los datos, de los hechos, de la historia se hace nacer el mito, como sustituto de la comprensión auténtica.

La capacidad mitificadora del canario se descubre a un doble plano: capacidad para crear mitos y capacidad para aceptar los mitos que otros le crean.

La propia interpretación de cómo ha sido su propio hacerse como pueblo está tejida por un entramado de alegorías, fábulas y leyendas, de ensoñación y emocionalidades.

El pueblo hereda toda una tradición mítica y la acepta con candor entrañable, viviéndola sin plantearse jamás el desvelar la realidad. Y, la gente narra con la seguridad de quien relata la historia todas las leyendas en torno a apariciones milagrosas: la Virgen del Pino en Teror, las Nieves en Agaete, la Candelaria en Tenerife. Es todo un exponente de la capacidad mítica del canario. Y se crea literatura mitológica en torno a la isla encantada de San Borondón y se narra con perfiles novelescos las hazañas de los castellanos, y se describe con carácter de legados divinos a los promotores de la conquista.

En la infraestructura psicológica de esta capacidad de mito del hombre canario conjugan un conjunto de elementos:

— la **infravaloración** del canario: es una actitud inculcada por los sistemas con perfiles feudales y esclavistas implantados en las islas: la desvalorización del esclavo y la exaltación mítica del amo.

— la **candidez psicológica**: la falta de un entrenamiento crítico para un discernimiento objetivo de la realidad.

— la **insularidad**: cuya única frontera es el mar. No permite la convivencia cotidiana con las personas, con los pueblos, con los acontecimientos del exterior. Y esta falta de cercanía impide la confrontación y sustituye el contacto real por una apreciación imaginaria.

— el **modelo europeo**: nos han hecho mirar hacia Europa a la que no vemos, adherirnos y depender de los esquemas europeos, de la cultura de un mundo lejano. La distancia geográfica, el enorme costo de cualquier viaje hace que se esté

hablando de costumbres que no se vivieron, de edificios que no se pudieron ver, de acontecimientos sociales en los que no estuvimos incluidos... Esta dependencia de un mundo lejano propicia la elaboración del mito".

El mutismo del hombre canario:

La región canaria es una población silenciosa y callada; ha vivido el fenómeno del mutismo porque ha sido informada por la "cultura de la expropiación" que conlleva la "cultura del silencio".

El lenguaje es un fenómeno de la estructura psíquica. Nos descubre la psicología que pensamiento y lenguaje son funciones correlativas. La aparición del habla en el niño y los distintos estadios del perfeccionamiento progresivo de su lenguaje (palabra, frase, conversación) van acordes con el ritmo evolutivo de las facultades mentales y emocionales —idea, juicio, raciocinio, sentimientos—. El hombre expresa por su palabra lo que precisamente ha elaborado su mente. Ya analizamos la dicotomía existente en la "praxis" del hombre psicológicamente expropiado: uno "piensa" y otro "hace" lo que el primero ha pensado. La misma distorsión psicológica se presenta en el fenómeno de la "palabra": uno —la metrópoli, la oligarquía, el terrateniente— "piensa", habla", otro, el expropiado, "repite" lo hablado y pensado por el expropiador sin que él pueda expresar su mundo, su punto de vista. Por eso, su voz es un simple eco de la "otra voz".

Desde una óptica psicológica diversificamos distintos tipos de silencio, unos constructivos y otros deteriorantes de la persona. Existe el silencio del que se calla porque sabe poner punto después que ha dicho lo que era necesario comunicar. Existe el silencio fecundo del que no quiere prorrumpir en palabra auténtica plena de contenido. Existe el silencio del que

aprende escuchando. Existe el silencio del autista que se aparta del "nosotros" para refugiarse en los muros de su yo. Existe el silencio del que no tiene algo que comunicar. Existe el silencio del que se guarda lo que otros necesitarían escuchar. Hay silencios y silencios. Y Canarias ha vivido en el mutismo porque la "cultura del silencio" le ha impedido expresarse en su palabra. Es cierto que este "ser silencioso" del canario está impregnado de otro conjunto de impregnaciones: el impacto del paisaje, mar y montañas aislantes.

Pero, junto a esos datos que se llena de matices el silencio isleño, el mutismo canario es fundamentalmente el resultado de la expropiación psicológica por la fuerza de la cultura del silencio.

EXPROPIACION CULTURAL

La expropiación cultural canaria presenta un cuadro de amplio espectro psicológico-social que hemos ido analizando a lo largo de nuestro estudio. Resaltamos ahora en nuestro análisis uno de sus síntomas: el analfabetismo. El analfabetismo canario es:

radical,
colectivo,
crónico,
estructural y
reproductor.

RADICAL: porque afecta a las raíces mismas del proceso cultural, privando al pueblo del aprendizaje básico y, por lo mismo, del instrumental mínimo imprescindible para la expresión de su cultura.

COLECTIVO: porque la casi totalidad de la población canaria ha sido globalmente analfabeta.

CRONICO: porque ha sido un mal endémico en nuestra población desde sus orígenes hasta nuestros días.

ESTRUCTURAL: porque no es un analfabetismo fruto de un déficit de capacidad mental ni de la desidia personal de nuestra gente, sino un fenómeno generado por la dinámica misma del sistema socio-económico que, para subsistir, produce este tipo de hombre: porque sólo un pueblo analfabeto resiste las exigencias de la estructura social aquí establecida.

REPRODUCTOR: el analfabetismo genera y reproduce un tipo de hombre: el destinado para fuerza bruta, el hombre para el trabajo. Este, hombre-tipo, es reproducido indefinidamente por el analfabetismo.

La alfabetización es un proceso que, en su nivel mínimo ha de integrar tres datos:

- aprendizaje escolar
- conocimiento de la historia
- capacidad crítica.

EL APRENDIZAJE ESCOLAR: en sus niveles básicos requiere el dominio de la lectura, escritura y operaciones fundamentales de aritmética y cálculo.

EL CONOCIMIENTO DE LA HISTORIA: ha de cubrir dos vertientes:

a) la historia de la propia colectividad, desde su génesis hasta el presente, a lo largo de toda su trayectoria y b) de los pueblos del mundo, de su civilización y su cultura.

LA CAPACIDAD CRITICA: supone un entrenamiento en el análisis de las situaciones, enjuiciamiento de la realidad, localización de causas, confrontación de los hechos y el saber leer en la escuela de la vida.

En referencia a estos tres datos ¿cuál ha sido la realidad canaria? El conocimiento de la historia y la capacidad crítica son analizados en otro apartado de nuestro estudio. Nos ceñimos ahora a la alfabetización y su significado. Comenzamos refrescando unas cifras:

1.860:

- *La población canaria en su casi totalidad, es analfabeta:*
- *En la isla de Gran Canaria, de sus 80.000 pobladores 68.970 eran analfabetos, en la siguiente proporción:*
 - *Varones 30.995*
 - *Mujeres 37.975*

Total 68.970 analfabetos.

- *De los 53.024 niños según el censo de población, sólo estaban escolarizados 7.308, es decir, el 13,7 por 100.*

1.890:

- *La mitad, aproximadamente, de los pueblos del Archipiélago, carecen de escuela.*
- *Sólo el 19 por 100 de la población infantil censada, asiste a la escuela.*

1.900:

- *El 75 por 100 de la población eran analfabetos.*

1.910:

- *Para una población escolar que exigía un mínimo de 623 escuelas, tan sólo existían 286.*

1.950:

- *170.000 adultos analfabetos en la siguiente proporción:*
 - *91.000 en Santa Cruz de Tenerife.*
 - *79.000 en Las Palmas de Gran Canaria.*

1.967:

La resultante de la desescolarización de los niños canarios se patentiza en el analfabetismo de la juventud.

Mientras la media nacional de jóvenes analfabetos eran el 9,87 por 100, el analfabetismo juvenil en Las Palmas alcanzaba el porcentaje del 24,40 por 100 y el 30,18 por 100 en Santa Cruz de Tenerife.

¿Cuál es el significado del analfabetismo canario?

1.—**Marginación de la cultura:** la alfabetización primera es el bagaje instrumental indispensable para un intercambio social en las claves de la erudición en las que se desenvuelve la sociedad. Constituye un elemento básico en el entramado de la "precultura": en esta urdimbre de los conocimientos básicos se van enhebrando, en adquisiciones y creación progresiva, los elementos constituyentes de otro nivel superior: la cultura. El estadio precultural se constituye así en instrumental necesario para la expresión cultural del pueblo y en una mediación para el intercambio cultural.

De no darse esta fase precultural, o se permanece en la incultura, o se da el salto a un estadio de subcultura.

2.—**La permanencia en su "rol":** nacido para el trabajo. Uno de los procesos básicos del papel social a desempeñar se logra por la "con-formación", es decir, por el papel que la estructura social asigna a un hombre, a un pueblo y que él asume como algo connatural. Y la estructura social asigna al canario el papel de mano de obra: objeto para el trabajo. Para tal cometido, el aprendizaje escolar no era necesario. Al contrario, el analfabetismo favorecía su continuidad. La élite dirigente conocedora de estos mecanismos plantea bien el juego.

3.—**Bloqueo del proceso psico-social:** el proceso "mental": la psicología ha comprobado que el desarrollo mental del hombre queda condicionado por el medio ambiente. Una misma dotación genética puede desarrollarse de formas muy diversas, bajo la influencia de distintos ambientes socioculturales. Si a un pueblo, se le priva de los medios estimulantes del desarrollo de la inteligencia, se le obstaculiza la evolución de su proceso mental.

El proceso **cultural**: la incultura mata el proceso de la cultura autóctona, porque los elementos culturales que brotan de la identidad propia del pueblo quedan ahogados por la imposición de otras culturas "superiores" que, al impostarse, no encuentran un reactivo de rechazo en un pueblo analfabeto. La incultura engendra un espíritu frágil y fácil para enganchar con la "sub-cultura: esas formas de conducta, de estilos de vida, de diversión y de ritos extranjerizantes que conllevan una pérdida de gusto y valoración de lo regional y propio.

El proceso **socio-político**: todo sistema socio-político conlleva una ideología y una praxis. La ideología crea una interpretación del hombre y de la sociedad, una cosmovisión: una forma de comprender la existencia. La praxis pone en juego la ideología pasándola a la implantación concreta en la realidad. En el doble nivel —ideología y praxis— del sistema socio-político implantado en Canarias se encierran sutilmente desvirtuaciones de la realidad, sofismas, contradicciones, cuyo descubrimiento se le hace inaccesible al hombre analfabeto.

4.—Diferenciación de clases:

— El analfabetismo canario como fenómeno social, pertinazmente mantenido nos revela las conexiones vinculantes entre analfabetismo y clases sociales. Por distintos motivos.

— Porque una clase social ha tenido medios y circunstancias propicias para promocionar su cultura y otra clase social no ha tenido las mismas oportunidades.

— Porque el dato "saber" se convirtió en un elemento diferenciador de clases: la clase culta, además de diferenciarse por los datos de "riqueza" y "gobierno" se arroga otro rasgo diferenciador: la cultura; el otro grupo social, la clase pobre, integrada por la casi totalidad de los habitantes del Archipiélago, se distingue por su inferioridad cultural, como elemento diferenciador que le sitúa en el escalafón de los desfavorecidos.

— Este analfabetismo del canario, resalta un dato más de la expropiación del hombre canario que reducido a un ser de "carencia" múltiple, destaca entre ellas, la "carencia cultural".

5.—Mantenimiento de la sumisión. Además de arraigarle su situación de inferioridad sociológica, le agudiza su sentimiento de inferioridad psicológica, provocándole a su vez sentimientos de admiración hacia el hombre de la clase culta.

Un análisis fenomenológico del entorno psicosocial del pequeño pueblo nos da una imagen expresiva de este dato que tiene alcance global en el ámbito canario. Existe allí en el poblado el grupo central de labriegos y, junto a ellos, tres o cuatro hombres —maestro, médico, párroco...— que no son de "allí". Si bien están localmente allí, su origen es otro y su ámbito relacional es diferente, porque esos tres o cuatro hombres son socialmente de otro orden cultural, venidos allí para funciones superiores de dirección en el pueblo.

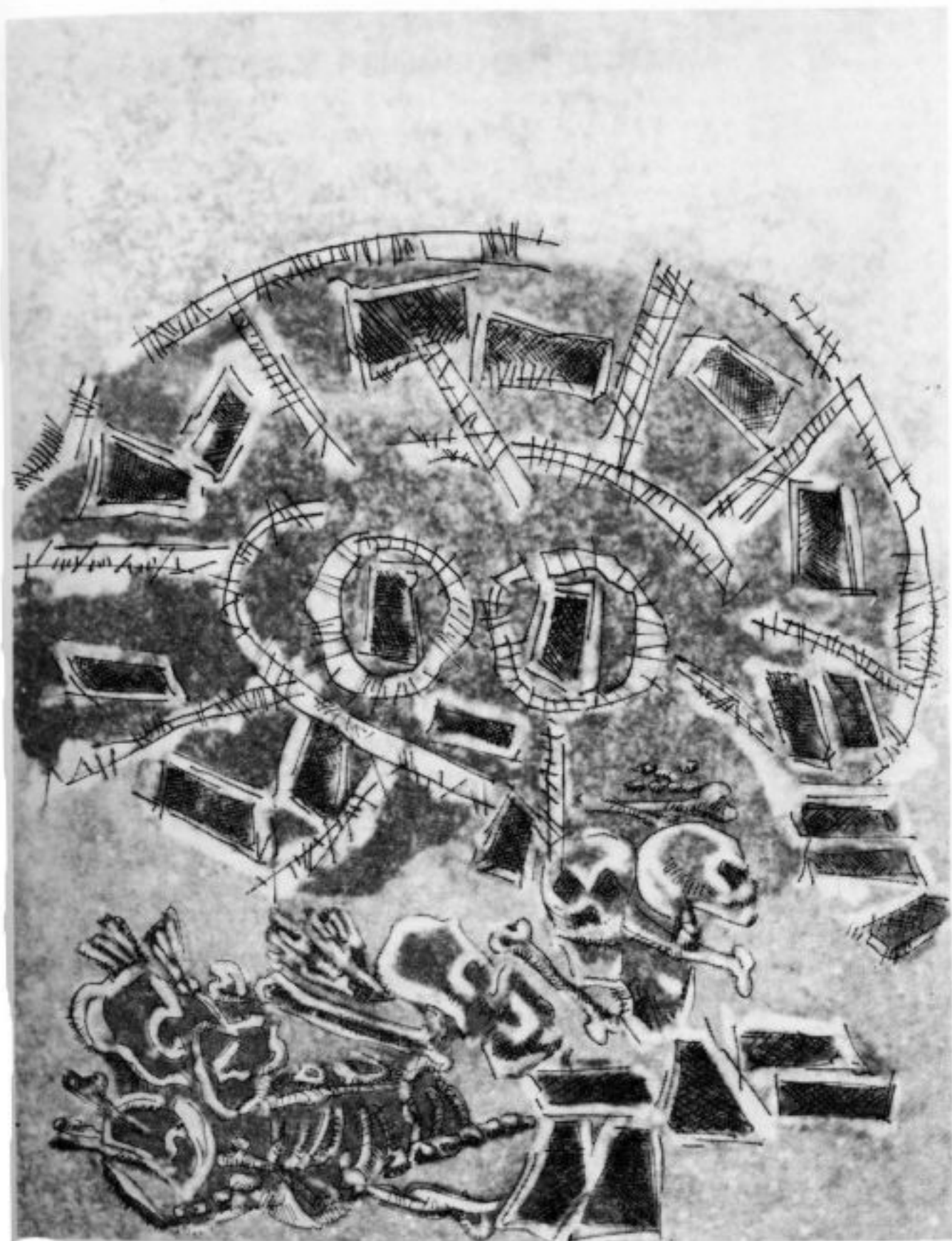
Y aquí comienza a funcionar el mecanismo inhibitorio: estos hombres proyectan en el interior de la gente del pueblo la imagen del saber, que la gente se guarda en el subconsciente como un símbolo de superioridad. Y en tal intensidad que, a la hora de la relación, asalta desde el subconsciente esa imagen del superior culto y se hace barrera de separatidad, frontera en la relación entre dos grupos sociales.

6.—Fraude del expansionismo.

— El analfabetismo sirve de contrapunto delatador de las contradicciones del modelo de sociedad que quiere implantar el expansionismo europeo:

— Quiere realizar una historia única: la historia de todos los pueblos; y al pueblo canario, como a la totalidad de los pueblos conquistados, le priva de la cultura, le deja fuera de la historia cultural.

— Quiere establecer un modelo europeo de cultura en cuya estructuración, la erudición y las letras tienen un puesto relevante y un valor primordial. Y, contradictoriamente, priva al pueblo de las letras y de la erudición, verificándose así el contrasentido de hacerle inaccesible el modelo cultural que intenta implantársele.



VII FIESTA Y PSICOLOGIA CANARIA

Lo "festivo" es una dimensión de la persona. Nace de la misma entraña antropológica y se dinamiza a impulso de distintas vertientes comunes a todos los hombres: lúdica, expresiva, relacional, comunitaria...

La dimensión "festiva" es, por tanto, **universal**; es común a todas las razas, y a todos los pueblos. Pero esta universalidad de lo festivo recibe formas y perfiles, rasgos psicológicos propios a influjo de las culturas diferentes. Cada cultura tiñe de su color la dimensión festiva. Le imprime matices peculiares.

Cada pueblo, al expresarse en sus fiestas, traduce en ellas su modo de sentir y sus sentimientos concretos y refleja los contenidos de su identidad propia, de su situación sociológica específica, de su mundo psicológico peculiar, y de las huellas de su historia. Y emplea un ritual festivo en que los elementos universales de la fiesta —movimiento, baile, danza, canto, comida...— adquieran una impronta distinta porque en ella se vierte el alma distinta de un pueblo diferente. Por eso, dentro de la dimensión universal de lo festivo, podemos hablar de la "fiesta canaria".

El hombre, por su propia evolución dinámica, vive a impulsos de la fuerza de expansión: rebasa los linderos de su propio cuerpo individual y se abre a la relación humana, familiar, grupal, universal.

Es un ser en apertura, lanzado a la expansión...

Esta fuerza dilatadora del ser psicológico inherente a la persona humana se encuentra interferida en la trayectoria existencial del hombre canario: desde la estrechez del espacio físico al control psicológico de los patrones de comportamiento, el hombre isleño se va encontrando cercado, enclaustrado, amurallado...; el impulso vital de dilatación sufre la angustia del escenario físico y el ahogamiento de los linderos psicológicos de las pautas de conducta. Y, en esta situación de aprisionamiento psico-física, la fiesta canaria significa **rompimiento**:

- del tiempo cotidiano
- del mutismo canario
- del sistema social
- de la estrechez físico-psicológica
- del reduccionismo convivencial

ROMPIMIENTO DEL TIEMPO

El desenvolvimiento psico-social del hombre canario va acorde con la dinámica de una sociedad productiva. Por lo mismo, los imperativos del trabajo han marcado los ritmos del tiempo. Tiempo y trabajo se han identificado. El hombre ha perdido la propiedad de su tiempo y son los propietarios del trabajo los que administran el tiempo de los hombres. En esta dinámica, el tiempo del hombre canario se ha vuelto repetitivo, monótono, agobiador. Está cogido por la necesidad de producir, hipotecado por la exigencia de ganar para la subsistencia. Este "tiempo-trabajo" absorbe en su ritmo la casi totalidad de la existencia con un desgaste continuado de fuerzas físicas y psíquicas, apenas recuperado por los intervalos de descanso.

Frente a este "tiempo-trabajo", la fiesta se presenta como

un rompimiento de ritmo. El hombre salta sobre las exigencias del quehacer cotidiano y abre las compuertas del espíritu al esparcimiento y la recreación.

El tiempo festivo en su dialéctica de rompimiento de lo cotidiano se hace grito, denuncia contra el tiempo-trabajo, reclamando para el hombre la propiedad, la administración y el usufructo del tiempo que la sociedad-trabajo le robó.

ROMPIMIENTO DEL MUTISMO CANARIO

La fiesta canaria sólo puede comprenderse en su significación profunda cuando, más allá de su aparato externo de mera diversión (que nos habla de esparcimiento, derroche, diversión) logramos captar otra vertiente más honda: la capacidad expresiva del pueblo canario y el contenido de su expresión en el lenguaje de la fiesta: las vivencias y sentimientos del pueblo que él expresa indirectamente y quizá inconscientemente bajo el lenguaje de lo festivo.

Hay en nuestra vida experiencias, vivencias, sentimientos guardados en lo profundo de nuestras zonas psíquicas secretas y que no expresamos abierta y directamente. Son las zonas inconscientes y las zonas de la intimidad conscientes pero calladas. El ser humano es esencialmente expresivo. Todo lo que la persona "es" necesita expresarlo. Pero el hombre sufre a veces la incapacidad de expresarse por la palabra. Es un fenómeno psicológico que podríamos llamar "tragedia de la palabra". Es la lucha:

- del poeta
- del hombre ingenuo y
- del hombre oprimido.

El poeta, el ingenuo y el oprimido tienen con modalidades diferentes una nota común: la incapacidad de la palabra para expresar unas vivencias. El "poeta", transido en su interior por un sentimiento y una experiencia inefable, al intentar comunicarla, sufre la enorme decepción de no ver traducida en la palabra la realidad sentida dentro. El hombre "ingenuo" vive toda la angustia de una situación sufrida pero no se atreve a expresarla porque el adoctrinamiento en la resignación le ha enseñado a sufrir callando. El hombre "oprimido" es consciente de la injusticia de su situación y quisiera expresarla, pero unas fuerzas sociales, exteriores a él, le condenan al silencio.

Y diríamos que el hombre canario vive la triple tragedia: la del "poeta" —el canario es hondamente sensible a lo bello...— la del "ingenuo" —nuestro pueblo ha sido amaestrado en el silencio del sufrir— la del "oprimido" —a nuestra gente no se le ha permitido expresarse—.

Y, a impulsos de la necesidad de expresarse y la tragedia de la incapacidad de expresión, el hombre recurre a los gestos, a unas formas de conducta, a la metáfora, a los símbolos, a la "fiesta" en los que intenta traducir toda la vivencia interior, que está en su ser, pero no ha pasado a las zonas de lo consciente o que, aún siendo consciente, no es traducible a la expresión de la palabra. En esta clave hemos de entender la "fiesta canaria".

Expresión:

En la estructuración de la sociedad canaria, los espacios sociales de la política, del mando, del poder organizativo, de la enseñanza habían sido ocupados en exclusiva por las élites dirigentes. Al pueblo no le quedaba otro espacio en la sociedad que el del trabajo y la casa. Pero todo pueblo necesita espacios sociales para el encuentro y la expresión de sus vivencias.

cias, para la comunicación y el intercambio. Desplazado el pueblo canario de sus espacios sociales acotados por y para los "dirigentes", el único espacio humano que encontró para expresarse fue la fiesta. Pero no sólo ha sido la fiesta para nuestro pueblo espacio para la expresión sino lenguaje de expresión.

La expresión comporta un proceso psicológico por el que abrimos las murallas que atrincheran a nuestros sentimientos y disposiciones internas para que se exclaustren y presencien en el ámbito social y adquieran proyección humana en el escenario de la colectividad.

Abrimos los cerrojos del entorno cerrado de nuestra intimidad y, al dejarle a nuestros sentidos internos vía abierta hacia el exterior, los manifestamos al otro integrándolos en la relación comunitaria.

Expresión es, por tanto, sinónimo de "manifestación" personal y colectiva.

La expresión implica el expresar-"se", es decir, implica al sujeto, a la persona. El hombre necesita expresar lo que piensa y lo que siente, y, al expresarse, descubre su propia identidad y la consolida dándola a conocer a los demás. La expresión es la manifestación hacia fuera de las experiencias, sentimientos o actitudes personales profundas que atraviesan y marcan nuestras vidas. Y, al expresarlos, nos hacemos patentes a nosotros mismos la realidad interna que nos inunda y la esperanza que nos mueve. El ser humano es esencialmente expresivo y captativo de expresión. Todo lo que él es, necesita expresarlo de alguna manera.

El hombre puede encontrar muchas formas y momentos de expresarse en la vida. Pero el hombre canario casi no ha tenido en su historia otras formas y momentos de expresarse que los espacios de la fiesta popular.

No todo lo que el hombre es necesita una expresión festiva. Pero, cuando la persona no puede expresarse por los ca-

nales idóneos tiende a expresarlo por otros códigos de lenguaje y por otros registros simbólicos. Hay conductas de hombres y de pueblos, bloqueados en su comunicación por déficit de los canales oportunos que se manifiestan por otros signos y otros símbolos. Y el pueblo canario, nuestro pueblo, no encontró espacios y símbolos de expresión sino los que le propiciaba la institución festiva.

En síntesis, la fiesta propició al pueblo:

— una vía libre al hontanar de su experiencia íntima, sin el control de racionalidad (o de los intereses de lo utilitario, de lo productivo).

— un espacio humano para expresar sus sentimientos a través de unos símbolos y unos ritos comunes, compartidos por la totalidad del pueblo, logrando así que sus experiencias íntimas, sin dejar de ser personales, sean participadas por la comunidad.

— un lenguaje para expresar su identidad. Es un lenguaje de expresión simbólica de nuestro pueblo. Ya Freud llamaba la atención para un psicoanálisis de "lo festivo" señalando algunas características de la fiesta: la transgresión de prohibiciones y tabúes, el despilfarro y el derroche... Ahora los estudios científicos de la fiesta recogen esta pauta psicoanalítica y descubren, socavando las capas exteriores de lo festivo, contenidos más básicos y significados más profundos, los sentimientos de fondo del pueblo escondidos tras el lenguaje simbólico de los actos festivos. El primer significado de la fiesta canaria es: rompimiento del silencio. Y, consecuentemente: la capacidad expresiva de nuestro pueblo. Porque la fiesta canaria es expresión: emocional, mística, estética, instintiva.

La fiesta canaria es predominantemente **emocional**, sentimental, afectiva. Los fiestas típicas de nuestros pueblos son todo un reverbero de emociones. La "Candelaria", el "Pino",

las "Nieves", toda la pluralidad de fiestas canarias con la polivalente de advocaciones son un trasunto de sentimientos profundos donde los peregrinos expresan dolor recorriendo de rodillas el templo y los parranderos hacen derroche de alegría en sus cantos y en sus bailes.

Lo festivo es, en definitiva, una vertiente de la cultura del pueblo. Y los contornos de la cultura popular vienen dinamizados por la fuerza de los sentimientos, la intuición, los impulsos vitales, lo pasional, lo instintivo. Por lo mismo en las múltiples expresiones festivas de nuestro pueblo canario actúan como impulsores: el amor, la expectativa, los deseos, la gratitud, la frustración, los temores, el gozo y el dolor, el egoísmo y la solidaridad, el agobio y el cansancio.

El hombre canario es hondamente emocional. Por una parte el potencial afectivo del hombre isleño: bajo formas externas de apacible sosiego se esconde en el interior del canario una entraña encendida de sentimientos. Por otro lado, el contexto social de nuestro pueblo asentado siempre sobre situaciones provisionarias, inestables, ha sido provocador de incertidumbres, de fracasos sociales y, por lo mismo, alterador de la seguridad psicológica y generador de emocionalidades. Nuestra gente canaria, a impulsos de sus circunstancias sociológicas, se mueve al vaivén de los sentimientos que cada circunstancia promueve. Nuestro pueblo es sentimental y emotivo y ha expresado en el universo festivo su propia realidad anímica.

Por lo mismo, la vertiente festiva del hombre canario es mística, estética e instintiva. Tiene una entraña mística en cuanto es expresión externa de sentimientos guardados en el alma del pueblo. No son sentimientos que se improvisan en la fiesta. Es toda una intimidad vivida en el interior del pueblo que encuentra en la fiesta el momento propicio, el ámbito oportuno para manifestarse. Nuestras fiestas tienen, por tanto, una dimensión interna tejida de afectividad, de emotividad, de sentirse muy hondos y otra dimensión externa que es la expre-

sión **festiva** del sentimiento.

Y aquí, en la dinámica de lo emocional encuentran su clave otras vertientes de nuestras fiestas populares: la **estética** y la **instintiva**.

— La **estética**: entendiendo lo estético en cuanto capacidad de comunicar lo que se siente y de percibirlo con la totalidad de las facultades —espirituales y sensitivas—. En la fiesta canaria se pone en acción la totalidad de la persona —espíritu y cuerpo— y es el hombre entero el que expresa y a la vez percibe con la totalidad de sus sentidos.

— la **"instintiva"**: el hombre festivo desborda las reglas de lo racional, en cuanto no se atiende al marcaje de una normativa, a los imperativos de ningún sistema filosófico, de ningún esquema teológico. Al hombre en fiesta no lo determinan los principios estructurados de la lógica. Lo mueve la espontaneidad con el dinamismo de los sentimientos instintivos y la fuerza de las vivencias elementales: de conservación, de seguridad, de fruición, de solidaridad, de generosidad, de intercambio.

Desde esta dimensión instintiva en el mismo marco de una fiesta canaria hacen presencia simultánea las actitudes más variadas: el sufrimiento de mujer dolorida que llora ante la imagen del Santo y la alegría de los que bailan en un rancho parrandero, la medida rítmica y acompañada de un baile folklórico y el desbordamiento arrítmico de unos hombres en juerga.

La **estética** es ciertamente una cualidad del hombre canario: siente y expresa su sentir. Y la pone de manifiesto en su dimensión festiva: recordamos ahora en la fiesta de las Nieves en Agaete como un claro exponente de la capacidad estética de nuestro pueblo:

— el uso de elementos naturales: el fuego, el árbol, el mar y la tierra que, desde las culturas primitivas son símbolos de la vida, de la fecundidad, de la fertilidad.

— la acomodación de los actos festivos al ritmo del ciclo solar en que el propio entorno cultural propicia la expresión: "la retreta", de noche, a la luz de la luna, entre farolas y hachones encendidos, la "diana" en la alborada primera. El rito ingenuo pero perfectamente ensamblado de la llegada de la Virgen al pueblo: La Virgen sale de su ermita blanca en el puertecito de las Nieves y, a la mitad del recorrido, la espera la imagen de San José que la sigue luego acompañando en el trayecto. A su llegada al pueblo la explosión ensordecedora de una traca interminable como símbolo del encuentro de la Virgen con su gente.

— el baile de la rama: un rito que perdura desde los indígenas canarios: en los tiempos de sequía, los indígenas, cogiendo en los picachos las ramas de los árboles, avanzaban entre bailes, cantos y sonar de caracolas hasta el mar, golpeando las aguas en demanda de lluvia a los dioses.

Y en la realización de estos actos festivos y, primordialmente en el "baile de la rama", la dimensión estética alcanza planificación en la expresión corporal. La fiesta propicia al hombre canario la posibilidad de expresarse con su cuerpo, en un conjunto ilimitado de movimientos y de gestos con una carga de comunicación polivalente: erotismo, efusión, trascendencia, afectividad, entusiasmo...

ROMPIMIENTO DEL SISTEMA SOCIAL

El pueblo canario desde su primera estructuración post-hispánica ha sido manejado por una actitud utilitarista. Era la consecuencia lógica al ansia comercial del precapitalismo que —ya antes hicimos notar— estimuló los primeros momentos de la conquista y que ha prevalecido por distintos momentos de las formas capitalistas de nuestros días. En esta dinámica, la pro-

ducción ha sido la nota configurativa de nuestro pueblo. Y, en tal grado, que el día que los hombres canarios comenzaron a trabajar para otros hombres no canarios, en ese dato nació y se conformó nuestro pueblo.

Todo ha sido visto bajo el ángulo de la utilidad y el rendimiento.

Nuestra gente ha estado abocada a la eficacia del trabajo bajo el látigo del criterio unidimensional de producción. Y, en esta situación agobiante, las fiestas han sido un respiro para otras áreas de la existencia que permanecen aprisionadas y que se expresan en el ámbito en formas de

efusión,
gratuidad,
desinterés,
gozo,
gracejo,
donaire,
esparcimiento.

Las fiestas canarias nacen como una explosión que intenta resquebrajar la dureza de la faena cotidiana, el rígido molde del quehacer diario tan inhumano, tan agobiador.

Franqueadas las barreras de lo cotidiano, la fiesta se hace desbordamiento de expansión. El "yo profundo", ahogado por las cargas cotidianas, re-expresa sus deseos irrealizados y manifiesta que su utopía de otras formas de realizar la vida, permanece en lo hondo de su inquietud a pesar de las realizaciones concretas a que le obliga el sistema de vida que le ha sido impuesto.

La fiesta canaria en su significación profunda es un **rompimiento** del sistema social estrecho y opresor, una **protesta** bajo el lenguaje del despilfarro y del derroche contra las penalidades cotidianas, una reivindicación de la fruición y el goce con-

tra un estilo de restricción, de sufrimiento y de penalidades, una valoración de lo gratuito frente a los sistema utilitaristas.

La fiesta canaria es obra de la utopía: un proyecto de vida que el hombre canario vive en los anhelos de su mundo interior y desearía realizar en lo concreto de su existencia.

La fiesta canaria encierra tres características de la utopía:

- intuición
- manifestación
- protesta.

Intuición: El pueblo adivina en sus deseos profundos la posibilidad de una vida realizada sin las mezquindades del sistema social presente, libre de sus exigencias destructoras, sin amoldamiento a sus esquemas deformantes. Es una intuición-imaginativa, porque construye un proyecto de vida irrealizado, crea un modelo de sociedad inexistente. Y es, a la vez, intuición-realista, porque el proyecto no realizado lo adivina en sus propias inquietudes como posible y realizable, como tarea a realizar por una esperanza constructiva, como una realidad no conseguida pero factible porque coincide con las búsquedas y la vibración del propio ser.

Manifestación: La utopía del ideal de vida del anhelo humano de felicidad, de bienestar sin cortapisas tiende a su realización. Y, ante la imposibilidad de implantarlo definitivamente porque lo impiden las fuerzas disgregadoras del sistema actual de sociedad, lo realiza parcialmente en el espacio de la fiesta.

Protesta: Por el acusado contraste entre el proyecto-ideal de vida y la realidad existente. Por eso la fiesta es en su trasfondo polémica porque enfrenta la sociedad que intuye, imagina y anhela con el entorno actual, con la realidad pre-

sente. Es cierto que este talante batallador de la fiesta es más bien inconsciente y hasta involuntario; pero, al ser expresión de una intuición de sociedad generosa, libre, comunal es, por lo mismo, protesta contra la existente y, en lo concreto de la realidad canaria, protesta contra su escasez, contra sus sistemas de dominación, contra su desigualdad social.

La fiesta canaria es, por tanto, un rompimiento del sistema social, porque de hecho lo rompe en el breve espacio del tiempo festivo y porque en ese mismo rompimiento parcial expresa el anhelo de un rompimiento definitivo y permanente.

ROMPIMIENTO DE LA ESTRECHEZ FISICO-PSICOLOGICA

Otro valor catártico de la fiesta es el ensanchamiento de conciencia. El hombre canario ha vivido un doble reduccionismo: el **geográfico**: reducido a unas islas, a unas comarcas, a unos pueblos, a unos barrios, cerrados por montañas y cortados por barrancos, incomunicados por falta de caminos. Y a la exigüidad de los espacios físicos, el reduccionismo **psicológico**; dentro de las islas, su ámbito de desenvolvimiento le ha sido acotado a lo laboral y poco más. La mujer canaria ha sido "ama de casa": poseedora de un espacio cerrado: la casa. Hasta hace apenas algo más de 15 años la mujer canaria, fuera de las faenas laborales, vivía en la clausura de su casa. Las entrevistas habituales del noviazgo no se salían del marco casero en que la joven era custodiada por el alto muro de la ventana o la presencia vigilante de la madre. Las fiestas significaban un resquebrajamiento de la estrechez de los escenarios de desenvolvimiento, tan angostos físicamente y tan inhibidores psicológicamente. Las fiestas rompían los cercas materiales y psicológicos abriendo canales de comunicación a los sentimientos de

afectividad mantenidos en cautiverio en el encierro de las relaciones cotidianas, y ensanchando el campo de la conciencia a experiencias de mayor amplitud.

Tal vez aquí, junto al dato de la fama de milagrosas de algunas imágenes, encuentre otra razón explicativa el que la fiesta popular canaria haya sido una fiesta con ritmo "itinerante". En las fiestas del pequeño pueblo, todos los caseríos rompen las distancias y la gente, saltando las barreras reductoras, hace camino hacia el santuario y la plaza mayor. Y en las fiestas principales, la Candelaria, el Pino, la Peña, las Nieves, el Cristo, San Benito, la isla entera, como si floreciera de romeros y peregrinos, es un ir y venir de gentes que acompañadas con guitarras y cantares en su ritmo itinerante expresaban la necesidad del camino. Y de esa forma se lograba el fenómeno del ensanchar la conciencia, de abrir el campo psicológico de la experiencia, gracias a que el pueblo, recorriendo caminos, encontraba el ámbito de la fiesta sin normas, sin códigos, sin barreras, sin censuras: el ser se dilata, se expande y se amplía rompiendo los cercos de la casa y llegando, por el camino, a la fiesta.

En el fondo este ritmo itinerante de la fiesta es la búsqueda de escenarios más anchos para la liberación.

Es un éxodo con gesto de grupos informales en algunos pueblos y con ritos programados en otros. Hay comarcas isleñas en cuya fiesta principal se programa una convocatoria de éxodo para todos los pueblecitos comarcales: la gran comitiva del primer núcleo poblacional avanza, presidida por las imágenes patronales —la Virgen de los Reyes y San Lorenzo en la isla del Hierro— recorriendo caminos y caminos. Y la gente de los pequeños poblados, también en marcha procesional y con su "santo" al frente, van llegando por la afluencia de distintos caminos y se incorporan a la riada de peregrinos para llegar juntos a las explanadas grandes del pueblo. Es un elocuente complejo simbólico: cada pequeño poblado afirma su propia iden-

tividad expresada en ese acudir con la imagen representativa de su ermita como símbolo de su identidad y, a la vez, bajo el símbolo del peregrinaje, cada poblado expresa su necesidad de romper el cerco de su micro-espacio.

ROMPIMIENTO DEL REDUCCIONISMO CONVIVENCIAL

Y se amplía la conciencia convivencial.

El éxodo de todos los núcleos comarcales hacia la gran fiesta rompe el reduccionismo convivencial de los pequeños poblados y lanza la convivencia hacia el ensanchamiento de lo "comunal". Se crea entonces un entramado social ancho y festivo. El ensanchamiento ya es en sí mismo un valor, pero el motivo-"fiesta" le dota de comunicación, de intercambio, de encuentro, de reunión activa y participante en la acción común de la fiesta. La fiesta, por tanto, rompe la estrechez del marco convivencial del barrio, pero no rompe la convivencia. Al contrario, la articula en su identidad grupal y en la apertura a una mayor universalidad.

La fiesta rompe el aislacionismo de la convivencia y abre las compuertas a la dimensión comunal.

Cada pequeña familia agranda su círculo y se convierte en escenario polivalente porque afluyen con motivo de la fiesta, familiares próximos y lejanos, parientes y amigos y conocidos que, saltando la barrera de la lejanía física, llegan al pueblo para un encuentro interfamiliar. Y el pueblo entero se hace encuentro comunitario en la calle en circulación múltiple de expresiones, saludos, abrazos, cariño, rememoración de vivencias, intercambio de amistad.

Y, más allá de esta acogida a los familiares más cercanos, se expresa esta actitud comunal con símbolos de hospitalidad y en algunos pueblos —pensamos ahora, entre otros, en Frontera

de la isla del Hierro— existen gestos comunales muy afines a los que la antropología psicológica cataloga como valores de las culturas primitivas; las familias colocan en la calle junto a las puertas de su casa unos manteles blancos con alimentos caseiros. Es un símbolo hospitalario: se ofrece pan y comida a todos cuantos lleguen a la fiesta. Es un signo de la ampliación de la conciencia en apertura a la dimensión comunal.

FIESTA Y RELIGIOSIDAD

La rueda de "lo festivo" gira a impulso de motivaciones múltiples. Y en la fiesta canaria, la dimensión religiosa es una de las más patentes. En tal grado que la casi totalidad de las fiestas tienen en su base un motivo religioso.

El pueblo canario se ha mostrado en su historia como un pueblo globalmente religioso. La religiosidad popular es la actitud de unos hombres que, en su dinámica existencial, se sienten referidos al mundo de lo "divino", de lo misterioso, de lo trascendente.

Esta referencia es un hecho interior a la conciencia del hombre que implica:

- una imagen de Dios: una representación simbólica de El
- una auto-imagen: representación del propio hombre sobre sí mismo en orden a Dios
- una relación entre Dios y el hombre.

a) **una imagen, una representación** de Dios, tal como el hombre lo concibe.

En la conciencia del hombre canario Dios ha vivido representado primordialmente como grande, omnipotente, superior, protagonista de todos los acontecimientos...

b) **una imagen del propio hombre**, una autorepresentación de sí mismo, tal como el propio hombre se concibe en relación a Dios.

El canario se ha autorrepresentado con respecto a Dios, como pequeño, inferior, desvalido, dirigido.

c) **una actitud emocional** con la que el hombre, desde la imagen que tiene de sí mismo en correspondencia con la imagen que tiene de Dios, entra en relación con él, en una dinámica sentimental, afectiva.

La vinculación emocional de la gente canaria en su referencia a Dios ha sido principalmente una actitud de respeto, temor, humildad, acatamiento, sumisión, súplica...

Esta interioridad religiosa del hombre se exterioriza. Su referencia interior a lo sagrado, sus representaciones simbólicas de Dios, la imagen de sí mismo en orden a El y su actitud emocional frente a El, se expresan en formas exteriores: ritos, cultos, oraciones, imágenes, santuarios.

Y ese doble dato —religiosidad interior y su expresión externa— constituyen el fenómeno de la religiosidad popular.

Ya el antiguo pueblo canario vivía esta referencia a la realidad ultramundana. Los restos arqueológicos lo testifican: los efequenes a modo de altares, en Fuerteventura y el Hierro; los almogárenes —lugares de adoración— en Gran Canaria, en las zonas de Umiaga, Tirma, el Bailadero y Cuatro Puertas...; el monolito de Idafe en La Palma, los ídolos, los amuletos... son vestigios testimoniales de que el pueblo canario primitivo vivió referido al más allá...

Y la nueva población isleña vivió también en referencia religiosa.

Ateniéndonos, en la perspectiva de nuestro estudio fenomenológico, al análisis del dinamismo motivacional que sustenta la religiosidad canaria, se nos descubre todo un complejo juego de motivaciones:

a) **existenciales:** móviles estrictamente psicológicos, en búsqueda de seguridad, alivio, sosiego, tranquilidad, protección. Es la reducción psicologista de la religión a un ansiolítico, equilibrador de tensiones. Es una religiosidad en conexión con necesidades familiares, inmediatas, sentidas, angustiosas.

b) **escatológicas:** la apertura a lo trascendente, la orientación hacia una zona superior misteriosa, la búsqueda de sentido al sinsentido de la experiencia diaria (enfermedad, muerte, fracasos...) promueven dinamismos en búsquedas de garantía de la salvación eterna.

c) **opcionales:** la fidelidad a una opción religiosa, una actitud creyente que genera a doble nivel —individual y grupal— una experiencia de fe, una ética de comportamiento y una expresión ritual de la vivencia creyente.

d) **socio-culturales:** formas de comportamientos socio-religiosos como respuestas a las normas acostumbradas en la conducta sociocultural de un colectivo.

Cumplimientos por acumulación social de la normativa de un grupo. Manifestaciones de un sentimiento comunitario en fechas determinadas —fiestas patronales— o con motivo de acontecimientos comunes —la lluvia, la solución de un problema...—

El grupo se adhiere a manifestaciones religiosas por una especie de espontánea presión colectiva en orden a la solidaridad, la lealtad, la fidelidad al colectivo, la identidad grupal.

e) **cosmovitales:** mecanismos motivacionales de la gente cuya situación socio-económica está en conexión con las fuerzas de la naturaleza. Imaginan a Dios como la fuerza-control de los movimientos cósmicos, y recurren a El en busca de auxilio para los problemas que surgen en el ámbito cosmo-vital: lluvia, tormentas, plagas, trabajo. La sociedad canaria, de

estructuración predominantemente agraria, se ha sentido con profunda limitación ante las alteraciones cósmico-naturales y ha recurrido a Dios en demanda de soluciones.

Un exponente de la religiosidad cosmo-vital de nuestro pueblo es, entre otros, las bajadas de la Virgen del Pino a Las Palmas motivadas, según refieren las crónicas: por la "sequía", la "falta de lluvia", los "temporales", la "mortalidad del ganado", la "langosta", la "peste", la "cigarra berberisca".

Ciertamente en la actual sociedad canaria se han incorporado los constructos de la civilización urbana que conllevan una pérdida de la cultura agraria y, por lo mismo, de la religiosidad cosmológica. Pero, en sus zonas profundas, nuestra gente vive una conciencia cosmovital.

El "baile de la rama", que antes describimos, es una ceremonia prehispánica conservada hasta hoy como rito festivo-religioso en las fiestas de Agaete, un pueblecito en el Norte de Gran Canaria. Y tiene una fuerza de atracción para toda la isla que allí se congrega en el "baile de la rama". Más allá de un recuerdo que repite una ceremonia de nuestros antepasados, es un símbolo que refleja las vinculaciones-raíces de nuestra gente con la Naturaleza y con sus fuerzas. De estas mismas resonancias telúricas de nuestro pueblo son exponente también la congregación masiva de gente en torno a elementos de la tierra como en la "fiesta del almendro" en Tenteniguada, la del "queso" en Montaña Alta, la del "Charco del agua" en San Nicolás de Tolentino.

En el psiquismo de nuestra gente persisten las conexiones cosmológicas que traduce en expresiones cosmovitales de religiosidad.

Fiesta - religiosidad - catarsis:

La catarsis psicológica opera una reducción de la ansiedad, un amortiguamiento de la tensión provocadas en la persona a

consecuencia de los incidentes conflictivos que ha sufrido en sus situaciones.

En su itinerario realizativo el hombre tropieza con obstáculos que se le cruzan en el camino impidiendo su realización personal y grupal. El poder psicológico de la persona avanza sobre los obstáculos a impulso de sus capacidades. Pero existen situaciones-límite que producen una sobrecarga de agobio y una subida extrema de tensión emocional. Y es necesario para esas situaciones-límite un elemento que cumpla también una función límite: la de proporcionar a la gente un horizonte de esperanza. Es aquí donde lo "religioso" ha jugado un papel actuando como instrumento de catarsis en la afección del psiquismo de nuestro pueblo. La gente canaria ha hecho un recurso al "Santo", a la "Virgen", a "Dios" movida por la necesidad básica de una esperanza para su angustia vital.

En un contexto sociológico, como el nuestro, donde no se puso en marcha una promoción humana, donde la gente no tiene apenas nada propio y ni siquiera la posibilidad de recurrir a alguien, lo religioso, a pesar de su providencialismo excesivo, ha sido un acercamiento del Pueblo a Dios, un Dios que el pueblo siente como realmente suyo y que todavía no le ha sido usurpado. El pueblo, al no encontrar una solución humana, demanda en lo religioso, en los santos, en la Virgen, en Dios la posibilidad de solución a sus problemas.

La religiosidad popular se convierte así en una plataforma de supervivencia, en la búsqueda de un "algo" que significa defensa personal y colectiva. Ha sido el **recurso-límite** que ha proporcionado a la gente un cierto equilibrio, y un hábito de sosiego que ha serenado su ansiedad al abrirle un camino de esperanza, encontrarle sentido a la vida y sacar fuerzas para sobrevivir.

Pero, a la vez, se ha convertido en un amortiguamiento de la capacidad de reivindicación y en un bloqueo de la auténtica movilización de las fuentes de recursos personales.

La catarsis, como un elemento de curación, ha de conjugarse con una orientación de las personas hacia el descubrimiento de la realidad, hacia la localización y análisis de los fenómenos frustrantes, hacia un enfrentamiento con los datos reales que le alteran su equilibrio. Esta vuelta hacia la realidad —la única que verdaderamente cura— tiene una triple vertiente:

- la realidad del propio sujeto, tomando conciencia de sus capacidades.
- el análisis y descubrimiento de la realidad estructural del entorno en que se mueve.
- la activación de la capacidad de compromiso a poner en juego en el comportamiento.

No ha sido precisamente éste el logro primordial de lo religioso en nuestro pueblo.

FIESTA - CONCIENCIA SOCIAL - IGLESIA

La Iglesia ha sido en la sociedad canaria un instrumento de producción espiritual, de creación de "conciencia". Entendemos aquí por "conciencia" el conjunto de esquemas mentales, de ideas, de claves de interpretación, de valores, actitudes y aspiraciones que constituyen el ser psicológico de la persona y de la colectividad, que vertebran su existencia y deciden su comportamiento práctico.

Esta "conciencia" es el producto de instrumentos concientizadores que operan en el psiquismo del pueblo mediante un organigrama planteado en orden a la producción espiritual:

- a) Elaboración de un "proyecto de Sociedad".
- b) Difusión del "modelo social" programado.
- c) Implantación en la conciencia del sistema pretendido.

- d) Transformación del psiquismo hasta hacerlo drectil para el ajuste a la Sociedad establecida.

En el reparto de papeles que Castilla asignó a los distintos estamentos encargados de implantar la estructura castellana en la sociedad canaria, a la Iglesia le fue asignado el cometido de la producción espiritual, de la creación de una determinada conciencia, de poner en acción el organigrama "productor de conciencia". Fue cometido asignado a lo Iglesia en la dinámica de la transculturación: la implantación de la cultura castellana con el desplazamiento de la cultura indígena.

"Pedagógica Religiosa":

Por lo mismo, los esquemas mentales que como resultante del fenómeno de la conquista se operó en el hombre canario no puede explicarse en lo más radical de su proceso, sin entender una causa primordial de la producción de la conciencia espiritual en Canarias: la acción de la Iglesia: la evangelización.

El imperio hispánico, en un organigrama operativo, había planificado la estrategia de sus organismos: el guerrero defiende los intereses de la Corona y realiza la conquista manejando la espada; el misionero imparte el contenido cultural de la conquista implantando en el ánimo de los conquistados el significado de las cosas, el sentido de la vida, de las personas, de la historia.

Esta adjudicación a la Iglesia del papel de fomentar y de implantar la civilización cultural nueva tenía su explicación en dos datos:

El **primero**, porque la élite intelectual estaba constituida en su gran mayoría por religiosos y... clérigos que eran los poseedores de Universidades, colegios, imprentas. Por eso, la iglesia, sometida al Imperio hispánico se encargó de la tarea de culturación de los pueblos conquistados. Por tanto, en la dia-

lética de la culturización de Canarias por Castilla se perfilan, como ya dijimos junto al grupo comercial y financiero, dos tipos de hombres: el guerrero y el misionero.

El guerrero instala la dialéctica de la fuerza, el triunfo de las armas, el misionero justificaba la conquista con emplicaciones ideológicas.

El **segundo**, por la modalidad elegida por Castilla para su implantación en Canarias. A lo largo de su historia, el movimiento de la "dominación" ha adoptado distintos principios legitimadores:

1.º La **etno-dominación**. Legitima la dominación en la superioridad de la raza blanca y de su misión evangelizadora.

2.º la **demo-dominación**: que se legitima por el objeto de la implantación universal de un sistema democrático de gobierno.

3.º La **cultu-deminación**: fundamentada en la pretendida superioridad de una cultura que, por ser superior, tiene derecho a imponerse sobre otras.

4.º la **teo-dominación**: que legitima sus conquistas en el cumplimiento de la voluntad de Dios que le ha asignado el designio de evangelizar los pueblos.

La "cultu y teo-dominación" fueron los modelos elegidos por Castilla. Y, en tal proyecto, la acción de la Iglesia era obligada.

La presencia del misionero en Canarias no fue uniforme en cuanto a su origen en las distintas islas. En unas —La Palma, Tenerife, Gran Canaria— el intento de evangelización fue anterior a la Conquista; en otras cuatro —Lanzarote, Fuerteventura, El Hierro, La Gomera— dominación política y cristiana hicieron su aparición de la mano. Y fue en este período de la conquista, cuando en el conjunto del Archipiélago la evangelización tomó cuerpo.

Por unos derroteros muy propios de la época de entonces que había convertido el "Cristianismo" en "Cristiandad" hace

caminos la evangelización de las islas. En esta génesis primera del ser cristiano en nuestro Archipiélago se integran elementos desvirtuantes del Evangelio que se instalan en los esquemas religiosos del isleño configurando un determinado modelo de ser cristiano que, amamantados entonces, aún perduran. Lo religioso cristiano fue engendrado en Canarias con configuraciones equívocas:

- teocraticismo
- absolutismo
- privaticismo
- hispanismo
- temporalismo.

El equívoco del "teocraticismo transferencial":

La sociedad teocrática explica su estructuración como la realización del Plan de Dios. No se presenta planificada conforme a una invención arbitraria del hombre. Al contrario. Todo ha sido programado en concordancia con el proyecto de Dios: la organización política y la distribución social —los jefes y los súbditos, los ricos y los pobres— corresponde al orden natural que el mismo Dios ha marcado para la relación de los hombres.

Este presupuesto teocrático genera una mecánica relacional: el jefe político y el jefe religioso encarnan la representación de la divinidad y, por lo mismo, sus mandatos y su orientación son un transunto de la voluntad de Dios; el pueblo sencillo tan sensible a la fuerza ultramundana, acata y obedece a su Dios, obedeciendo a los personajes que lo encarnan y lo representan.

En tal juego de relaciones se opera una dinámica "**transferencial**": la persona hace una transferencia de sí misma, de sus

facultades críticas, de su cualidad de discernimiento, de su capacidad de decisión, **transfiriéndolas** a la divinidad a través de los personajes que la representan. Las personas pierden la identidad de sí mismas porque han hecho de ellas una transferencia a Dios. En la base operativa de esta dinámica transferencial juega, en entramaje psicológico, una doble manipulación:

- 1.º la manipulación de la emocionalidad del pueblo.
- 2.º la manipulación de Dios.

1.º La manipulación de la emocionalidad del pueblo: el hombre canario es sensible a las realidades ultramundanas, al más allá, a la fuerza misteriosa y oculta... los templos, las ermitas, las fiestas, los ritos y los símbolos traducen en lenguaje plástico la vivencia religiosa del pueblo. No entramos en su contenido. El hecho religioso es un tema acotado por el filósofo y campo propio de la teología. El psicoanálisis no puede entrar en el contenido del elemento trascendente del hecho religioso. Pero también el psicoanálisis tiene su cometido: nos descubre la tendencia humana de proyectar en Dios nuestra necesidad de seguridad y de consuelo. El "yo" infantil, el que no ha hecho el recorrido hacia la madurez a impulsos del "principio de realidad" es inseguro y temeroso. Inseguro de sí mismo, incrédulo de sus propias capacidades y necesitado del recurso al Padre Omnipotente para que, suplantando su propia personalidad se convierta en sujeto de las acciones del hombre, de las actividades que perteneciendo a su "yo" no las realiza porque se siente débil, desvalido, infantilizado. Y, por lo mismo, es temeroso, con un temor que brota de los dinamismos culpabilizantes de una conciencia neurótica. Y en la sociedad teocrática, como la canaria, se manipulan sentimientos de inseguridad y de temor del pueblo para que acate a su Dios transfiriendo en las personas que lo representan, las capacidades autónomas del hombre.

2.º La manipulación de Dios: esta manipulación de los sentimientos del pueblo tiene su correspondencia en la manipulación de Dios.

El dato Dios tiene en sí mismo una fuerza para mover al hombre, para influir al pueblo. El hombre canario tan sensible a lo trascendente encuentra en Dios una fuerza motivacional que lo mueve y lo controla. Toda una constelación de motivos actúan en confluencia en la psicología canaria provocando la búsqueda y aceptación de Dios: inseguridad psicológica, inestabilidad social, miedo, actitud trascendente, creencia, fe...

La clase dominante es consciente del valor de esta fuerza psico-social de lo religioso en orden al dominio de la masa y para ajustarla a su sistema. La Iglesia en Canarias ha participado en el juego, por ingenuidad unas veces, falta de conciencia crítica otras y en ocasiones por aliancismos de intereses. Y se ha manipulado así el dato "Dios", manejándolo a favor de la clase dominante y en contra de los intereses del pueblo.

El equívoco del "absolutismo":

El proyecto de la evangelización en Canarias tenía el carácter de "conquista espiritual" cuyo objetivo era "implantar" su propia religión, **alternativa única** que se concedió al indígena y a todo el contingente humano de judíos, moriscos, negros de Africa, indios americanos arribados a las islas. Significaba para ellos una verdadera distorsión ese deslazamiento obligado de sus creencias religiosas por otras que se le imponían, esa ruptura con su Dios al que se sentían hondamente vinculados para establecer una relación obligada con otro Dios, esa renuncia a sus ritos, tan ajustados a su alma, a su tierra y a su ritmo para ejercer un ritual que les venía importado. La religión del indígena canario era predominantemente agraria. Su Dios, sus ritos, sus símbolos tenían referencia a la tierra, a la

Naturaleza. Y este hombre con una psicología religiosa acorde con su ritmo cosmovital se encontró de pronto con un ritual religioso del Hemisferio europeo, sin referencia a la relación hombre-Naturaleza. El indígena se sentía así con estos nuevos modos religiosos, inestable, inseguro, falta del apoyo que le ofrecía su primitiva y natural religión. Un legajo del archivo parroquial de Betancuria es exponente del destrozamiento psíquico que suponía este sistema religioso único y coactivo.

Allí manda el visitador eclesiástico en orden a los moriscos:

- "Que no hablen su lengua ni la enseñen a sus hijos".
- "Que no canten cantares moriscos en lengua arábica".
- "Que el cura les enseñe la doctrina cristiana cada domingo".

Por otra parte, el pueblo en esta encrucijada de su libertad, no tenía otra salida que el acatamiento.

El rechazo no se hacía posible por dos motivos: porque tal religión le viene dada con todo el peso del sistema oficial que se impone y por la propia sensibilidad de la gente a la salvación trascendente. Y en tal situación, el pueblo se encontraba psicológicamente dividido entre una doble fuerza psicológica: la religión establecida y presentada como única, obligatoria y verdadera y, a la vez, el propio impulso interno de sus sentimientos religiosos. Y a ese conflicto interno, da salida con formas de religiosidad ambiguas que en parte corresponden a la religión oficial y en parte responden a sus vivencias psicológicas.

El equívoco del "privaticismo":

Es la reducción de lo religioso a la esfera individual de la persona con la consecuente pérdida de la dimensión comunitaria, de su implicación político-social.

Tal reduccionismo propició una desvirtuación psico-social del fenómeno cristiano:

— la "espiritualización" del hecho religioso, entendiéndolo como un acontecimiento que se realiza en el "interior" del individuo, en el espíritu del hombre, desvinculado del contexto social donde el hombre se desenvuelve.

— la "deshistorización" de lo "religioso", planteado al margen de la historia del pueblo.

— el "desenfoque" de la conciencia en la interpretación de los hechos de la sociedad canaria, interpretando sus desequilibrios, la pobreza del pueblo, las situaciones de penuria y hambre, como consecuencia de unos pecados "personales" de carácter moral, sin detectar que la verdadera causa de tales desajustes sociales es el propio sistema instalado en el engranaje de nuestra sociedad.

El equívoco del "temporalismo":

Sintomáticamente a través de la trayectoria histórica de la primera evangelización canaria, se destaca la existencia en esta primera etapa de nuestras islas de dos modelos de evangelización: un modelo de evangelización **espontánea**, a impulsos de la propia inquietud de grupos misioneros, religiosos itinerantes que vivían en la convicción de su cristianismo y se lanzaban a tierras extrañas con la inquietud de predicarlo. Y el otro modelo de evangelización: el de la **alianza** con el Poder. Sintomáticamente, se diluye y desaparece del escenario de nuestra historia el primer modelo de evangelización que hemos llamado espontánea y se instala y perdura el modelo de evangelización que iba de mano con el poder político.

En Occidente fue Portugal quien estrenó esta aventura de lanzarse Atlántico adentro a la búsqueda de pueblos para civilizarlos y cristianizarlos. Fue Enrique el Navegante el pro-

motor de esta empresa. Los Papas apoyaron su proyecto y le entregaron dominio en plenitud sobre las tierras y las gentes colonizadas y evangelizadas. Así se establece el "Patronato", es decir, el doble poder de colonizar y misionar que la Iglesia otorgaba a una nación.

Fueron precisamente las Islas Canarias el primer territorio concedido por Roma a Castilla bajo esta forma de "Patronato". Y así quedaba instalado el catolicismo en el Archipiélago sobre este "equivoco" que hemos llamado "temporalismo" porque era una mezcla de lo sobrenatural y lo natural, lo económico y lo evangélico, lo social y lo político.

La Iglesia invade el ámbito temporal humano, las instituciones de cultura y diversión, las organizaciones humanas sociales y aún políticas. Forman un entramado estructural en cuya malla queda atrapada, sin posibilidad de evasión, la vida del hombre canario.

El sacerdote es jefe con influjo y control sobre el conglomerado humano canario en minoría de edad social: la conciencia colectiva y personal de los hombres canarios, sus acontecimientos personales y públicos son influidos por la normativa religiosa.

Por otra parte, no se salva el verdadero significado de evangelización. La evangelización auténtica no es la expansión de una Nación que se prolonga territorialmente, implantando en el territorio conquistado su sistema social y económico. La evangelización es, posibilitar a un pueblo unos medios para que revise su sistema de convivencia y pueda optar, desde la óptica nueva de lo cristiano, por sistemas económicos, políticos, culturales, humanos que faciliten su crecimiento como pueblo. La población indígena se vio acoplada al sistema de Castilla a impulsos de la mentalización evangelizadora.

Y así, desde su génesis, lo religioso-cristiano en Canarias quedaba asociado para el isleño con lo "político-establecido" y el binomio Iglesia-Poder se instala en el inconsciente de la

nueva población canaria que al vivir su dimensión religiosa, se veía presionada desde ese arquetipo que conjunta como inseparables los dos polos: Evangelio-Poder.

Esta imbricación Iglesia-Poder político en la alborada de la evangelización isleña fue marcando a lo largo de toda la historia canaria, una oscilación de lo religioso en dependencia de los vaivenes de lo político. A este respecto, dando un salto hasta el siglo XIX nos encontramos, entre otros, con un hecho confirmativo de este dato: la caída y el alza de la población de sacerdotes en Canarias está ligada a las incidencias políticas: un momento de alza en el número de eclesiásticos a comienzos de siglo, una importante caída después del año 1834, una nueva subida en tiempos de los últimos gobiernos de Isabel II, una nueva caída de la curva del número de sacerdotes por la revolución de 1868 y un rehacerse en la restauración del 75.

El equívoco del "hispanismo":

El hispanismo, entendido como forma de concebir la vida conforme al esquema del estilo hispánico, es un dato inherente a la civilización canaria a partir del siglo XV. La sociedad canaria fue, como ya indicamos, un trasplante de Castilla: el pensar y el hacer isleño se ajustaron al modelo de la usanza castellana. Y en este traspaso, el cristianismo que era elemento fundamental de la civilización hispánica entra en el Archipiélago como un dato más del hispanismo.

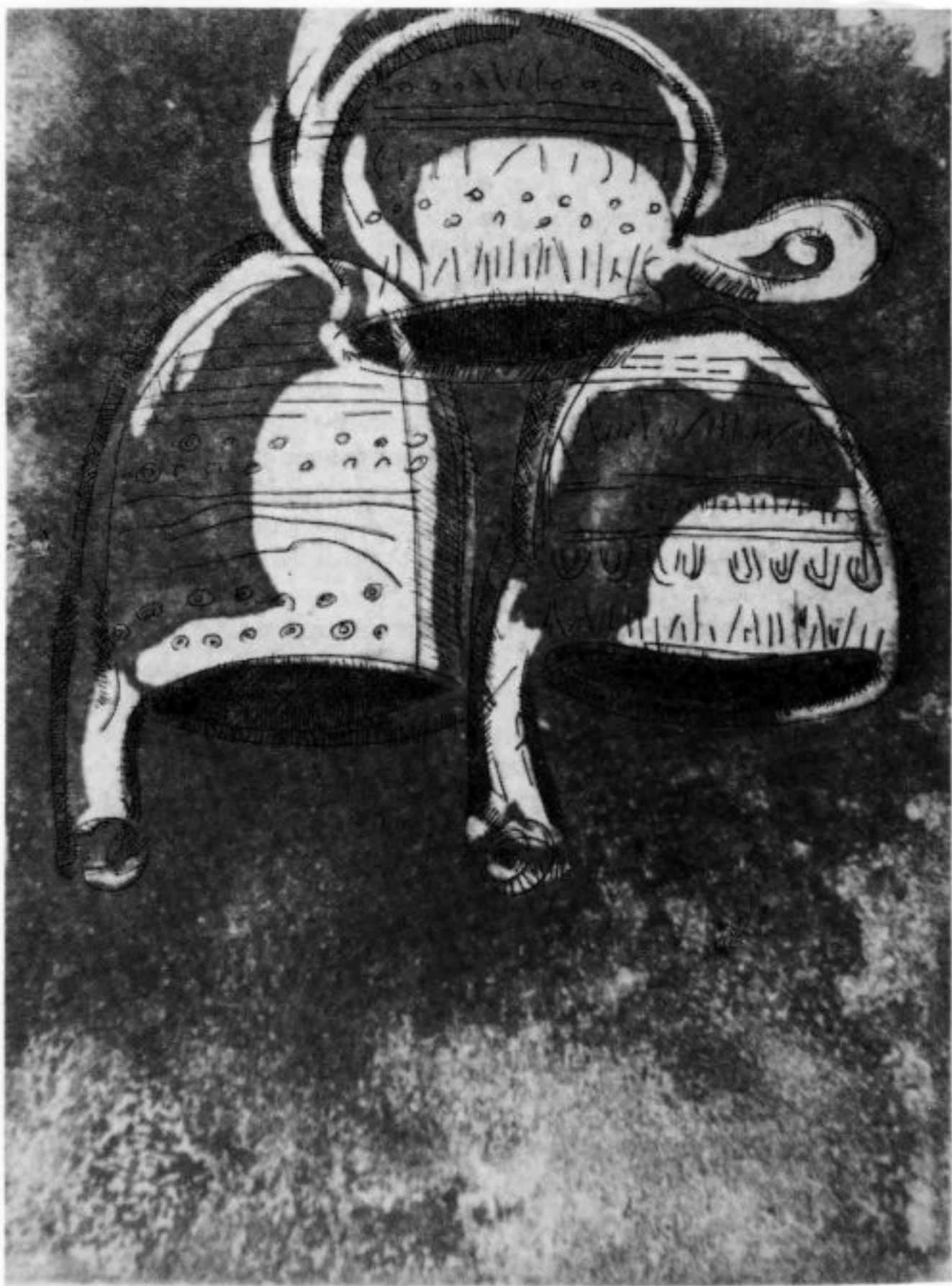
Pueblo hispánico y cristianismo formaban una identidad. En la mente del conquistador ser español y ser cristiano eran la misma y única realidad. Y así, la primera experiencia del cristianismo en nuestras islas instaló en las zonas de la conciencia canaria un cliché desfigurado de la auténtica realidad cristiana.

Se montó así lo "religioso" sobre una infraestructura sociológica —el hispanismo— que, si bien servía de apoyatura a "creencias" y "sentimientos" no siempre significó una opción personal por su Dios, ni facilitó una praxis comprometida en el problema del hombre. Era una basamenta estructural no personalizada por el pueblo. Por lo mismo, al tambalearse esta situación socio-religiosa, en colisión con la civilización moderna, ha engendrado en unos búsqueda, depuración y en otros, desconciertos, recelos, angustia, miedo, inseguridad, añoranzas, mecanismos de defensa, agresividad, huída.

Lo "religioso" se identificó con el sistema socio-cultural instalado en nuestras islas, cuyos valores no fueron siempre coincidentes con el Evangelio ni con las peculiaridades autóctonas.

CONSTRUCCION

- I. Canarias: construcción progresiva.***
- II. Psicología del futuro y futuro de Canarias.***



VIII CANARIAS: CONSTRUCCION PROGRESIVA...

La historia de los pueblos nos presenta un cuadro heterogéneo en cuanto al proceso de identificación que han seguido y al nivel de identidad logrado.

Hay pueblos con identidad artificial lograda a base de una aglomeración de elementos lingüísticos, religiosos, culturales... Es el caso de Sudáfrica o el Congo Belga.

Hay otros como Francia, Alemania, Inglaterra, con una identidad definida.

Hay pueblos —China, India— que, desde su identidad, crearon una cultura coherente, con totalidad de sentido.

Hay otros pueblos con una identidad cultural a medio hacer. Así los pueblos del continente latinoamericano. ¿Y Canarias?. Estrenando conciencia de identidad.

Canarias, a nivel psicológico, es una sociedad a medio hacer. Un pueblo que no ha alcanzado la conciencia plena de su identidad y no puede decir de sí mismo "yo soy yo" es un pueblo inacabado, a mitad de camino, en construcción.

Se hace, por tanto, necesario promover un proceso terapéutico en orden a la construcción progresiva de la identidad de nuestro pueblo. Hay un dato de nuestra identidad que no nos toca a nosotros construir. Está ahí: en nuestra geografía, nuestra historia... en los diversos elementos objetivos de nuestra realidad canaria. A nosotros nos toca posibilitar el proceso psi-

cológico del paso a la percepción de tales elementos, y la toma de conciencia de tales elementos constituyentes de la canariedad, y la movilización, en orden a ellos, de las zonas del sentimiento y la emoción hasta que sean vividos como propios todos los elementos identificadores canarios.

UNA HIPOTESIS FUNDAMENTAL

Ahí engancha nuestra tarea. Ahí planteamos nuestro objetivo y nuestro intento. Se trata de movilizar un proceso de construcción partiendo de un hipótesis fundamental que denominamos "tendencia actualizante" y podría formularse así:

El pueblo canario posee una capacidad psíquica inherente que, puesta en marcha, puede lograr su propia realización. Esta tendencia actualizante comporta varias connotaciones:

a) la construcción del pueblo canario será lograda desde sí mismo y por sí mismo, mediante una puesta en activo de sus propias potencialidades inéditas, manifiestas o latentes, si no interfieren su proceso obstáculos exteriores.

b) desde fuera de él, sólo cabe prestarle condiciones, circunstancias, el clima propicio que le haga posible poner en juego su autotrecimiento.

c) nadie puede tomar opciones por el pueblo porque él es capaz de decidir por sí mismo.

d) esta capacidad autorrealizativa no es aún un hecho logrado, es una potencialidad, a la vez posible frustrable: su logro o su frustración están condicionados a los elementos que favorezcan o impidan su evolución.

Desde esta hipótesis fundamental nuestro proceso integra tres momentos dialécticos:

— desbloqueo

- concienciación
- lanzamiento

Desbloqueo:

De los factores-obstáculos que paralizan el proceso de auto-identificación. La identificación con otro, en cuanto asimilación de otro al que se le constituye centro, es una pseudoidentidad. Se ha operado entonces una impostación, un añadido a la propia persona y se actúa desde esa personalidad impuesta, mientras el propio ser, el centro personal, lo que la persona auténticamente es, queda congelado dentro.

Cuando un pueblo no tiene pensamiento propio porque otros ejercen por él esta función del pensar; cuando a un pueblo no le dejan expresar sus sentimientos y le hacen sentir dolor, miedo, temores, remordimientos; cuando el pueblo mecaniza un trabajo que él no crea y que otros le programan; cuando los símbolos, el lenguaje, los ritmos, los ritos y la expresión plástica no traducen la entraña misma del pueblo, entonces la identidad del pueblo ha sido bloqueada. Y es preciso un desmonte de la seudoidentidad para que emerja la identidad. Y en este desmonte es necesario el desmantelamiento de la ideología descanarizadora que desvirtúa hasta elementos básicos del pueblo —historia y geografía— interpretándolos con claves que ocultan la verdad de los hechos históricos y hasta oscurecen un dato tan claro como la objetividad de la ubicación geográfica.

Concienciación:

Mediante el juego psicológico de la captación de nuestra realidad, con conciencia desneblinada de nuestra objetividad canaria. La vibración emocional ante el rescate de nuestra ca-

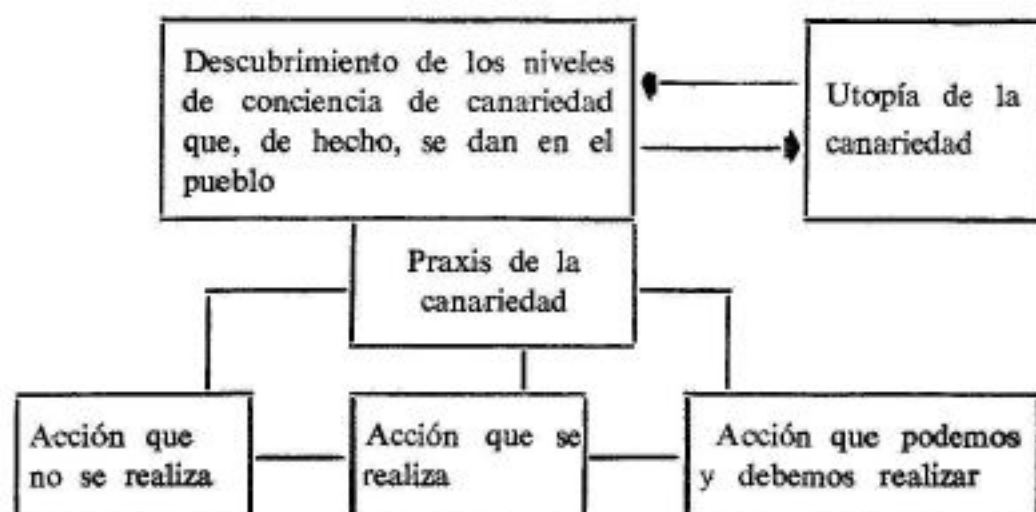
nariedad y la vivencia de lo nuestro, propio, identificador. No se trata de un conocimiento meramente racional, conforme a las leyes de la comprensión científica, lógica. Ha de ser un convencimiento a la vez cordial, afectivo, con vibración emocional ante la canariedad descubierta y vivenciada como propia, identificadora. Una conciencia-sentimiento que pulsiona toda la textura del psiquismo del pueblo: pensamiento, sentimiento, praxis y expresión. Una conciencia-sentimiento con una triple vivencia:

- la valoración de sí mismo como ser diferente, peculiar
- el arraigo en su tierra, con su gente, con su historia
- la estima de sí mismo como sujeto capaz de realizar su destino.

Lanzamiento:

En la misma dinámica operativa de ser agentes de desbloqueo, de concienciación y de lanzamiento expansivo del ser canario. Es un lanzamiento del proceso de construcción canaria que exige una práctica más que una teoría. Aún más, necesita la inversión de la relación teoría-práctica, pues consideramos que sólo después de una praxis es posible una teoría. Esta inversión del orden entre teoría y práctica impedirá que nuestro proyecto terapéutico hacia la construcción de la identidad canaria sea un esquema cerrado en un enorme bosque de palabras que impide ver la realidad concreta que lo rodea. Esto no significa un rechazo a todos los sistemas científicos terapéuticos con capacidad explicativa y operativa. Todo lo contrario: las técnicas psicoterapéuticas serán válidas en nuestro proceso cuando sean reinterpretadas desde la modalidad de nuestro pueblo. Perderán entonces su carácter de ciencia superabstracta y nos permitirán comprender, desbloquear y vivenciar, nuestra realidad canaria. Para ello es necesario que el pueblo se sienta "libre" y "acompañado".

En síntesis, el "lanzamiento" a la praxis encierra en su recorrido la dinámica de estos pasos:



En este proceso de construcción progresiva, Canarias ha de salvar un conjunto de fenómenos psico-sociales: unos, genéricos, que obedecen a las leyes generales de la evolución psicológica de todo pueblo; otros, específicos, dada la necesaria evolución canaria desde sus características contextuales. Apuntamos algunos.

CONSTRUCCION: 1.º—DIMENSIONES DEL PROCESO. LO INDIVIDUAL Y LO COLECTIVO

UN RECORRIDO PROCESUAL

A nivel individual, el "yo" adquiere conciencia de identidad mediante procesos psicológicos por un recorrido de etapas sucesivas. En cada etapa descubre su conciencia un nuevo ele-

mento al que incorpora y con el cual se vincula: el entorno, los padres, el hermano... De tal forma, que en cada nuevo vínculo se encarna la dimensión social adquiriendo una incorporación consciente. Es un camino de fases progresivas. Es una trayectoria dinámica mediante un juego de vinculaciones progresivas conforme a este proceso:

- 1.^a vinculación: yo-estímulo
- 2.^a " yo-tú (madre-padre)
- 3.^a " yo-tú-él (hermano)
- 4.^a " yo-tú-él (nosotros)

De esta dimensión "social" del individuo nace la comunidad, el pueblo. Se opera un recorrido de la conciencia de pueblo que se amplía y crece por la integración progresiva en su existencia de los diversos elementos de su identidad.

El pueblo, por tanto, como el individuo, se construye por este doble juego psicológico: "conciencia" y "vinculación". La conciencia progresiva de los elementos integrantes de su ser y la vinculación de tales elementos incorporándolos a su existencia de pueblo.

La sangre, la historia, la cultura y el suelo geográfico integran el cruce genético que da sentido básico al "yo canario".

Un pueblo, como ya dijimos, no se vincula tan sólo por la comunidad de sangre; también es lazo unitivo la cultura porque es el alma del pueblo expresada en símbolos y en lenguaje; y, a la vez, la relación con el suelo sobre el que vive le hace descubrirse y sentirse comunidad porque en el suelo de nuestra geografía isleña se hace historia la vida canaria. Es un cruce de vínculos que engendra la unidad, la comunidad, el pueblo: nuestro pueblo canario.

Partiendo de esa múltiple organización vincular, el "yo del pueblo" ha de hacer un recorrido procesual, realizar su existencia psicológica hacia una plena construcción de su personalidad colectiva.

PROCESO PERSONAL COLECTIVO

Desde los presupuestos anteriores nuestro objetivo terapéutico queda bien definido: la auto-construcción del hombre canario. Y, por lo mismo, ha de plantearse en una doble dimensión: en una dimensión "universal", en cuanto intenta dinamizar los constitutivos básicos de la persona humana. Pero con esto no basta. Para responder a una auténtica construcción, ese hombre debe enmarcarse en lo "concreto-real" de su historia. En esta línea apuntan nuestras pautas terapéuticas.

En síntesis está enucleada en dos polos: el "universal" humano con todas sus exigencias antropológicas, y el "concreto" de la realidad del hombre canario con sus datos heredados y personales, con sus orígenes en la historia y su fechamiento en el tiempo, con las características propias de nuestro contexto isleño que no poseen otros pueblos porque son específicos del nuestro.

Pero es preciso llamar la atención sobre este binomio en que insistimos de continuo: personal-colectivo. El no atenderlos simultáneamente bloquearía nuestro proceso. Es imprescindible comprender que el "canario extrañado" es **un todo colectivo**. Un conjunto de circunstancias y relaciones sociológicas nos han dado como resultado la situación de nuestro pueblo. Cada canario es parte y miembro de ese colectivo y en él se reproduce según ciertas proporciones las características y cualidades del conjunto; en nuestro caso, el hombre canario reproduce las propiedades y contradicciones de un sistema que genera extrañamiento y sumisión.

LIBERACION PSICOLOGICA

El proceso terapéutico hacia la construcción de nuestro pue-

blo canario ha de pasar por la expulsión del "huésped" internalizado en la conciencia del pueblo.

El arribo de los europeos a Canarias no significó una mera presencia transitoria y pacífica. Pusieron su morada entre nosotros con expediente de apropiación absoluta: habitaron nuestra geografía, implantaron su cultura, impusieron su sistema económico y se internalizaron en la misma conciencia del canario.

Fue un dominio polidimensional que extendió rectorialmente sus tentáculos desde la tierra a la gente, desde el trabajo a los hombres, desde el esclavismo económico al esclavismo psicológico, desde el dominio externo al dominio interno de las capacidades psíquicas, hospedándose en el interior de las personas para pilotar desde dentro de ellas mismas los mandos de su destino.

Y así el pueblo canario ha venido viviendo un doble sometimiento: sociológico y psicológico. El sometimiento sociológico le ha supuesto la sumisión a una estructura cuyos principios de organización eran programados por los propios dueños de las tierras y las gentes. El sometimiento psicológico ha significado la inexperiencia participativa en la autoconstrucción del pueblo y la negación de autocontrol en la propia realización de la persona.

El pueblo canario ha de cubrir etapas evolutivas de realización. Pero el desarrollo sólo adquirirá fluidez y autenticidad cuando logre quebrar el lazo del sometimiento psicológico, al huésped internalizado dentro.

Es un proceso de liberación que en su dinámica psicológica seguirá esta trayectoria estratégica:

a) **Conciencia y reto dominación-liberación.**

Supuesta la toma de conciencia de la situación dominadora, el pueblo se siente frente a un reto: dominación-liberación.

b) El anhelo de libertad.

Desde el descubrimiento consciente del fenómeno de dominación, instigado por el reto hacia una toma de posición, brota una primera respuesta-reaccional: el anhelo de la libertad.

c) Duelo con el dominador.

El anhelo de libertad se encuentra frente a frente con el opresor-huésped internalizado en el albergue de la propia intimidad de las personas y del pueblo. Se establece así un dilema existencial. Se plantea la dialéctica de la contradicción. Se instaura un duelo entre la expulsión o el mantenimiento del dominador que habita dentro, entre des-alienarse o mantener la alienación, entre ser sujeto de opciones propias o ejecutor de los mandatos de otro, entre expresar su propia palabra o repetir la voz del jefe.

d) Resistencia ante el mito y derrocamiento del ideal.

En la mentalidad isleña distinguimos tres momentos actitudinales frente al dominador:

1.º Ante el dominador de orígenes diversos el canario se sintió simplemente anonadado, desconcertado, perplejo, confundido y deslumbrado. Y el dominador foráneo, al darse cuenta del prestigio mágico de que gozaba ante los ojos del canario, se hizo en el canario una doble morada: socio-económica y psicológica: socio-económica, instalándose en la geografía isleña como dueño incontestable, y psicológica, hospedándose en la intimidad de sus personas con el arraigo de un dios invulnerable.

2.º En su proceso evolutivo surge un nuevo hombre canario, más seguro de sí mismo y más agresivo que sus antepasados. Y el mito del dominador comienza a agrietarse, el extranjero deja de ser visto como un dios invulnerable para ser descubierto como un usurpador y deja de ser visto como un ser carismático para ser descubierto como un ídolo destronable.

3.º Y en el tercer momento, el canario se sentirá fuerte y seguro para romper las amarras psicológicas de la sumisión.

UN RETO AL SISTEMA-ESTRUCTURAL

Un pueblo en proceso de construcción desarrolla su nivel de discernimiento.

El discernimiento es una capacidad de la conciencia crítica que integra un triple plano:

- interpretación
- opción y
- mediación.

La **interpretación** es el análisis de la realidad descubriendo sus causas generativas latentes o expresas, detectando la constelación de motivaciones y fenómenos estructurales que la están determinando.

La **opción** es una toma de postura ante la realidad descubierta, es la decisión que puede orientarse en una triple hipótesis:

- mantenimiento de lo ya existente
- reforma periférica
- transformación radical

La **mediación** es el instrumental que nos vale como medios para que la opción se canalice y se haga operativa, realizadora.

El nivel de discernimiento de nuestro pueblo da la medida de su crecimiento. Y de cara a su realidad estructural y estructurante, el pueblo ha de ejercer esta capacidad de discernimiento descubriendo:

1.º Que la realidad de sometimiento viene dada a nuestra gente por el conjunto de relaciones económicas, sociales, institucionales dinamizadas por los sistemas dominadores existentes en nuestras islas. Y, en el ámbito de las mediaciones, nuestro pueblo ha de saber elegir el instrumental idóneo para que la opción, lejos de diluirse en utopía irrealizable, se convierta en realizaciones y en verdad.

2.º Que lo humano-personal y la estructura no son dos polos independientes, desconexos, sino que, al contrario, mutuamente se condicionan.

3.º Que la liberación personal será utópica, frágil, inconsistente, si permanece un contexto estructural de dominación, porque el sistema dominador sigue engendrando hombres dominados.

DEL HOMBRE INMERSO AL HOMBRE INSERTO

En referencia paradigmática a los modelos en los que P. Freire tipologiza al hombre de los pueblos conquistados podemos situar la geografía humana del canario en tres tipos de hombre:

- el hombre inmerso,
- el hombre emerso,
- el hombre inserto.

El hombre "inmerso": es el canario que habita en nuestras islas como una pieza más, tan identificado en sus faenas o tan problematizado en su miseria, que ni es consciente de su situación personal, ni atisba la situación estructural, ni aflora a su conciencia la tarea de enfrentarse con la realidad y transformarla.

El hombre "emerso": es otro tipo de hombre canario, con un cierto nivel de evolución porque se sabe distinto de la Naturaleza y conoce las relaciones que lo vinculan con todo lo que le rodea.

El hombre "inserto": es el hombre canario que, integrado en su contexto vital, reflexiona con espíritu crítico sobre la situación existente en la realidad y se lanza sobre ella para transformarla.

A estos tres estadios de situación, corresponden tres niveles de conciencia y tres niveles de acción, que se denominan en la psico-pedagogía freireana: conciencia mágica, conciencia ingenua, conciencia crítica.

La **conciencia "mágica"** ha sufrido un estrechamiento en la capacidad de captación. No tiene una percepción estructural de la realidad y, por lo mismo, ni capta su totalidad ni comprende la inter-conexión profunda de causa y efecto existente entre los distintos fenómenos, ni la dimensión histórica. Como consecuencia, al no percibir en la entraña misma de la realidad la causa generadora de los hechos, opera un desplazamiento hacia el exterior de los fenómenos, recurriendo a las fuerzas míticas como causa explicativa de los mismos. El dato mítico-religioso es un dato fundamental y un recurso polivalente para la conciencia mágica:

1.º Opera como instrumental de re-interpretación de la realidad: al fenómeno de la enfermedad, al fracaso, al sufrimiento le aplican las claves interpretativas de "Dios lo ha querido así", "son cosas del destino"...

2.º Desde el sentimiento de inferioridad, de derrota y de temor frente a la naturaleza y a la sociedad y ausencia de crédito en la capacidad transformadora del hombre, recurre a la superstición y a la religión como medios de "comprarse" la be-

nevolencia de los poderes ocultos, en evitación de que los destruyan.

Con respecto a la conciencia mágica, la **conciencia "ingenua"** supone una cierta apertura del ángulo de la percepción. El estrechamiento de conciencia ha logrado un nivel mínimo de permeabilización y el foco perceptual parece orientarse hacia esferas nuevas de la realidad. Es una conciencia-límite entre la mágica y la crítica, pero su perfil sufre una minimización que supone no haber alcanzado en profundidad los niveles de la persona.

Siguiendo a Freire, podemos tipologizar esta conciencia ingenua con las características que transcribimos en este cuadro:

- interpretación simplista de los problemas.
- supervaloración del pasado. Añoranza y nostalgia de las épocas pretéritas. Angustia y rechazo del cambio histórico.
- sub-estima del hombre llano y sencillo, exaltación e idolatría de los hombres de los puestos importantes a quienes atribuye el saber absoluto.
- el gregarismo y la masificación como formas características de comportamiento.
- preferencia de la explicación de fábula a los argumentos científicos de la investigación.
- la emocionalidad en el tono de sus juicios y de su hablar y una argumentación, por tanto, frágil y quebradiza.
- la normalización, la acomodación, el ajuste como valores que se estiman y promueven.

En un tercer nivel, superando las características de lo mágico y de lo ingenuo, se sitúa la **conciencia "crítica"**. No brota en el hombre por impulso automático. Es el fruto de un proceso educativo que estimule la iniciativa y despierte la criti-

cidad que juzga y discierne, porque éstas precisamente son sus funciones: juicio y discernimiento. Sobre este dato básico, podemos precisar el despliegue operativo de la conciencia crítica:

—Más allá de la mera localización de un hecho, se empeña en la búsqueda de los principios que lo causan, en la posible correlación de causas, sustantivas u ocasionales, y en la ramificación de implicaciones que pueda tener. Se mueve, por tanto, desde un anhelo de profundidad en el análisis del problema.

—Se inserta en la realidad y la descubre cambiante. Por lo mismo, realiza un continuo chequeo y está siempre dispuesta a la revisión. Es intensamente inquieta y rechaza la quietud.

—Es interrogativa, averigua, impacta, provoca.

—Firme en su argumentación, se abre al diálogo y se nutre de él, con actitud receptiva a lo válido que hay en lo nuevo.

—Lanza a la acción, pero no se dispara solamente hacia estructuras o situaciones externas al hombre, sino que incluye en sus objetivos la transformación del comportamiento humano. Hasta tal punto, que se empeña en transformar la realidad en cuanto es obstáculo para la humanización del hombre.

La terapéutica constructiva del pueblo canario intenta dinamizar la evolución de la persona acompañándole desde su situación concreta hasta el paso a una conciencia crítica-operativa que transforme nuestra realidad.

TRES FENOMENOS PSICOLOGICOS: TRES RIESGOS SOCIOLOGICOS

En el crecimiento individual surgen fenómenos psico-patológicos que también afloran en la evolución de la comunidad.

Esta desvirtuación del desarrollo psicológico puede surgir, entre otros, por un doble riesgo: la situación **narcisista** y la situación **edípica** del pueblo.

El narcisismo:

El narcisismo es una autocontemplación, un autoenamora-
miento que estrecha la capacidad perceptiva de sí mismo, cen-
trándose en un aspecto parcial, periférico, secundario. Es, por
lo mismo, una obstrucción en orden a la comprensión total de
nuestro Archipiélago.

La auto-contemplación de nuestra belleza geográfica puede
impedir la percepción de la fealdad de nuestras realidades so-
ciales. Por otra parte, el narcisismo es a la vez un mecanismo
de defensa: el canario muestra y hasta pone acento de alarde
en los encantos de su geografía como si quisiera compensar con
la belleza de su tierra un hondo complejo de inferioridad.

El fenómeno edípico:

Otro posible riesgo es el fenómeno edípico.

Para el desenvolvimiento humano es condición decisiva
romper el cordón umbilical. Es preciso en el camino hacia la
adultez, una doble ruptura: física y sentimental con la madre.
La inseguridad, el desvalimiento hacen surgir en el hombre el
anhelo profundo de seguir en el seno de la madre, de asirse
a su acogida, de no perder su protección y así la vinculación
materna, nacida de la naturaleza y de la sangre, se hace fuer-
te, irresistible, convirtiéndose en la sensación de pertenencia a
una comunidad humana. La teoría psico-analítica consideró la
fijación en la madre como el dato básico del desarrollo huma-
no, del salto a la madurez.

La situación edípica es una fijación en la madre que cierra el paso a la integración en el "nosotros relacional".

He aquí otro riesgo de nuestro "yo canario".

La vinculación afectiva a nuestra tierra canaria, el interés amoroso por nuestro pueblo, la integración en nuestra entidad canaria, la identificación con nuestra gente son sentimientos sanos de nuestro "yo canario colectivo". Pero si extrapolamos el amor convirtiéndolo en idolatría, si el lazo viculativo se desvirtúa en "encerramiento local", acusaríamos una sintomatología patológica del fenómeno edípico y tal fijación en nuestra sangre, nuestra cultura y nuestro suelo, se haría frontera de separación del universo humano. Sería minimizar nuestra conciencia de integración universal a la que estamos llamados por nuestra estratégica situación geográfica y, primordialmente, por nuestra vocación de pueblo. Se trata de asumir unitariamente nuestra particularidad canaria en las dimensiones del Universo, asumir lo universal siendo nosotros mismos.

Estos fenómenos de patología psicológica: el "narcisismo", el "complejo edípico", junto con el "mimetismo" —que describimos en otro apartado— pueden influir en orden a nuestra conformación como pueblo en un triple riesgo sociológico:

- el regionalismo cerrado
- el racismo
- el europeísmo

El regionalismo cerrado:

El descubrimiento del Archipiélago como unidad sociológica: geográfica, histórica, étnica, cultural... es un logro psicosocial de nuestros días. El hecho de las islas, la división jurídica en dos provincias, la agrupación en pequeños núcleos convivenciales, el déficit de infraestructuras para la comunicación,

la competitividad fomentada, los enfrentamientos provocados entre islas y entre comarcas, crearon en el Archipiélago una división sociológica y una conciencia psicológica de partes inconexas y hasta contrarias.

La conciencia psicológica va superando este fraccionismo y logrando articular los lazos vinculares de la unidad del Archipiélago. Pero es preciso alertar sobre la posibilidad de un riesgo: el regionalismo **cerrado**. Sería adoptar en orden al Archipiélago como unidad un esquema que tiende a hacer de esta unidad una totalidad absoluta, cerrada, desde una interpretación filosófica del nacionalismo que de un modo u otro defendieron los ideólogos franceses del siglo XVIII o un Hegel a comienzos del XIX. Conllevaría un enclaustramiento psicológico con pérdida de conciencia universal.

El racismo:

La referencia a nuestra raza aborígen es incontestable. Cortarla sería maltratar nuestro proceso histórico arrancando un trozo a nuestra historia. Y ya dijimos en otro apartado que esta referencia racial es de doble vínculo: psicológico y biológico. Pero hemos de superar el riesgo del racismo. Todo racismo —alemán o canario— es una reducción del hombre a sus niveles biológicos.

El europeísmo:

Sería la negación de nuestra identidad, el continuismo de nuestro descentramiento, la postergación de nuestra responsabilidad de dimensionar nuestra cultura, y, lo más grave, la traición a nuestro pueblo.

DE LA INFERIORIZACION A LA SECURIZACION

El pueblo canario ha sufrido un proceso de "inferiorización". En la historia de los pueblos han subsistido varias formas atentatorias de su identidad:

- el "nihilismo"
- la "discriminación racial"
- la "inferiorización".

El "**nihilismo**" es el arrasamiento de un pueblo; no es sólo un deterioro psicológico que modifica la forma con que un pueblo se percibe a sí mismo, ni es una mixtificación de su cultura, ni una transformación modal de sus relaciones sociales; es algo más absoluto: la desaparición misma de un pueblo que ha dejado de existir porque ha sido aniquilado.

La "**discriminación**" es la negación hecha a unos hombres de la igualdad de ciudadanía, declarándole raza inferior por pretendidas razones biológicas, etno-antropológicas o psicológicas, expropiándoles de mediaciones culturales propias y constringiéndoles al papel único de esclavos de la "raza superior" que le subyuga y le explota, haciéndole destacar su "marginalidad" como nota única que lo identifica.

La "**inferiorización**" es el proceso psicológico provocado en un pueblo que, en el tablero del juego relacional llega a sentirse inferior en referencia a otra cultura y con respecto a otro pueblo. No se trata de una inferioridad real. No es la inferioridad objetiva localizada en la aplicación de una escala de mediciones; no se trata de "ser" inferior sino de "sentirse" inferior sin realmente serlo. No se trata de una inferioridad, sino de una "inferiorización". Y este es el caso de Canarias: el hombre canario no es inferior pero sí ha sido **inferiorizado**. Toda la mecánica expropiatoria que describimos en uno de los capítu-

los anteriores, ha incidido en nuestro pueblo marcándole en los sustratos profundos de su psiquismo con una dinámica de inferiorización. Su peculiaridad podríamos sintetizarla en tres ámbitos:

- inferiorización laboral
- inferiorización cultural
- inferiorización psicológica.

La "inferiorización laboral":

Corresponde al nivel de lo que hemos llamado instrumentalización del canario; en el trabajo tanto de los cultivos "centrales" llamados "mono-cultivos" (la caña de azúcar, el vino, la cochinilla, el tomate, la platanera) como en los "cultivos de subsistencia", y en los servicios terciarios, la mano de obra del trabajo era adjudicada al canario; ese era como el papel connatural que, por principio, le pertenecía: la aportación de la fuerza bruta. Un sistema que se hizo mantenible porque obedecía a una premisa sin fallo: la previa inferiorización del pueblo. Solo puede ser sometido a servidumbre el pueblo que ha sido inferiorizado.

La "inferiorización cultural":

El primer paso en nuestra historia canaria, como ya hemos señalado, fue el derrumbe de sus esquemas culturales, la destrucción de su ethos —su modo peculiar de encarar la vida—, su estética, su universo ético, sus sistemas de civilización, sustituidos por la implantación de los sistemas e instituciones europeos. Y, junto a la materialidad del hecho, el proceso de inferiorización conllevaba un juicio peyorativo del canario en cuanto a su modo de ser y a sus formas autóctonas de existir.

El canario —como pueblo inferiorizado— asimila de la "raza superior" las convicciones y doctrinas, y los sistemas ideológico-culturales excluyen de sus principios lo "canario" como minusválido, no incorpora nuestro patrimonio, nuestra historia. Tan sólo nos transmiten la cultura "oficial" a la que nos convirtieron desde el principio porque era el "único" y absoluto valor.

Se nos ha impartido una cultura que desconoce la cultura popular de tierra adentro. El niño canario de origen rural nunca ve valorada la cultura popular ni ve reflejado el mundo de sus padres y de su entorno; la escuela impone formar urbanas cosmopolitas y estereotipadas impregnadas de superioridad cultural por unos educadores dependientes de lejanos ídolos culturales, dando la espalda al interior y a la historia y, lo que es peor, a su pueblo. De esta forma, desconociendo a la cultura popular, que tiene sus raíces en la tierra, y sustituyéndola por otra abstracta de orígenes lejanos, se logra confundir a ese pueblo, despersonalizarlo, hacerle aceptar "su ignorancia" y, por lo tanto, **inferiorizarlo**.

La "inferiorización psicológica": el nivel motivacional.

Los sistemas inferiorizadores provocan mecanismos de auto-inferiorización. El canario, a niveles profundos de personalidad, se ha sentido inferiorizado. Y su situación de inferiorización ha generado un determinado estilo. La situación emocional de inferiorización se ha proyectado en su forma de vivir las relaciones psico-afectivas, económicas, laborales, culturales.

Una concreción de los efectos en el comportamiento de esta inferiorización se nos presenta en el nivel motivacional del hombre canario: en amplios sectores de nuestro pueblo, su nivel de motivaciones está organizado en orden a lo que produce un placer inmediato (sexo, comida, alcohol, gesto de valor,

objeto personal que cause admiración). La "inferiorización" le hace sentirse incapaz de crear un futuro gratificante y placentero y, por lo mismo, tal futuro se le presenta inseguro e inalcanzable. Desde su inferiorización sólo se siente capaz de conseguir lo que se logra y se consume inmediatamente. El placer directo, concreto, corporal es lo único a su alcance. Es éste el nivel motivacional que le crea la inferiorización.

Para la superación del fenómeno de inferiorización a que fue sometido nuestro pueblo es necesario promover un proceso de "securización".

Entendemos por "securización" un proceso en el que el pueblo constituya a su propia capacidad potencial en centro de afirmación de sí mismo. Para ello es necesario previamente:

- a) penetrar en el sistema estructural y descubrir los mecanismos que operan la inferiorización
- b) penetrar en la realidad canaria y concienciar las potencialidades personales y colectivas.

La "securización" es un proceso unitario que opera en la doble vertiente del hombre: lo exterior-estructural y lo interior-personal. La estructura psicológico-interna de la persona es en gran medida la resultante de la estructura social exterior y, a la vez, una determinada estructura psicológica-personal engendra la correspondiente estructura social. Por lo mismo, el proceso de "securización" intenta desarticular los controles estructurales y eliminar las dependencias psicológicas internas. La plena securización será, por tanto, la resultante de una doble integración:

a) la **interior**, que supone reemplazar las inseguridades, oscilaciones y sumisiones emocionales por el aplomo, la seguridad y la confianza desde el enraizamiento en sí mismo.

b) la **exterior**, que supone reemplazar el ser satélite en la órbita de los intereses exteriores, por el constituir al propio ser en el quicio de sus decisiones.

Ante este planteamiento de "securización" muchos ofrecerán "resistencia": unos, porque temen que esta securización les haga perder su seguridad socio-económica, otros, porque al tambalearse el universo de sus dogmas, quedaría al desnudo su propia inseguridad personal, algunos, porque al desguazarse las fortalezas institucionales, quedan a la intemperie sin el cobijo de las instituciones-refugio.

Frente a esta "securización" muchos pueden quedar "bloqueados". Se "autobloquearán". Rechazarán el proceso porque lo perciben difícil. Habrá quien, con buena fe e ingenuamente busque el cambio interior, intentando sustituir el actual sistema socio-económico y sus métodos buscando fuera otro sistema y otros métodos. Buscarán de nuevo que el patrón y la fórmula vigente sean sustituidos por otro patrón y otra fórmula. En definitiva solo buscarían otro recurso externo que viniera en auxilio de su inseguridad interior. No harían constituir el cambio en la fuerza de su propia potencialidad interna sino en el peso de "otra" fuerza también "exterior" que los controle.

CONSTRUCCION: 2.º—NIVEL INSTRUMENTAL

UNA PSICOPEDAGOGIA QUE ACOMPAÑE AL PUEBLO

Un pueblo inacabado como el canario es un pueblo psicológicamente ambiguo, equívoco, en contradicción: juegan en él tendencias y contratendencias, dinamismos de vida y dinamismos de muerte. Y es necesario que se potencie la dinámica generadora de vida para que emerja el proceso de liberación. Para ello, es necesario una psicopedagogía que acompañe al pueblo en su proceso.

No se trata, por tanto, de una pedagogía que con un modelo pre-establecido enmarque al pueblo y lo ajuste a un molde prefabricado. Se trata de una pedagogía que, saliéndose a su encuentro, le "acompañe", prestándole unas circunstancias que estimulen al pueblo a inventar por sí mismo su propio modelo.

Las notas básicas de esta psico-educación podrían enmarcarse en las siguientes coordenadas:

a) excluir los sectarismos de signos variados que con actitud anti-dialogante impongan sus propias decisiones al margen del pueblo.

b) marginar los proyectos inhibidores cuya resultante es un pueblo mudo, sin tarea histórica, sumiso ejecutor de los jefes.

c) rechazar los irracionalismos que pretenden detener la vida y abortar el proceso del pueblo hacia la propia categoría de sujeto de su historia.

d) desencadenar una metodología educacional no de "instrucción" sino de "reflexión popular".

e) orientar la reflexión del pueblo hacia el descubrimiento de su propia "capacidad" de reflexión.

f) iniciar al pueblo en la reflexión sobre su ser histórico.

LA CONQUISTA DE LA CULTURA NEGADA

La conquista de la identidad del ser canario conlleva la conquista de la identidad cultural: toda cultura es expresión del ser del pueblo. La cultura canaria ha sido un dato marginal dentro del movimiento cultural europeo presente en nuestras islas.

Lograda la identidad del pueblo, conocerá con ella la identidad de su cultura. Pero su logro será también una conquista en una dinámica de doble frente:

- promoción y
- rescate

Promoción de la cultura canaria:

Es necesario distinguir entre la cultura que se ejerce en el pueblo y la cultura en que el pueblo se auto-expresa a sí mismo. La primera es una cultura ajena e impostada, la segunda es una cultura propia y original. En la promoción de la cultura canaria se trata de impulsar lo propio y original canario. También es preciso tener en cuenta que toda cultura no es siempre una "gran" cultura. Cuando una cultura avanza en calidad y volumen, alcanza entonces categoría superior y adquiere el rango de "gran" cultura. Pero es a base de un proceso paulatino de evolución y crecimiento del pueblo que realiza una continua auto-interpretación de sí mismo, creando una literatura, una filosofía y un arte plástico propio: en ellos, el pueblo se descubre reflejado porque contempla su propia vida traducida en símbolos y lenguaje artísticos. Toda "gran" cultura comienza siendo una pequeña cultura, cubre etapas en el tiempo y crece hasta la mayoría de edad. Fue el proceso de los Aqueos, Dorios y Jonios en la Hélade, de los Romanos, de los Acadios...

No todos en el descubrimiento de su cultura correrán al mismo ritmo. El salto a niveles más lúcidos de conciencia y a niveles más ricos de expresión cultural, no se da en todos por igual. Será preciso que los hombres que llegan primero a penetrar los contenidos ocultos de la cultura canaria posibiliten a los otros el camino hacia el mismo descubrimiento. Fue el papel de Fidias en el Partenón y de Platón en la República que, adelantándose a la comprensión de la cultura de Atenas, supieron manifestar a los atenienses el contenido profundo de su estructura cultural.

Se trata, por tanto, de una promoción de la cultura cana-

ría desde dos movimientos interconexos e integrados: intelectual y popular.

El **movimiento intelectual** impulsará la canariedad abriéndose en todos los frentes en que ya hoy apunta: poesía, movimientos literarios, arquitectura, arte plástico, filosofía, historia, psicología, pedagogía, economía, sociología... Para ello, es condición básica que el intelectual canario sea "creador" de su cultura. De esta forma, salvará el vacío entre su elaboración cultural y el pueblo, llenará esa zona de separación que a la tual sentirse sin arraigo en el pueblo. Lo superará si el intelectual sentirse sin arraigo en el pueblo: Lo superará si el intelectual se enraiza en su medio y elabora una cultura desde su contexto. Superará así el sentimiento de "extrañamiento" que genera la dedicación a una cultura de otras fronteras, y el de "autocastración" que le proporciona el ser mero repetidor y consumidor de una cultura ajena.

El **movimiento popular**, el pueblo se constituirá en promotor de su cultura si, conocedor de su proceso histórico y superado su analfabetismo, consciente de sus valores, se abre a los canales de la ecología, el folklore, el costumbrismo, la fiesta...

Rescate de la cultura canaria:

El rescate de los elementos autóctonos de nuestra cultura es todo un trabajo de "arqueología cultural" en orden a recomponer el rompecabezas con las piezas sueltas obtenidas a través de nuestra historia y de nuestra geografía. No se trata de un mero trabajo para vitrinas de museo o folklore de salón. Se trata de encontrar en los elementos culturales rescatados:

1.—la seguridad colectiva desde la certeza de nuestro pasado.

2.—una lectura de nuestra historia desde el lenguaje de la cultura aborigen.

3.—la incorporación de lo autóctono en nuestras formas nuevas de expresión cultural.



IX PSICOLOGIA DEL FUTURO Y FUTURO DE CANARIAS

En este momento de su historia se encuentra Canarias en una triple alternativa de futuro:

1.^a—El futuro "impuesto". En el juego de las apuestas imperialistas, Canarias es una pieza disputada en el tablero de competiciones hegemónicas. Y, en virtud de un pacto de intereses, o de un asalto estratégico, o del reclamo de pretendidos derechos, pudiera, de la noche a la mañana, dictarse sentencia de apropiación de nuestro pueblo y presentar credenciales de dominio algún poder extranjero. Esta hipótesis sería la aniquilación de la dinámica de un futuro creado por nosotros porque nuestro futuro nos vendría impuesto desde fuera. Sería la repetición histórica de la aniquilación guanche. El pueblo guanche prehispánico tuvo su nacimiento, tuvo su historia, tuvo una cultura que, según los datos estratigráficos, parece estar íntimamente relacionada con las altas culturas tempranas del Mediterráneo antiguo, muy próxima a la cultura megalítica, inmigrada entre el III y II milenio, venida en oleadas a nuestras islas y que, una vez asentada en ellas, fue avanzando en una civilización desde la piedra hasta el bronce. La civilización guanche primitiva tenía, acorde con el ritmo lento de las civilizaciones antiguas, su proceso evolutivo de futuro. Pero

el castellano esterilizó en su misma matriz la civilización indígena y cercenó por tanto su dinámica de futuro. Sobre el mapa del Archipiélago sigue flotando esta amenaza.

2.^a—“El futuro “continuista”. La segunda alternativa es un futuro “continuista” del presente. Desde hace ya varios siglos el proceso canario ha sido detenido. El sistema estructural, con modelos socio-económicos repetidos secularmente, ha logrado, junto a la miseria del pueblo, y la inhibición de nuestra cultura, el inmovilismo. Desde la postconquista, en la dinámica tendencial hacia el futuro del hombre isleño se operó el nihilismo. La tensión natural hacia el “ser-más” entró en colisión con la contra-fuerza de la dominación que le imponía un “ser-menos”. Este ser-menos no significó un aniquilamiento físico del canario pero ha significado y significa un nihilismo psicológico. Y en la dinámica nihilista, por ser dialéctica regresiva, no tiene canalizaciones posibles la tendencia hacia el futuro. El pueblo canario como pueblo, ha sido estacionado en un ser-menos. La aniquilación de la raza guanche significó su desaparición. Un conjunto de fenómenos lograron su muerte. El nihilismo no es sinónimo de aniquilación; significa la reducción de las capacidades de avance de un pueblo, su minimización, el retroceso o la distorsión de su evolución.

3.^a—El futuro “inédito-viable”. La tercera alternativa: Crear nuestro futuro. Junto al futuro “impuesto” y al futuro “continuista” del presente, existe otra alternativa: el futuro “inédito-viable”. Es un futuro posible. Es posible a través de una praxis liberadora que posibilita la auto-afirmación del hombre canario que descubre la capacidad de arriesgarse en la aventura histórica de crear él mismo sus opciones. Es un estreno al alcance de nuestras manos en orden a construir por nosotros mismos nuestra futuridad incorporándonos como actores al proceso de cambio. Este futuro “inédito” todavía, se hace “viable” por una

postura responsable y adulta hacia la sociedad canaria del mañana que, desde el presente, se traza con visión proyectiva una estrategia-táctica que convierte al propio presente en generador del futuro.

Esta creación del futuro supone la conciencia de un "no ser todavía" pero en la convicción de que "llegará a ser" porque se está efectivamente empeñados en su construcción.

Y esta alternativa del futuro canario no es una utopía imposible, irrealizable; no es una ensoñación. Es la utopía de la "verdad" que, aunque "todavía no es", está llamada a ser. Es la posible transformación que puede engendrarse por la fecundación de nuestra realidad deshumanizada, mediante un acto generativo de humanización.

Es un futuro "viable" porque la tendencia hacia el futuro tiene su raíz de nacimiento en la misma antropología de la persona.

COMPRESION ANTROPOLOGICA DEL FUTURO

La estructura antropológica del futuro viene localizada en la capacidad creadora del hombre. El hombre se descubre a sí mismo como un ser personal histórico que se va autoconstruyendo a impulsos de realizaciones personales y que construye la historia con su respuesta también personal a las llamadas de la realidad. El hombre se sabe con libertad para poderse crear un futuro y con responsabilidad ante el futuro creable. El futuro no es una herencia que nos viene dada. El futuro es la realidad que el hombre se crea a sí mismo imponiendo un movimiento a la historia y encauzando los movimientos que la historia quiere imponerle. Es el hombre quien "es" en la historia y quien crea la historia. Es el propio hombre quien toma posesión de su futuro por una decisión radical suya que determina crearlo. El hombre se autodescubre como persona li-

bre, inteligente, autónoma. Una autonomía que conoce el influjo de la dirección de fuerzas exteriores, todo el impulso de los factores sociales, pero que, a pesar de ello, se siente capaz para tomar decisiones que determinen la dirección y el crecimiento de la propia existencia personal y social con todas sus implicaciones. El hombre que descubre sus capacidades se siente con garra creativa para hacer su futuro.

La tendencia a la realización es innata en la persona. El hombre biológica y psíquicamente nace inconcluso, incompleto, inacabado. Pero, junto con esa realidad de in-terminado, lleva dentro la tendencia a seguir haciéndose y el potencial energético para ir actuando esa misma tendencia a la realización. El hombre no nace "hecho" sino como tarea por realizar, como proyecto por hacerse y como un haz de posibilidades y, a su vez, con la capacidad dentro de sí mismo para convertirlas en realidad. La ciencia psicológica ha confirmado empíricamente la hipótesis fundamental de la tendencia actualizante: En el ser de cada hombre existe un potencial energético que, una vez movilizado, relanza a la persona hacia su plena realización. Por eso el hombre es dinámico, dialéctico, evolutivo. Y, por lo mismo esta dimensión del hombre de "no acabado" pero "acabable" rompe el estancamiento en el presente y le lanza hacia el futuro.

El hombre tiene conciencia del tiempo, del hoy y del ayer. Tiene la facultad de percibirse a sí mismo hoy distinto de ayer y que puede ser mañana distinto de como se sabe hoy, y descubre que el pasado ha sido generador del presente y que, a su vez, el presente está gestando el futuro.

El hombre ciertamente puede atascarse en un estadio de su proceso psicológico o, dando marcha atrás, desandar el camino recorrido para retornar a una estación anterior que ya ha-

bía sobrepasado; pero, si esto acaece, es a consecuencia de una anomalía del proceso evolutivo de la persona que le causa una fijación o una regresión patológicas interfiriendo su dinámica normal hacia el futuro.

El proceso realizativo del hombre es, ya lo explicamos anteriormente, susceptible de frustración; pero la misma frustración nos indica que algo que podía llegar a ser deja de serlo porque algún elemento lo ha interferido, que algo que podía ser más no lo logra porque se lo han impedido. Pero precisamente se frustra la "capacidad" de ser, la "posibilidad" de evolución, la "viabilidad" del futuro.

El hombre constitutivamente es un ser en dinámica de esperanza. En su constitución biológica y en su constitución psíquica. Desde la gestación hasta la madurez el hombre realiza un recorrido realizativo cubriendo etapas, avanzando estadios. Y cada estadio psicobiológico nuevo estaba en germen en el estadio anterior. Cada etapa psico-biológica está a la espera de alcanzar la etapa nueva. No se estabiliza en lo que ya es sino que está en marcha hacia lo que puede ser. Y así todo el proceso evolutivo de la persona está constituido en una concatenación de fases dinámicas en la que cada una engendra el futuro de la siguiente. Y, junto a esta dinámica connatural, junto a ese instinto de crecimiento progresivo de espera continuada de los momentos de avance, la conciencia psicológica de la persona está también estructurada en dinámica de futuro.

El hombre se autopercibe a sí mismo como un ser lanzado a la praxis. Y en este ser práxico del hombre confluyen tres niveles:

a) Un nivel psico-biológico instintivo en cuanto que brota desde dentro de él mismo la fuerza organísmica que le lanza a la acción.

b) Un nivel psico-consciente en cuanto el hombre es capaz de canalizar, orientar, proyectar, emplazar su fuerza práctica hacia objetivos conscientemente concretados: su propia persona, su entorno, la naturaleza, el mundo. De no darse la canalización consciente, la persona vive en "pasivo" y el pasivismo o es la envoltura de la resignación estéril, o es la matriz que la engendra.

c) Una capacidad de fuerza transformadora como respuesta al reto en que se ve emplazado desde el exterior; y el futuro canario será la respuesta de nuestro pueblo a la realidad actual que le lanza como un reto al que podemos responder proyectando en él nuestra capacidad de praxis transformadora.

Desde su introspección en el propio ser de la persona, la conciencia percibe las posibilidades de "ser más" y está siempre a la espera de lo nuevo que está por nacer.

Este potencial organísmico, psicológico, innato, es canalizado en direcciones diferentes conforme a las "motivaciones" que actúan en el interior de la persona. Un objetivo, un proyecto, una tarea, descubiertos y deseados, enganchan en la capacidad motivacional de la persona y movilizan ese potencial de energías psicológicas, encauzándolas hacia el logro del objetivo deseado.

El futuro de Canarias, un futuro distinto para nuestro pueblo, ha comenzado a descubrirse. Se ha convertido en anhelo profundo del pueblo. Es un futuro deseado que se ha hecho motivación honda en el interior del pueblo, movilizándolo las capacidades en orden a su logro.

Un análisis fenomenológico del actual momento canario nos descubre que el proceso de este futuro nuevo está ya en marcha:

- La cultura psicosocial canaria está emergiendo.
- La oposición a la amenaza de la invasión extranjera imperialista, está creciendo.

- Las vinculaciones de sumisión psicosociológica se están rompiendo.
- El sistema estructural socio-económico se le está impugnando.
- La identidad canaria se está perfilando.
- La actitud de inferiorización se está remontando.
- El derecho de decidir nuestro destino se está reclamando.
- La capacidad autogestionaria se está movilizand.
- La fraternización con los pueblos subyugados se está sintiendo.
- La socialización se está buscando.

Son los signos del futuro de Canarias, aún inédito, pero ya en camino porque se está creando.

Si la actual estructura canaria es el producto de un largo proceso histórico, su transformación es un proceso a crearse. Se está creando. Su gestación ha de evolucionar al ritmo de cuatro mediaciones:

- el tiempo
- la persona
- la estructura
- la praxis

Mediación del tiempo:

En la construcción del futuro de un pueblo son posibles dos modelos diferentes:

- a) La construcción por "programa" y
- b) La construcción por "proceso".

En una sociedad que se construye por "programas" se le imponen códigos establecidos, se le marcan unidades de acción previamente elaboradas, se le encajan cánones prefijados.

Pero en la construcción del futuro de la sociedad Canaria no se trata de imponer un "programa" sino de promover un "proceso". Y todo proceso vivo tiene unos ritmos de desarrollo que han de pasar por el tiempo. En el desarrollo de un ser vivo no se pueden saltar las etapas de su evolución. Y en la construcción de nuestra sociedad canaria no se puede desvirtuar su crecimiento por un inmediatez impaciente a impulsos de la pura emocionalidad, ni a impactos de una agresividad descontrolada, ni a empujones de unos instintos primarios. Con un grito no se reconstruye nuestra estructura. La emocionalidad ha de transformarse en tarea colectiva y serena que valore la mediación del tiempo.

Mediación de la persona:

El futuro del pueblo canario entraña una opción por el "hombre persona humana". Los humanismos de signos variados han entrado en juego en el escenario de la historia. Un humanismo realizativo ha de ofrecerle a la persona las mediaciones que exige su estructuración psicosocial: lo "individual" y el "colectivo" han de ser conjugados simultáneamente, a la vez que se entrecruzan en otro extremo: la dimensión estructural, donde el hombre intenta vivir pero donde, contradictoriamente, se angustia y muere bajo el peso de la objetividad opresiva.

Mediación de la estructura:

La realización del colectivo canario, ha de pasar por lo "social" pero no han de entenderse esta dimensión social como puras relaciones interindividuales sino en la relación estructural de las que aquellas íntimamente dependen. La sumisión del hombre canario no ha sido tan sólo consecuencia

de la mala voluntad de dirigentes explotadores, sino de la implantación de una estructura cuya dinámica conduce inevitablemente a la explotación. El objetivo de la nueva sociedad canaria, a la búsqueda de un pueblo libre, fraternizado, comunitario, no ha de pasar tan sólo por la buena intención de una relación comunitaria, sino por el establecimiento de una estructura cuya dinámica opere la liberación.

Mediación de la praxis:

La praxis ha logrado un puesto y tal valor que se ha constituido en los análisis psico-sociales en elemento catalizador en orden a discernir el modelo de sociedad, persona, mundo... El análisis, la interpretación, la historia comienzan a discurrir por el canal de la praxis. La praxis es el telón divisorio de dos tipos de realización humana irreconciliables entre sí: la opresora o liberadora que generan procesos diferentes en la construcción del hombre. Apuntarse en uno u otro modelo de praxis es alistarse en la lucha por un determinado modelo de hombre y en la labor de un determinado proyecto de sociedad.

CANARIAS Y CONCIENCIA DE FUTURO

En un análisis de las actitudes psico sociales existentes en nuestro pueblo canario en orden a su futuro, podemos tipologizar diversos modelos de "conciencia de futuro".

a) **Conciencia congelada.**—Congelación psicológica es el estancamiento, la detención del psiquismo o de alguna de sus funciones en un determinado estadio de sus procesos. Y en orden a la comprensión del futuro, un sector del pueblo canario ha congelado su conciencia en un estadio primitivo de su cons-

trucción: El sistema estructural existente se ha considerado "natural"; como la propia existencia es un fruto de la Naturaleza, igualmente el modo sociológico de realizar esta existencia —ricos-pobres, jefes-súbditos— es también fruto de la Naturaleza humana. Esta clave de interpretación actuó como congelador de la conciencia. En esta conciencia congelada en un momento de su formación no ha aflorado el horizonte del futuro. Simplemente se encuentra en medio de los sucesos. Y anclada en un esquema de comprensión inmovilista.

b) Conciencia de futuro desplazada.—Desplazamiento es una desviación de una exigencia psicológica hacia otra esfera diferente del canal ordenado para su realización.

La necesidad de futuro se siente dentro como una exigencia de la dialéctica psicológica del hombre. Pero esta exigencia y esta necesidad, lejos de canalizarse en una praxis realizadora del futuro, se desplaza hacia un futuro espiritual, salvacionista, religioso, trascendente, el futuro del más allá, el futuro de la otra vida.

Desde esta comprensión no es el hombre quien construye su futuro. El futuro es una realidad fuera y más allá del hombre. Es una realidad ya realizada que está en posesión de Dios y El la entrega al hombre en correspondencia a su comportamiento ético. Es un desplazamiento psicológico de la necesidad de futuro hacia la zona de lo religioso.

c) Conciencia fraccionaria.—El fraccionismo psicológico descompone en parcelas la totalidad, dividiendo en partes la globalidad, sin percepción de la interconexión existente. En orden a la comprensión del futuro opera una interpretación fraccionaria, aplicándole una comprensión antropológica de fracciones dualistas, contrapuestas: sagrado-profano, alma-cuerpo, individuo-colectividad, eternidad-tiempo, contemplación-acción, teoría-práctica.

d) **Conciencia bloqueada.**—El bloqueo psicológico es una barrera, un cerco, una muralla de posturas amenazantes que dejan apresado, retenido el auténtico sentimiento de la persona que ante la magnitud de las amenazas se siente débil para saltar el cerco. Y con respecto a la creación del futuro son muchos los hombres canarios que sienten bloqueado su deseo futurista ante el temor, el riesgo, la incertidumbre, la incomprensión, el cansancio, que se levantan como cerco infranqueable y retienen, bloqueándolo, el sentimiento de futuro.

e) **Conciencia emocional.**—La emocionalidad es el reactivo del ser humano en su encuentro con la realidad: la persona, el paisaje, el trabajo, el halago, el rechazo, el triunfo, el fracaso... El hombre vive siempre en tensión emocional. Pero la emocionalidad se desborda a veces como un oleaje y arrolla las facultades psíquicas alterando el equilibrio de sus funciones. La conciencia emocionalmente alterada desvirtúa la percepción de la realidad. Hay quienes en orden al futuro de Canarias, desde una intuición básicamente válida, actúan con reactivo emocional desbordado y, por lo mismo, desvirtúan lo real al percibirlo desde una conciencia emocionalmente alterada.

f) **Conciencia racionalizante.**—La racionalización es un mecanismo de defensa por el que se ocultan los motivos e intereses verdaderos y se alegan y se presentan otros que en realidad no lo son, y hasta se crea toda una teoría explicativa de esta aparente motivación y se enseña y se difunde la explicación aparentemente razonada. Es el mecanismo de la ideología de distintos modelos de presión que intenta justificar sus sistemas ocultando los intereses que persigue. Y en orden a crear el futuro de Canarias se pone en juego un mecanismo de racionalización alegando motivos como la impreparación del pueblo, y los intereses colectivos; ocultando el verdadero motivo que es el intento de mantener su "sistema".

g) **Conciencia operativa.**—La conciencia operativa actúa en una dialéctica de tres momentos vinculantes: la realidad, el análisis de la realidad y la transformación de la realidad.

Es la conciencia de quienes, insertos en lo real del pueblo canario, operan un análisis de su realidad y se empeñan con su acción en el proceso de cambio de nuestro Archipiélago.

h) **Conciencia de ensoñación.**—La ensoñación es un mecanismo psicológico de huída de la realidad, entreteniéndose en un aspecto periférico de la misma, sin integrarlo en el conjunto de la totalidad, operando imaginativamente con él... Es la recreación poética en la belleza de nuestras islas, sin prospección, ni cambio, ni planificación, ni tareas, ni proyectos, ni tan siquiera expectativa ante el futuro. Tan sólo una ensoñación prolongada ante el encanto de nuestras playas y la placidez de nuestro clima... La ensoñación, frente a la búsqueda del futuro de Canarias, es un mecanismo de huída psicológica consecuente al mecanismo narcotizante que nos brinda la cultura burguesa. Al hombre que vive en la ensoñación, al no crear él su futuro, le advendrá y se le impondrá el futuro creado por otros.

i) **Conciencia expectativa.**—La expectativa es una actitud de "espera" ante los acontecimientos, pero una espera pasiva en que la persona no presta un aporte activo-transformante de la realidad. Simplemente observa expectante el fruto de las acciones de los otros. Es una especie de observación con un trasfondo de interés y desde el prisma de la curiosidad.

El futuro humano del pueblo canario será el logro de una acción consciente, de una evolución autoconsciente de sus hombres. Pero muchos son tan sólo "expectantes" de este futuro que otros alumbran. Los hombres con conciencia meramente expectativa se vuelven hombres súbditos del futuro que otros les impongan.

CANARIAS Y FUTURO EN LA HISTORIA UNIVERSAL

El futuro de Canarias ha de confluír en una integración en la historia universal. Para ello es necesario desvelar inteligentemente cuál es esa civilización futura y el papel que le toca a Canarias en esa nueva civilización humano-mundial. Porque se trata de una creación nueva de otra historia universal. Se trata de construir el Universo convergente.

El mundo, tal como existe actualmente, ha sido troquelado así por Occidente en su larga y violenta operación culturizante desde el renacimiento. En su proyecto, la operación "Canarias" había sido el ante-proyecto, un ensayo de esta tarea euro-occidental. Es un hecho innegable. Ahí está la realidad como certificado acreditativo del dato. Pero este dato puede analizarse desde una doble clave: a) la interpretación de los países artífices de tal troquelamiento. Esta auto-interpretación de Occidente sobre su acción es justificativa de sí mismo, de su historia, b) la interpretación de los pueblos conquistados. Es la contra-interpretación. Ellos, parten de la conciencia de haber sido instrumentalizados por Europa, desposeídos de sí mismo, de sus valores, de la conciencia, de que le han distorsionado su propio ser, de la experiencia de que no han podido, en tal sometimiento, expresarse a partir de sí mismos, a partir de su propia identidad, siendo meros repetidores de la cultura que se le imponía, y meros satélites obligados a girar en torno a los dictados del Occidente expansionista. Y ahora, en la medida que recobran su auto-conciencia, descubriendo su auto-identidad, reclaman su personalidad propia y buscan una integración distinta en el conjunto universal. Se trata de un modelo nuevo de Universalismo. Para ello es preciso derrocar el modelo europeo de universalización porque es inválido al ser atentatorio contra las peculiaridades de las personas y de los pueblos, legitimando la esclavitud en la que mantiene a las cuatro quintas partes de la humanidad. Son dos modelos diferentes y contrapuestos

de Universalismo. Son dos comprensiones distintas de la Historia Universal. Europa y sus prolongaciones imperialistas han implantado e intentan estabilizar su universalismo en estas coordenadas:

1) La existencia de un modelo único de hombre, de cultura y de historia: el modelo occidental.

2) La superioridad de su cultura sobre todas las otras culturas autóctonas, diferentes.

3) El derecho a expandirse en los dominios geográficos, culturales y económicos de los otros pueblos que se consideran bárbaros porque están fuera de su Ecuméne.

4) Su voz como única, convirtiendo a todos los pueblos en repetidores sumisos del dictado europeo. Este es el Universalismo del modelo Occidental.

Frente a esta concepción colonizadora se levanta una nueva comprensión humano-universal-liberadora. Es un modelo de universalización que se fundamenta en las premisas de signo opuesto a la europea:

1.^a—El derecho de cada pueblo a conservar su "sí mismo" diferente y autónomo.

2.^a—La vinculación de todos los pueblos en una integración universal donde nadie imponga su mando sobre nadie, donde cada pueblo pueda expresar su propia voz.

3.^a—El reconocimiento para todos los pueblos de un doble derecho: igualdad y libertad.

4.^a—La promoción de un **intercambio fraterno** de pueblos donde no existan naciones opresoras y naciones oprimidas. Se trata, por tanto, de una humanidad universal, donde cada persona, cada pueblo, cada nación, cada cultura pueda expresar lo propio en el ámbito del Universo.

Es esta la nueva comprensión de la "universalidad" que, como fruto de descubrir su situación de oprimidos, alumbr-

rán América Latina, Africa negra, el Mundo Arabe, la India, la China y el Sudeste Asiático.

Es esta la nueva comprensión de universalismo en cuya historia ha de integrarse Canarias. Pero esta incorporación a la Historia Universal Nueva, Canarias no puede realizarla sin un revio camino de largo recorrido psicológico:

- 1.º—Tener conciencia de sí misma.
- 2.º—Expresar su propia voz, decir su propia palabra.
- 3.º—Dinamizar una estructura liberadora.
- 4.º—Vincularse fraternalmente con todos los pueblos escuchando la voz de cada uno.

MANTENER EL SI MISMO

Es principio básico para esta construcción de una Historia Universal distinta, el que cada pueblo se vincule a los otros pueblos. Pero el primer presupuesto es que el pueblo "sea", el segundo que se "incorpore". Para poder incorporarse es necesario primero "ser". Por tanto, si Canarias acepta esta nueva civilización universal, encuentra en ella una fuerza para dinamizar y potenciar su peculiaridad, su personalidad cultural; se trata de crear el futuro canario, mirando el modo de penetrar en la civilización universal siendo "nosotros mismos".

En esta nueva dialéctica de lo "universal" se trata de que el pueblo oprimido supere toda estructura de dominación. Una superación que ha de pasar por el rechazo de una triple sumisión: económica, sociológica, psicológica. Pero este salto no se realiza con una inversión de términos: el actual oprimido pasa a ser opresor. Sería entonces montar el proceso de la opresión indefinida. No. Se trata de aniquilar la dialéctica de la opresión, sustituyéndola por la dialéctica de la fraternización del crecimiento total.

La conciencia de sí mismo y la apertura a lo universal son dos momentos dialécticos inter-conexos. La conciencia de sí irrumpe en apertura al otro, en comunicación, en interrelación, en intercambio, en convivencia. Y sólo desde el "sí mismo" del pueblo se hace posible la dimensión universal. Sólo desde la autoconstrucción de nuestro pueblo se hace posible la sana integración en la cultura del Universo.

PSICOLOGIA DEL HOMBRE CANARIO

GUIA TEMATICA

A) **Análisis:**

I.—LA IDENTIDAD CANARIA 13

Pautas de situación.

Elementos **objetivos** y elementos **psicológicos** de la canariedad.

La conciencia de la canariedad: diversidad de niveles:

Canariedad **inconsciente**: conciencia "neblinada" factores "neblinantes".

Canariedad **preconsciente**:

Canariedad **consciente**.

Sentimiento de canariedad:

ingenuo

emocional

empático.

II.—PAISAJE, IDENTIDAD Y PSICOLOGIA CANARIA 21

El paisaje modelador del hombre.

La comprensión del paisaje:

— cósmico

- geopolítico
- estético
- antropológico
- psicológico
- psico-social
- cosmovital
- cultural.

Psicología de "contrastes".

III.—HISTORIA E IDENTIDAD CANARIA 41

La Historia es el pueblo.

Incorporación psicológica de la Historia.

Cuatro modelos de la Historia Canaria:

- narrativa
- mítica
- dinámica
- dialéctica

"Inconsciente colectivo" del pueblo canario.

El "Ello canario".

Historia e historicidad canaria.

Indigenismo y anti-indigenismo

Conciencia de la Historia de nuestra conciencia.

Historia y Raza Guanche

Historia y Cultura

Historia y lengua.

IV.—PSICOANALISIS DESDE LA HISTORIA 69

Coordenada Psicosocial: Canarias y Occidente.

Canarias fuera de la Historia.

Canarias entra en la Historia.

Por las rutas del Atlántico... Canarias.

Un proyecto único: el europeo.

Dimensión psicológica del proyecto expansionista:

- Rompimiento de la alteridad
- Susplicacia y temor del canario
- Civilización y Barbarie
- El sentido del mundo guanche.

Voluntad de poder y modelación psicológica del canario:

- El rol del canario
- el carácter del hombre canario
- El mito de la indolencia canaria
- la inhibición colectiva del pueblo canario.

El canario: un pueblo agresivo e inhibido.

V.—CANARIAS: SOCIEDAD SIN PADRE 113

Desarraigo.
Frustración.
Desestabilización.

El niño canario: Estampa psicológica:

- cautela
- ingenuidad
- afectividad
- rivalismo.

El niño canario: Conformación psíquica:

- el ello
- el super-yo
- el yo

Emigración.

Cuadro psico-clínico del emigrante.
Emigración y Psicología canaria.

El Turismo.

Turismo e incidencia psicológica en la Sociedad Canaria.

VI.—CULTURA DE LA EXPROPIACION 157

Expropiación sociológica. Implantación del Feudalismo. Expropiación comunitaria. Estructuración de clases. Sociedad productiva. Cadena generativa: fisiónomía psico-social

Expropiación psicológica

en el área del esquema **antropológico:**

- autoproyecto
- ser más
- praxis

en el área de la **conciencia:**

conciencia dual
introyección
prescripción
disfunción de la conciencia.

Expropiación comportamental.

- mimetismo
 - capacidad de mito
 - mutismo del hombre canario.
- Canarias: un proceso desde fuera
sociedad descentrada.

Expropiación cultural

El analfabetismo canario y su significación psico-social.

VII.—FIESTA Y PSICOLOGIA CANARIA 195

Lo "festivo": dimensión de la persona.
Comprensión psicoanalítica de la fiesta.
La fiesta canaria significa "**rompimiento**":
— del tiempo cotidiano
— del mutismo canario

- del sistema social
- de la estrechez físico-psicológica
- del reduccionismo convivencial.

Fiesta y religiosidad.

Fiesta - religiosidad - catarsis.

Fiesta - conciencia social - Iglesia.

"Pedagógica religiosa".

Configuración equívoca:

- teocraticismo
- absolutismo
- privatismo
- hispanismo
- temporalismo.

B) Construcción:

VIII.—CANARIAS: CONSTRUCCION PROGRESIVA . . . 229

Una "hipótesis fundamental". Proceso de construcción: desbloqueo - concienciación - lanzamiento.

Dimensiones del proceso:

1º. Lo individual y lo colectivo

- Recorrido procesual
- Reto al sistema estructural
- Del hombre "inmerso" al hombre "inserto"
- De la conciencia mágica a la conciencia crítica
- Tres fenómenos psicológicos:
mimetismo, narcisismo, situación edípica
- Tres riesgos sociológicos:
— regionalismo cerrado
- racismo
- europeismo.

— De la "inferiorización" a la "securización"

2º. Nivel instrumental

— Una psicopedagogía que acompañe al pueblo

— La conquista de la cultura negada: Promoción y rescate

IX.—PSICOLOGIA DEL FUTURO Y FUTURO DE CANARIAS 257

Una triple alternativa de futuro:

— el futuro "impuesto"

— el futuro "continuista"

— el futuro "inédito-viable".

Comprensión antropológica del futuro.

Mediaciones del futuro:

— el tiempo

— la persona

— la estructura

— la praxis.

Canarias y conciencia del futuro:

Tipología de la conciencia de futuro.

Canarias y futuro en la Historia Universal.

Mantener el "sí mismo".

PSICOLOGIA DEL HOMBRE CANARIO

ANALISIS

- *La identidad Canaria*
- *Paisaje, identidad y psicología Canaria.*
- *Historia e identidad Canaria.*
- *Psicoanálisis desde la historia.*
- *Canarias: sociedad sin padre.*
- *Cultura de la expropiación.*
- *Fiesta y psicología Canaria.*

CONSTRUCCION

- *Canarias: construcción progresiva.*
- *Psicología del futuro y futuro de Canarias.*